

A watercolor illustration of a street scene. In the foreground, a yellow car is partially visible, with a blue car behind it. The background shows a street with buildings and a red car. The overall style is soft and painterly.

Peligrosa

Amor

Sophie Saint Rose

Peligroso amor

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Steffani se despertó con la alarma del despertador y gruñendo sacó la mano de debajo de las mantas para apagarlo ¿Por qué hacía tanto frío en el apartamento? Frunciendo el ceño levantó la cabeza apartando sus rizos negros de la cara. Apartó las mantas y tiritó de frío. Se puso la bata rápidamente y se acercó al radiador que estaba frío como el hielo.-Mierda – gruñó yendo hacia el baño.

Por supuesto tampoco había agua caliente, el día mejoraba por momentos. Se duchó a toda prisa, casi saltando en el plato de ducha de lo fría que estaba el agua- Nada como esto para despejarse- murmuró secándose con la toalla rápidamente.

Después de recogerse su larga melena negra en un recogido francés se vistió con un traje de chaqueta color berenjena de pantalón, con una blusa sin cuello beige. Miró el reloj de encima de la mesilla y gimió.-Estupendo Steff, vas a llegar tarde.

Cogió su bolso para revisar los mails del móvil y salió hacia el salón cogiendo su abrigo beige cuando recordó que se le olvidaba el café. Fue hasta la cocina y se quedó mirando la cafetera con sus ojos verdes abiertos como platos. La cafetera programada para hacerle el café todos los días a las siete de la mañana, expulsaba el líquido marrón sobre toda la encimera de la cocina. Soltando un chillido, dejó las cosas sobre una de las sillas y se acercó cogiendo un trapo de cocina para tirar del cable del enchufe, intentando no mancharse- ¡Mierda! ¡Mierda!- gritó al ver aquel desastre. El café corría por la encimera hasta caer al suelo y lo limpió lo más rápido que podía mirando el reloj de la cocina que daba casi las ocho de la mañana.- Vas a causar una buena impresión. Una impresión maravillosa para tu primer día.- tiró el trapo en el fregadero y decidió tomarse un café en un Starbucks.-No hay problema Steff, relájate. –cogió su abrigo y se lo puso con prisas .- Va a ser un día fantástico, así que ánimo.

Después de cerrar la puerta con llave se encontró con su vecino- Steff,

buenos días- ella vio como vestido con un traje de firma que le sentaba como un guante salía de su piso

-Buenos días, Scott- dijo sonriendo mientras iba hacia el ascensor- ¿Tienes agua caliente?

-¿No te habían dicho que hoy cambiaban la caldera?- preguntó el hombre colocándose a su lado mientras el ascensor subía.

Ella frunció sus preciosos labios- Pues no. No me habían avisado.

Scott, de unos treinta y cinco años, rubio y con unos ojos azules, era realmente atractivo y le sonrió arrebatadoramente- ¿Te apetece salir a cenar hoy?

Le miró sorprendida pues no se lo esperaba- ¿Hoy?

-Sí- dijo como si fuera una niña- Hoy –después de verle la expresión, se echó a reír mientras entraban en el ascensor- ¿Te lo pregunto mañana? Parece que hoy todavía no te has espabilado.

Ella se echó a reír- Perdona. Sí, hoy está bien.

-¿A las siete?

-Muy bien. – Scott la miró atentamente y ella se puso algo nerviosa.

-Steffani ¿cuantos años tienes?

-Veintisiete – respondió con el ceño fruncido- ¿Por qué?

Él se rió entre dientes y negó con la cabeza- Es que aparentas ser más joven con tus reacciones, eso es todo.

Ella le miró algo molesta pensando en sus palabras, cuando las puertas se abrieron en el hall.- Hasta esta noche- dijo él guiñándole un ojo.

Steff asintió mientras se volvían a cerrar las puertas que la llevaron al garaje. ¿La había llamado ingenua? Movió la cabeza y se miró al espejo. ¿Tenía cara de ingenua? No. Igual eran las pecas de encima de la nariz, pero su actitud no era ingenua. Moviendo la cabeza de un lado a otro decidió olvidarlo. Tenía cosas mucho más importantes que pensar.

En cuanto entró al garaje se dio prisa para llegar a su coche. Sonrió al ver el Mini Cooper rojo que la esperaba en su plaza. Se sentó en su asiento de cuero negro y sonrió cuando arrancó a la primera- Tú nunca me defraudas, cariño. –dijo pensando que su día empezaba a mejorar bastante. Tenía una cita con un hombre muy atractivo esa noche y sólo se le había estropeado la cafetera. No era para tanto.

Subió la rampa de salida a la calle y esperó que le dejaran paso para incorporarse al tráfico. El asfalto quedó despejado. Ella se iba a incorporar cuando tuvo que frenar en seco por un cuatro por cuatro que pasó ante ella

a toda velocidad. Anonadada vio que le seguían dos coches de policía con las sirenas puestas- Bienvenida a Nueva York, Steff- murmuró ella mirando que no viniera nadie más cuando de golpe se abrió la puerta del conductor y un hombre moreno vestido con vaqueros negros y cazadora de cuero le gritó a la cara- ¡Policía, necesito el coche!.

Ella gritó del susto y se le quedó mirando con la boca abierta. – Preciosa, tengo prisa- dijo empujándola con una sonrisa irónica al asiento del copiloto de mala manera.

Steff reaccionó- ¡Salga ahora mismo de mi coche!- gritó viendo como salían a toda velocidad.

-Ponte el cinturón – dijo acelerando a tope detrás de los coches de policía.

Ella le miró asombrada. – ¡El cinturón!- gritó él sin despegar la vista de la carretera.

Steff reaccionó y se lo puso muy nerviosa mientras murmuraba la mierda de día que estaba teniendo. Su secuestrador giró de golpe el volante hacia la izquierda y ella gritó pegándose a la puerta del copiloto- ¿Está loco?- preguntó histérica mirando hacia atrás cuando el espejo retrovisor derecho salió volando al chocar con otro coche.- ¡Deténgase ahora mismo!

Él la miró de reojo- Enseguida. Por cierto, bonito coche- esquivó a dos coches que tenía delante y se encontraron con los coches de policía

-¿Cómo sé que es policía?- gritó cogiéndose a lo que podía mientras él aceleraba por la Séptima Avenida.

Aquel pirado sonrió y sacó una enorme pistola. Steff se puso a gritar como una loca y él la miró divertido- Tranquila, no es para ti- dijo adelantando a uno de los coches de policía. Bajó la ventanilla del conductor y sacó la pistola con la mano izquierda mientras ella lo miraba horrorizada.

El loco disparó una vez al cuatro por cuatro negro que cada vez estaba más cerca y le reventó un neumático trasero mientras Steff gritaba de los nervios al ver que el cuatro por cuatro volcaba y que ellos iban a impactar contra él pues había bloqueado la calle chocando con los coches que estaban aparcados. Levantó las piernas sin darse cuenta apoyando los pies en el salpicadero mientras gritaba cubriéndose la cabeza cuando su coche derrapó girando y dando un trompo. Cuando se dio cuenta de que no se estrellaban bajó los brazos lentamente y oyó un disparo. Miró a su izquierda para ver que el hombre de negro había desaparecido dejando la

puerta del conductor abierta y Steff nerviosa miró al exterior. Vio como el que le había robado el coche sacaba a un tipo del cuatro por cuatro cogiéndolo por el cuello de la cazadora mientras apuntaba dentro del coche. Varios agentes se le acercaron con las armas en la mano y uno de ellos se encargó del que tenía agarrado. Steff asombrada vio como el agente lo tiraba sobre su capó y lo esposaba rápidamente. Cuando lo cogió por las esposas y tiró de él le dejaron la vista libre para ver como su ladrón se acercaba al coche con la pistola en la mano. Oyeron un disparo y Steff gritó cuando su parabrisas estalló en mil pedazos. Histérica se quitó el cinturón temblando cuando oyó dos tiros más y volvió a gritar saliendo del coche despavorida. Al salir se encontró con un policía de frente que apuntaba al cuatro por cuatro y se lo llevó por delante tirándolo al suelo en su prisa por huir, mientras gritaba como una loca. Eso provocó que varios policías la apuntaran a ella y Steff muerta de miedo levantó las manos histérica mientras gritaba- ¡Yo no he hecho nada! ¡Lo juro!

-Calma, chicos. Está conmigo- dijo alguien a su espalda. Steff al ver que bajaban las armas se dio la vuelta para ver al supuesto ladrón policía – Relájate, nena –dijo mirándola con una sonrisa.

Steff pasó del auténtico terror a la furia más intensa y se acercó cuatro pasos pegándole un bofetón.- ¡Imbécil! –gritó de los nervios.

-Veo que la tienes dominada, Ralf- dijo uno de los agentes divertido.

El hombre levantó una ceja mirándola a los ojos y Steff por primera vez se dio cuenta que era realmente atractivo. Era moreno de pelo y piel. Sus ojos negros la miraban divertidos y le sacaba la cabeza. Pero lo que a ella la hipnotizó fue su barbilla cuadrada con un atractivo hoyito. Tragó saliva y miró a su alrededor confusa. Estaban sacando un cadáver del coche- ¡Dios mío!- exclamó palideciendo.

-Nena, si te vas a desmayar...- dijo cogiéndola por la cintura.

Ella le miró indignada pegándole con los puños en el pecho – ¡Suélteme psicópata!- gritó ella pegándole una patada en la espinilla.

-¡Auch!- exclamó él ante las risas de sus compañeros.

-Ralf ¿necesitas ayuda?- preguntó una de las agentes.

-Muy graciosa- respondió cogiéndola del brazo y separándola de él. La miró enfadado- Preciosa, tienes que relajarte.

-¡Quiero saber su nombre y su número de placa!- le gritó a la cara.- ¡Pienso hacer que le echen del cuerpo!

Las risas continuaron a su alrededor – ¿De veras?

-Sí, pienso hacerle la vida imposible por meter a un civil en una situación tan peligrosa.- él entrecerró los ojos

-La situación estaba dominada.

-¡Y una mierda!- le gritó soltando sus brazos. Fue hasta el coche sin darse cuenta de que su melena se había soltado y sus rizos caían por su espalda. Buscó su bolso y sacó su móvil mientras él la miraba divertido.- Nena, lo del coche te lo pagarán en comisaría.

Steff le fulminó con la mirada mientras marcaba un teléfono- ¡Richard! Soy Steffani Sheldon. Quiero que hables con el juez Madison y que expedite una orden de detención contra Ralf...- se dio cuenta de que no sabía su apellido y gritó a su alrededor- ¿Cómo se apellida?

Los policías la miraban con la boca abierta mientras que Ralf se enderezaba mirándola con los ojos entrecerrados. Él le arrebató el móvil y ella abrió los ojos como platos. -Detenerla.- dijo como si nada

-¿Perdona?- Estaba asombrada con la cara de ese hombre.

-Has agredido a un agente de la ley- dijo él girándola y cogiéndole las muñecas.

Steffani se echó a reír sin ganas mientras los agentes los miraban preocupados- Ralf... - dijo uno que debía tener unos cincuenta años- Cuidado con lo que haces

-Déjelo. Se le va a caer el pelo al Rambo este.- dijo ella con desprecio- Si cree que puede hacer lo que le de la gana, lo lleva claro.

-¿Y me lo vas a impedir tú?- preguntó divertido mientras le esposaba las muñecas.- Preciosa, sólo quiero que te relajes.

-¡Más se va a relajar usted cuando asuntos internos le pegue una patada en el culo!- gritó ella.

Eso no le gustó nada y la giró para mirarla a la cara- ¡He cumplido con mi trabajo!

-¡Ha puesto vidas en peligro! ¡Por poco me pegan un tiro! - Miró a sus compañeros que no perdían detalle.- ¡Detengan a este hombre!

Ralf se echó a reír- No tienes autoridad para hacer eso.

Ella sonrió por primera vez desde que lo conocía y dijo con gran satisfacción - Claro que la tengo. Soy la nueva fiscal del distrito.

Un flash los sobresaltó y Steff vio a varios periodistas sin perder detalle de lo que estaba pasando. Gimió al darse cuenta de que estaba esposada y Ralf sonrió de oreja a oreja.

-Esto quedará para la posteridad, preciosa. Haré que te enmarquen la

foto.

-Quíteme estas esposas inmediatamente- dijo entre dientes mirándolo con toda la furia de la que era posible.

-Lo siento, cielo- divertido la cogió del brazo mientras sus compañeros se partían de la risa- pero me acompañas a comisaría.

-Bien- la metió en el asiento trasero del coche patrulla y se subió a su lado. Dos agentes se subieron a los asientos delanteros- ¡Mi bolso!- exclamó dándose cuenta que lo había dejado en el coche.

Ralf bufó antes de bajarse del coche e ir hacia su Mini para coger su bolso. -¿Y mi coche?-preguntó ella muy enfadada

-Lo llevarán al depósito.-respondió indiferente sentándose a su lado mientras las cámaras de televisión rodeaban el coche

Steff gimió bajando la cabeza esquivando las cámaras mientras su secuestrador se lo pasaba de lo lindo. Decidió no decir una palabra más. Ya le daría su merecido.

Él la observó todo el camino hasta la comisaría de la séptima y ella le ignoró todo el camino mientras Ralf conversaba con sus compañeros tranquilamente sin quitarle ojo. Steff nunca se hubiera imaginado que algún día la iban a detener pero ese día estaba siendo realmente horrible y sólo eran las nueve de la mañana.

En cuanto el coche patrulla se detuvo, Ralf dijo- Vamos preciosa- la cogió del brazo para sacarla del coche y cerró la puerta .Muy tiesa se dejó guiar hasta la entrada de la comisaría mientras él le llevaba el bolso en la mano. Después de entrar la hizo subir unas escaleras y llegaron a la zona de detectives. Varias mesas estaban ocupadas por policías que hablaban por teléfono o hablaban entre ellos. Cuando entraron los dos la sala se quedó en silencio y de repente se pusieron a aplaudir y a vitorear a aquel energúmeno que la había esposado. Él sonrió sin detenerse para mirar a sus compañeros mientras la llevaba hacia una de las mesas. Steff no salía de su asombro hasta que vio a un hombre salir de un despacho y parecía que estaba furioso.- ¡Richardson!- gritó fuera de sí- ¡A mi despacho!

Por fin alguien con un poco de sentido común- ¿Es usted el capitán?- preguntó ella dando un paso hacia él. El hombre la miró indiferente y ella dijo con autoridad- ¡Soy la fiscal del distrito Steffani Sheldon y este hombre se ha atrevido a detenerme después de secuestrarme, robarme el coche, destrozármelo y de que por poco me peguen un tiro!- dijo al final a gritos haciendo que toda la sala se quedara en silencio- ¡Exijo

inmediatamente que se me quiten las esposas o tendré que hacer una llamada al fiscal general!

El capitán se sonrojó de furia fulminando con la mirada al tal Richardson- ¡Quítale las esposas y pasa a mi despacho!-su grito hizo retumbar los cristales de las ventanas.

Steff miró a su captor que la observaba irónico- Cielo ¿tenías que explicarlo así? Y yo que pensaba invitarte a cenar para que se te pasara el disgusto.

Totalmente atónita respondió- ¡Quíteme las esposas, chiflado!- algunos de sus compañeros soltaron unas risitas y ella les fulminó con la mirada. Él le dio la vuelta suavemente y le quitó las esposas pero antes de abrir la segunda esposa le acarició la muñeca con el pulgar y a Steff se le erizó el vello del brazo. Totalmente ajena a esa sensación se apartó de él en cuanto estuvo libre y sin mirarle siquiera cogió su bolso que había dejado sobre una de las mesas y se encaminó hacia el despacho del capitán. Oyó un suspiro a sus espaldas pero lo ignoró entrando en el despacho del capitán que la observaba desde la puerta con una ceja levantada- Antes de que hable con él ,quiero tener unas palabras con usted.- dijo con voz de acero.

-Sí, por supuesto. Señora Sheldon- eso fue el remate. Que la llamara Señora le sentó como una patada en el estómago.

-Señorita- dijo entre dientes mientras Ralf la observaba desde el vano de la puerta divertido.

-Oh, perdón- dijo el capitán disculpándose- Soy el Capitán Nichols.

-Encantada – dijo ella sentándose en una de las sillas- y no sabe cuanto. –decidió ir al grano –¿Sabe que tiene a un loco peligroso trabajando en esta comisaría?

-Tengo mucho, señorita- respondió el hombre sentándose en su sillón.

Steff gruñó- ¿En serio? Pues si su manera de trabajar es esta, preveo muchos problemas con la fiscalía- eso le puso alerta- sobre todo porque este hombre me ha detenido delante de la prensa y ni siquiera se ha molestado en leerme mis derechos.

-Sólo quería sacarte de allí, cielo. Estabas dando el espectáculo- dijo Ralf divertido sentándose a su lado- Lo hice por ti.

-Serás...- tenía ganas de pegarle y ella nunca quería pegar a nadie.

-¿Qué me dices de la cena de esta noche?- él la miró de arriba abajo. – Prometo dejar la pistola en casa.

-De eso hablaremos después porque te recuerdo que estás de

vacaciones- dijo el comisario fulminándolo con la mirada. El hombre de unos cuarenta y tantos, bajito y con incipiente barriga parecía no poder dominar la fuerza que emanaba de ese hombre

-Fue una emergencia, jefe- dijo sonriendo de oreja a oreja mientras se cruzaba de brazos.

Steff entrecerró los ojos-Quiero denunciarle- eso le borró la sonrisa y se miraron a los ojos retándose

-Señorita Sheldon- dijo el comisario atrayendo su atención- Es mi mejor detective. Esto sólo complicaría las cosas y tiene una hoja de servicios impecable.

-Por su intervención, sin duda- dijo fríamente –Pero no pienso consentir que en mi distrito haya un policía que se cree superior, que aterroriza a un civil para conseguir detener a alguien. Por no decir los daños que ha ocasionado con su intervención.

-Te pagaré el arreglo del coche- dijo Ralf cansado del tema.

Ella se levantó de golpe- Todavía no lo entiendes ¿verdad? Me podían haber disparado por tu comportamiento de machito ¡Podía haber muerto alguien!

-Estabas cubierta, el agujero del parabrisas estaba muy lejos de ti- dijo para asombro de Steff

-No tengo más que hablar.-dijo yendo hacia la puerta – tendrán noticias nuestras.

-¿Y la cena?

Ella se giró muerta de rabia – ¡Métetela por el culo!- gritó fuera de sí.

-Steff, no seas así- dijo él siguiéndola mientras el capitán los miraba asombrados- tenía que detener ese coche.

-¡No tengo nada más que hablar contigo!- gritó mientras pasaba entre las mesas para dirigirse hacia la escalera.

-Estás enfadada pero hice lo correcto.

Ella se dio la vuelta furiosa y le espetó a la cara- ¡No fue lo correcto! ¡Estás loco! ¡Te debes creer Harry el Sucio!

Ralf levantó una ceja divertido- Yo soy más guapo- unas risitas le corearon y Steff entrecerró los ojos.

Una chica con pinta de prostituta de lujo subía las escaleras-Cariño, tengo que hablar contigo. –Steff miró a la mujer que llevaba una falda que apenas le cubría el trasero y puso los ojos en blanco.

-Es trabajo –le susurró él al oído- a ella no la invito a cenar.

Steff dio un respingo y sin mirarle empezó a bajar las escaleras. –Te recojo a las siete.

-¡Espero no verte nunca más en la vida!- gritó ella desde el final de las escaleras sin mirarle.

Su risa la acompañó hasta la puerta a pesar del ruido que había a su alrededor.

Capítulo 2

Cuando llegó a la oficina totalmente furiosa después de estar en un taxi veinte minutos y pagar veinte dólares más la propina, sus compañeros la miraban extrañados. Fue directamente al despacho de Richard, el fiscal jefe del distrito y entró sin llamar siquiera.

Él sorprendido levantó la vista de sus expedientes- ¿Qué coño ha pasado?- preguntó él enfadado.- ¡Te he visto en las noticias!

Le contó lo que había pasado totalmente de los nervios y cuando terminó, su jefe se desternillaba de la risa. Mirando aquel hombretón de treinta y tantos años riéndose a mandíbula batiente de lo que había pasado la dejó en shock.- ¿De qué te ríes?

Él intentó dejar de reír pero al verle la cara tuvo otro ataque de risa- ¡Basta Richard, voy a ser el hazmerreír de la fiscalía!

Eso le cortó la risa de raíz y la miró fijamente- Tenemos que dejarlo pasar, Steff.

-¿Qué?

-Es el mejor detective de Nueva York. Puede que sus métodos sean un poco drásticos pero consigue lo que quiere. –la miró con sus ojos azules- y quiere lo mismo que nosotros, que es coger a los malos.

Steff entrecerró los ojos- Entiendo lo que quieres decir pero su manera de trabajar...

-Te entiendo. Si se hubiera subido a mi coche seguramente me hubiera meado encima pero consiguió su propósito. Y mientras siga siendo así no podemos hacer nada. La prensa lo adora.

Claro, la prensa. Y no podían colocarse en contra de la opinión pública sobre todo con las elecciones tan cerca.- Un día meterá la pata hasta el fondo y ese día...

-Ese día ya veremos lo que ocurre- dijo su jefe sonriendo.

Steff no dudaba que la fiscalía entonces cargaría contra él. Ella no era

partidaria de eso pero estaba claro que no podía hacer nada. – Bien, espero que mi coche quede como nuevo- advirtió ella

-Tranquila, me encargaré yo mismo del arreglo- dijo su jefe queriendo tenerla contenta- ¿Te acompaño a tu despacho?

-No, ya lo encontraré yo.- murmuró saliendo de allí pensando en todo lo que había pasado. Le parecía un poco rastroso apoyar a Ralf mientras conseguía resultados y después darle la espalda si metía la pata pero las cosas eran así. Todo era política y si la opinión pública se ponía en su contra, le pegarían una patada en el culo. Ella hubiera preferido darle un toque de atención ahora para que no se desviara del todo. Encogiéndose de hombros encontró su despacho que ya tenía su nombre en la puerta. En cuanto lo abrió gimió pues estaba totalmente revuelto. El trabajo de su antecesor seguía sobre la mesa como si no se hubiera ido. Seguro que el trabajo estaba muy retrasado pues hacía un mes que se había jubilado.

Suspirando se quitó su abrigo y lo colgó en su perchero. Una mesa, una silla y un perchero. Hizo una mueca pensando que quizás tenía que haberse ido a trabajar a un despacho privado en lugar de seguir en la fiscalía. Allí ganaría mucho más y tendría mejores horarios. Todavía no entendía porque se había trasladado a Nueva York pues su vida ya estaba casi hecha en Boston. Pero le picó el gusanillo de vivir en la gran manzana- Pues el gusanillo te acaba de morder en el culo- murmuró sentándose en su silla y mirando su mesa llena de expedientes.

Empezó a revisar los expedientes para colocarlos por orden de prioridad, cuando se abrió su puerta entrando un enorme ramo de flores en su despacho. Ella miró el ramo sorprendida y se levantó lentamente entrecerrando los ojos cuando vio los pantalones vaqueros negros- ¡Largo!- grito muy enfadada. El ramo bajó lo suficiente para verle la cara a Ralf que la miró con una sonrisa.

-Nena, ¿sigues enfadada?

Ella sonrió fríamente y levantó el teléfono que tenía sobre la mesa. Revisó la lista de números de teléfono que estaba encima de la mesa y marcó el uno- Soy Steffani Sheldon. Quiero que venga seguridad.

-Nena...- ella rodeó el escritorio después de colgar el teléfono y cogió el ramo de flores que había dejado sobre el escritorio. Abrió la puerta y tiró el ramo fuera casi dándole a una mujer que pasaba delante de su oficina y que la miró como si estuviera loca, bajo la atenta mirada de Ralf que estaba apoyado en el escritorio con los brazos cruzados mirándola

divertido ella –Acabas de tirar sesenta pavos.

Ella entrecerrando los ojos salió a la sala donde varios ayudantes la miraban y pisoteó las flores haciendo reír a Ralf que no se perdía detalle. En ese momento llegaron dos hombres de seguridad y Ralf levantó las manos en son de paz-Ya me voy chicos- salió del despacho lentamente traspasándola con mirada y Steff no pudo evitar sonrojarse mientras los de seguridad la miraban como si le faltara un tornillo al ver las flores en el suelo bajo sus pies. Muy digna se enderezó como una reina y levantó la barbilla entrando en su despacho, cerrando la puerta tras ella lentamente.

El descaro de ese hombre la dejaba atónita.- ¿Entonces no quieres que te recoja a las siete?- gritó el desde el otro lado de la puerta. Steff gimió horrorizada de lo que pensarían sus compañeros.

Diez minutos después llamaron a la puerta – ¿Si?

Una chicha rubia vestida con un traje negro abrió la puerta-¿Señorita Sheldon?

-Sí – ella apoyó la espalda en el respaldo de su silla mirándola atentamente.

La chica que debía tener un par de años menos que ella sonrió- Soy Elizabeth Smith su nueva ayudante.

Steff sonrió levantándose y dándole la mano- Me alegro de conocerla.

-Hubiera venido antes pero he tenido que asistir a otro fiscal en el juzgado.-dijo disculpándose con la mirada.

-No te preocupes ¿Ocurre a menudo?

-Su ayudante no ha venido a trabajar y como usted no había llegado...

-Está bien- dijo sonriendo- Ponme al día.

Comieron en el despacho pues tenían mucho trabajo y ella no quería dejarlo para más adelante. Quería ponerse al día lo más pronto posible pues tenía dos juicios la semana siguiente y tenía que preparar los casos. Pudo comprobar que Liss, como la llamaba todo el mundo era una ayudante muy eficiente, mucho más que el que tenía en Boston y avanzaron bastante rápido. A las cinco ya estaba al corriente de cada caso y no eran pocos. Tenía tantas causas pendientes que estaba anonadada pues en Boston tenía la mitad de trabajo.- Pues si te sorprende, mañana seguramente tendrás unos cuantos más- dijo Liss divertida- Bienvenida a Nueva York.

Steff se echó a reír mientras cogía su abrigo- Llevo aquí una semana y te puedo asegurar que en esta ciudad no me voy a aburrir.

-¿Ya tienes apartamento?

-Si, en la zona de Garden Distric – comentó saliendo del despacho.

-¡Yo también vivo allí! ¿Sales a hacer running? Porque podríamos quedar por las mañanas.

Steff la miró horrorizada y Liss se echó a reír –Vale, lo pillo.

Cuando salieron de la fiscalía decidieron ir en el metro mientras charlaban de todo lo que se podía hacer en la ciudad. Al llegar a su destino se despidieron cerca de su calle – ¿Quieres tomar un café?- preguntó Liss sonriendo

-Tengo una cita.

-¿Ya?- preguntó asombrada provocando su risa.

-Pues sí- le guiñó un ojo- Hasta mañana.

-Te veo mañana, Steff.

Yendo hacia su apartamento pensaba que en realidad podía haber tenido dos citas y unos ojos negros y una sonrisa cínica aparecieron en su mente. Rabiosa decidió ignorar la imagen y la sensación que le provocó al quitarle las esposas.

Afortunadamente ya tenía agua caliente y se dio una larga ducha disfrutando del agua que caía por su espalda, relajándola. Al salir decidió ponerse muy guapa pues quería sentirse atractiva. Scott le caía bien y estaba segura de que la llevaría a un sitio elegante, así que se puso un vestido blanco entallado que tenía encaje superpuesto en color negro. Ese vestido le había costado una fortuna y tenía que lucirlo antes de que pasara de moda. Se puso unos tacones muy altos negros y se miró al espejo. –No estás mal.

Decidió dejarse el pelo suelto y sus rizos negros caían por su espalda. Algo de maquillaje ligero en la cara, excepto sus labios que los pintó de rojo intenso. Después de echarse unas gotas de Opium cogió el abrigo negro del armario. Llamaron a la puerta y fue corriendo a abrir- Ya voy...

Al abrir la puerta se quedó con la boca abierta al ver a Ralf vestido con un traje azul oscuro y una camisa blanca ¡Incluso llevaba una corbata roja! Estaba tan guapo que quitaba el aliento – Nena, estás preciosa.- dijo él mirándola de arriba abajo haciendo que saliera de su estupor.

-¿Qué haces aquí?- preguntó mirando hacia la puerta de Scott.

-Venir a buscarte- respondió entrecerrando los ojos mientras la veía fruncir los labios.

Exasperada intentó cerrar la puerta pero él metió el pie antes de que pudiera cerrar.- ¡Lárgate!

-Nena, ya estás vestida- dijo divertido entrando en su sala de estar que estaba todavía patas arriba.

-Tienes que irte- dijo mirando hacia fuera – ¡Mi cita está a punto de llegar!

-Tu cita está aquí- dijo con indiferencia mirando los marcos de plata que estaban sobre la chimenea. Steff no salía de su asombro. ¡Aquel hombre era imposible!

-¡Vete ahora mismo Ralf o llamo a la policía!- exclamó histérica.

-Nena...- Ralf iba a decir algo cuando Steff miró hacia el pasillo y abrió los ojos como platos.

-¿Steff?- preguntó Scott entrando en el apartamento- ¿Ocurre algo?

Los dos hombres se miraron el uno al otro evaluándose. Los dos eran altos. Uno moreno y el otro rubio. Los dos llevaban traje y estaban muy guapos- Creo que no nos conocemos- dijo Scott intentando ser amable.

-Ni falta que hace – dijo Ralf enderezándose- Nena...

-¿Disculpe?

-Ignóralo, Scott. – rabiosa se puso el abrigo- ¿Nos vamos?- preguntó con una sonrisa mirando a su cita. Scott confundido asintió.

-Steff, ni se te ocurra- dijo Ralf enfadándose.

-¡Lárgate de mi casa!- exclamó ella

Ralf miró a Scott y dio un paso al frente. Scott inconscientemente dio un paso atrás

- ¿Qué pasa aquí?- preguntó poniéndose nervioso. En ese momento Scott perdió un montón de puntos.

-No pasa nada. Desgraciadamente he conocido hoy a este idiota y me sigue por la ciudad. Pero tú ignóralo- dijo ella mirando a Ralf con odio.

Cogió a Scott del brazo y tiró de él hasta la salida- ¿Quieres que lo dejemos para otro día?- preguntó su cita mirando a Ralf que lo observaba con los ojos entrecerrados como si quisiera matarlo.

- Ni hablar. Ya me he vestido- Steff sonrió de oreja a oreja – Vamos a pasarlo bien.

Steff al ver que no se movía se dio por vencida y se quitó el abrigo mientras seguían mirándose como si fueran a enfrentarse en cualquier momento. Se sentó en el sofá y se cruzó de brazos mirándolos.-Lárgate – dijo Ralf fríamente mirando a su cita y dando un paso adelante.

Scott la miró durante un segundo antes de decir – Me parece que hoy no es el mejor día para que salgamos. Ya nos vemos.

Steff puso los ojos en blanco viéndole salir y fulminó con la mirada a Ralf que sonrió de oreja a oreja- Vamos, nena. He reservado mesa para dentro de veinte minutos.

-Pues ya te puedes ir largando que vas a llegar tarde.- se levantó y fue hasta la cocina.

-Ya estás vestida.

-Eso se soluciona enseguida. –Abrió la nevera y cogió un yogurt griego de litro.

Le ignoró totalmente quitándose los zapatos y yendo hacia el salón. Encendió la tele y se puso a comer el yogurt mientras miraba las noticias. Un suspiro la tensó y cuando se sentó a su lado pasando el brazo sobre el respaldo del sofá no lo soportó más y le tiró el yogurt a la cara. – ¡Largo de mi casa!- le gritó ella a la cara que estaba totalmente cubierta de yogurt.

Él lentamente se pasó la mano por los ojos para despejarlos dejando chorrear el yogurt sobre su impecable camisa blanca. –Me gusta el yogurt pero no de esta manera – dijo de manera amenazante.

Steff se dio cuenta de lo que había hecho y se levantó de un salto pero antes de poder salir corriendo la cogió por la cintura y la tiró sobre el sofá. Ella intentó separarse de él dándole puñetazos y consiguió darle uno en la barbilla manchado el sofá de yogurt. Un gruñido de Ralf le dijo que le había hecho daño pero antes de que pudiera repetirlo le agarró las muñecas colocándolas sobre su pecho.-Nena, me parece que ya no salimos a cenar – susurró él antes de atrapar su boca y besarla como un poseso.

Pataleó debajo de su cuerpo e intentó resistirse todo lo que pudo pero cuando empezó a acariciar sus labios con su lengua Steff gimió. Al abrir la boca Ralf entró en ella saboreándola, provocando que ella dejara de forcejear concentrada en las maravillosas sensaciones que estaba sintiendo en ese momento. Cuando la tenía totalmente subyugada se apartó de ella despacio.- ¿Más relajada?- preguntó con voz ronca.

Steff abrió los ojos lentamente- Unnn.- entonces vio su mirada irónica y recordó que le caía fatal. Se sentó de golpe en el sofá pasándose la mano por la cara pues estaba llena de yogur y se sintió estúpida- ¡Largo de mi casa!

-¿Otra vez con esas?- se levantó del sofá dejándola atónita y fue hasta la cocina. Ella se levantó rápidamente y le siguió para ver como se lavaba en el fregadero de la cocina y después cogía un paño limpio secándose la cara.

-¿Piensas irte o llamo a la policía?- preguntó desde la puerta.

Él la miró mientras se secaba y sus ojos le decían que se estaba partiendo de la risa. Se miró en uno de los cristales de la puerta de la cocina y abrió los ojos como platos. Tenía yogur por media cara y su vestido estaba manchado por la parte de su pecho. Echó un chillido llevándose las manos a la espalda y bajándose la cremallera mientras Ralf levantando una ceja no perdía detalle. Se quitó el vestido a toda prisa pasando a su lado con él en la mano y abriendo el grifo sin darse cuenta de que estaba solamente con la ropa interior negra que se había puesto y las medias hasta medio muslo. Lavaba delicadamente el vestido, sólo pensando en que se tenía que quitar el yogurt de su carísimo vestido cuando un carraspeo la volvió a la realidad. Enderezó la espalda cuando se dio cuenta de que estaba casi desnuda ante él y como sino se hubiera enterado sacó el vestido levantándolo para mirarlo y gimió cuando vio que quedaba algo de yogurt incrustado en uno de los encajes- Quizás deberías llevarlo a la tintorería.

-¿Tienes idea de lo que cuesta este vestido?- preguntó furiosa mirándolo.

-Por tu reacción diría que es muy caro- estaba intentando no reírse pero lo conseguía a duras penas y encima estaba comiéndosela con los ojos.

Se sonrojó hasta la raíz del pelo cuando le miró los pechos y para colmo sintió como sus senos reaccionaban a su mirada. Volvió la mirada al vestido y lo dejó en agua para dar la vuelta a la encimera por el otro lado y salir hacia su habitación. – Nena ¿por qué no pedimos algo de cena?

Entró en su habitación y se puso la bata más gorda que tenía. Era blanca con borreguillos azules y él la miró arqueando una ceja- Si quieres disminuir mi libido no da resultado.

-¡Fuera de mi casa!- fue hasta la mesilla de noche y cogió el teléfono.- Esto es lo más...

-Sí, para mí también ha sido muy excitante- respondió divertido.

Gruñó marcando el número de la policía- No querrás repetir lo de esta mañana, ¿verdad?- Entró en su habitación y miró a su alrededor- Que vengan un par de compañeros y que me encuentren aquí...

Ella que tenía el teléfono en la oreja lo colgó rápidamente mirándolo con los ojos entrecerrados.- ¿Qué quieres?- preguntó dejándose caer en la cama.

-¿Comida italiana?- preguntó quitándose la chaqueta.

-Eres la persona más exasperante que he tenido la desgracia de conocer.
-No conoces a mucha gente, ¿verdad?- cogió una foto que tenía sobre la cómoda y se la quedó mirando- ¿T u hermano?

Steff se tensó –No te importa.

-No – dijo pensativo –no es tan moreno como tú.

-¿Quieres callarte, maldito entrometido?- se levantó y le arrebató la foto de Jason llevándosela al pecho y abrazándola.

Él la observó y frunció los labios- Entiendo.

-¡No entiendes una mierda! ¡Ahora sal de mi casa!- le dio un empujón y Ralf levantó las manos

-Tranquila, Steff

-¡Nada de tranquila! –fue hasta la mesilla y volvió a marcar el número de la policía.

-Está bien- dijo volviendo a ponerse la chaqueta.- Me voy

Ella le miró desconfiada mientras salía a la salita y le siguió a distancia.- Te recojo mañana a las siete.

-¡Mañana pienso pedir una orden de alejamiento!

Ralf suspiró y se dio la vuelta lentamente – No tendrías que haber dicho eso, nena.

Esa frase le puso los pelos de punta y cuando él dio un paso hacia ella, Steff dio un paso atrás- No te acerques.

Antes de darse cuenta la había cogido por la cintura y la había pegado a él, levantándola para ponerla a su altura. Steff no tuvo más remedio que sujetarse en sus hombros. La miró a los ojos- Estás loca por mí. No sé porque te resistes tanto.

Steff entrecerró los ojos- Serás capullo.

Ralf se echó a reír y la besó en la punta de la nariz antes de dejarla en el suelo- Mañana a las siete.

-¿Sabes lo que es un acosador?- le preguntó como si fuera idiota.

Se echó a reír otra vez mientras iba hacia la puerta –Pon el seguro, nena. Hay mucho pirado por ahí suelto.- dijo antes de cerrar dejándola totalmente descolocada.

Se pasó una hora limpiando. Primero lavó el vestido y lo colgó en la ducha para que se secara, y después limpió el sofá de los restos de yogur. Ya que estaba, limpió la cocina de arriba abajo para quitar bien los restos de café de la mañana y se dio cuenta de que no tenía cafetera. Cuando estuvo satisfecha, desembaló un par de cajas de la mudanza y mientras iba

a abrir la tercera miró la hora. Abrió los ojos como platos al ver que eran las doce de la noche y gimió pensando que tendría que irse a la cama pero tenía demasiada energía. Estaba demasiado inquieta, así que se encogió de hombros y siguió desembalando. Cuando terminó el salón, volvió a mirar la hora para ver que eran las tres de la mañana.-Estupendo – dijo yendo hacia su cama.

Capítulo 3

Durmió fatal esa noche y cuando se levantó al día siguiente, lo único que quería era un café. Se vistió con un traje negro de pantalón con una blusa verde esmeralda.

Cuando llegó al trabajo con un enorme café sólo en la mano sonrió a Liss que ya estaba en su mesa- Buenos días.

-Por decir algo. Hace un frío que pela- dijo entrando en su despacho y parando en seco al ver un paquete sobre la mesa- ¿Qué es eso?

-Te lo acaban de traer. He firmado el recibí. Espero que no te importe- dijo su ayudante.

Ella dejó el café y miró la caja. Era de una famosa tienda de ropa femenina y frunció el ceño. Levantó la tapa lentamente y dentro había un precioso vestido de noche negro con el escote en forma de corazón. Su corpiño era muy ajustado y la falda caía en vuelo hasta lo alto de las rodillas.-Que bonito- dijo Liss detrás de ella.

-Sí- dijo mirándolo con admiración. No pudo evitar sonreír y buscó la tarjeta pero no había ninguna.

-Si es el mismo que te envió las flores ayer, debes gustarle mucho. Ese vestido sale en el Vogue de este mes.- su ayudante le dejó un expediente sobre la mesa- Siento devolverte a la realidad pero tienes un caso más.

Steff hizo una mueca pensando que hacer con el vestido. No podía quedárselo. Era un vestido muy caro y seguro que Ralf se había gastado dos meses de sueldo. Lo colocó con cuidado en la caja y cerró la tapa. Escribió una nota de agradecimiento y llamó a un mensajero casi llorando de pena cuando se lo devolvió, pero sabía que hacía lo correcto. No podía dejar que un hombre que casi no conocía le hiciera esos regalos tan caros.

Trabajó todo el día y cuando salió del trabajo eran las seis y media pues se había quedado adelantado. Agotada salió del ascensor y se encontró con Scott- Steff ¿cómo te va?

Ella sonrió – Muy bien, gracias- dijo sacando las llaves del bolso.

-Supongo que no estarás enfadada por lo de ayer.- dijo algo incómodo.

-No, que va – dijo ignorándolo. Lo que menos le apetecía era iniciar una charla – Hasta luego.

-Hasta luego- dijo él observándola.

Abrió la puerta suspirando y la cerró sin darse cuenta de que la luz estaba encendida.

- Nena tienes que poner otro sistema de seguridad- Steff gritó del susto y se giró para ver a Ralf sentado en el sofá vestido de smoking con la caja al lado.- Llegas tarde. Tienes veinte minutos.

-¿Cómo has entrado?

-Soy policía.- dijo como si eso lo explicara todo. – Diecinueve minutos.

-¿Para qué?

-Tenemos entradas para el Ballet.- le dijo mirándola con una sonrisa- El gran ballet de Moscú en el Lago de los cisnes.

Abrió los ojos como platos y aunque estaba agotada, tiró el abrigo y el bolso sobre la butaca para correr a su habitación. – Nena, te dejas el vestido.

-Me pondré otra cosa.

-Steff- él se levantó y se acercó a la habitación- Te lo he comprado para esta noche y quiero que te lo pongas.

Ella miraba dentro del armario ya en ropa interior cuando Ralf la giró- Ponte el vestido.

-Si me lo pongo, no podrás devolverlo- protestó ella girando la cabeza hacia el armario

Ralf le volvió la barbilla para que lo mirara a los ojos- No voy a devolverlo, así que si no te lo pones se lo regalaré a otra.

Ella abrió los ojos como platos e indignada le dio una palmada en la mano que sujetaba su barbilla y fue hasta el salón a coger la caja. Con los ojos entrecerrados volvió a la habitación- Quince minutos- dijo mirándola divertido antes de sentarse en el sofá otra vez.

Steff echó a correr a la habitación y se quitó el sujetador pues con ese vestido no podía llevarlo. Se vistió rápidamente, se puso unas medias negras y los zapatos de tacón negros – ¡Siete minutos!- gritó Ralf desde el salón mientras se alborotaba el pelo.

Gruñó cogiendo el rimel y cuando terminó de maquillarse suspiró ante el espejo. El vestido le sentaba como un guante y cogió el abrigo negro. Revisó el bolso de mano para ver si llevaba todo lo necesario y se echó

perfume.

Salió al salón con los pendientes en la mano y Ralf levantó la mirada de una revista – Preciosa- dijo sonriendo. Se levantó del sofá y se acercó lentamente cogiendo el abrigo de su mano mientras Steff se quedaba sin aliento por su mirada- Sino fuera porque son unas entradas estupendas ...- le susurró al oído antes de darle un beso en el lóbulo

-¿Nos vamos?- preguntó sin voz pensando si era buena idea.

Él se echó a reír poniéndole el abrigo poniéndole el abrigo sobre los hombros.

Steff hizo una mueca cuando salieron a la calle y vio que empezaba a nevar. Estaban a primeros de marzo y no le gustaba el frío. – Ten cuidado, no resbales- dijo Ralf cogiéndola por la cintura. Ella entrecerró los ojos y se separó de él dando un paso a un lado. Ralf sonrió señalándole un coche- Es aquel.

Abrió los ojos como platos al ver un Lamborghini gris – ¿Lo has cogido de la comisaría?- preguntó dando saltitos-¿Puedo llevarlo?

Ralf se echó a reír- Ni hablar.

-¡Eh! ¡Que conduzco mejor que tú!- exclamó indignada mirándole a la cara.

Él la evaluó apoyándose en el coche – ¿Qué me das a cambio?

Se mordió el labio inferior pensando en ello – ¿Qué quieres?-Pareció pensarlo un momento pero a ella no se la daba- ¡Suéltalo de una vez!

-Es un coche muy caro- dijo divertido- y si le pasa algo...

-Lo sé – dijo exasperada –tendrás que dar muchas explicaciones. Prometo tener cuidado.

Él sacó las llaves del coche y se las puso delante- Tendrás que venir mañana a correr conmigo.

Si le hubiera pedido un millón de dólares no se hubiera sorprendido tanto. Ella esperaba que le pidiera un beso o algo así y le pedía correr. Ese hombre estaba mal de la cabeza- Correr ¿estás de broma?

Él se echó a reír viéndole la cara- No corres.

-No, a no ser que me persigan- dijo cruzándose de brazos- No sé que os ha dado a todos con correr.

-Tú decides, llevar el coche a cambio de veinte minutos corriendo.

Steff bufó cogiendo las llaves y dando la vuelta al coche mientras murmuraba que tendría que levantarse una hora antes para sudar y pasar

frío. Ralf se echó a reír y se subió al asiento del copiloto.

En cuanto se subió al asiento del conductor, acercó el asiento y se puso el cinturón. – ¿Sabes como funciona?- preguntó mirándola con desconfianza.

-Es de marchas, como el mío- dijo ella arrancando el coche.- ¿O no te acuerdas?

-Este es más delicado, nena- dijo él entrecerrando los ojos- los pedales son más sensibles

Ella sonrió diabólica mirándole a los ojos – ¿No te fías?

-Cuando pones esa mirada no.

-¿Y qué se siente?- preguntó divertida sin esperar respuesta incorporándose al tráfico. – ¡Esto es una pasada!- chilló acelerando un poco y cambiando de marcha.

-Sí nena, pero reduce un poco- Ralf se estaba poniendo nervioso mirándola cambiar de marchas.

- Pero si voy muy despacio- dijo indignada.

-Vas a noventa.

Asombrada miro el velocímetro y abrió los ojos como platos. Después se encogió de hombros- Espero que me toque la lotería algún día- dijo ella girando a la izquierda

-¡Cuidado con ese taxi!

-No seas pesado.

-¡El intermitente, Steff!

-¡Como no te calles no saldré a correr! ¡Me lo estás fastidiando!

-Es que no sé donde te has sacado el carnet.

-¡Me lo saqué a la primera!

-Eso lo dudo- gruñó él.

-Mira quien fue a hablar. El que me ha destrozado el coche- dijo fulminándolo con la mirada. Para fastidiar aceleró adelantando a dos coches haciendo zigzag y Ralf se puso de los nervios agarrándose al salpicadero. Entonces se empezó a divertir pues él intentaba morderse la lengua mientras ella aceleraba a tope por la décima Avenida para llegar al Metropolitan- ¡Está en ambar, Steff!- gritó Ralf de los nervios.

Ella se echó a reír cruzando el semáforo a toda velocidad a cien millas por hora. Al oír una sirena Ralf la fulminó con la mirada- Estupendo, nena.

-Gracias –dijo aparcando el coche a la derecha.

-No pienso hacer nada.

-¡Llegaremos tarde!- protestó ella.

-¡Es culpa tuya! ¡Atente a las consecuencias!- dijo saliendo del coche y saludando a los agentes.

Ella bufó y sonrió al agente que con el ceño fruncido se acercó a su ventanilla. Buscó el botón y bajo la ventanilla- Buenas noches, agente.

- Buenas noches. ¿Sabe a la velocidad a la que iba?

-¿Iba muy rápido?- preguntó haciéndose la tonta mientras Ralf la miraba asombrado al lado de su compañero- Es que nunca he cogido este coche y tiene el pedal muy sensible. Además llegamos tarde al ballet y no quería perdmelo. Es el lago de los cisnes- dijo como si fuera a hacer algo realmente importante.

El agente la miró como si fuera tonta e hizo una mueca-¡Superaba el límite de velocidad en sesenta millas por hora!

- Lo siento mucho, agente. Póngame la multa. Me lo merezco- dijo como si estuvieran castigando a una niña pequeña- Le daré el carnet- se giró y cogió su bolso fingiendo que estaba al borde de las lágrimas

-No se preocupe- dijo el agente- Por hoy lo dejaré pasar

Ella sonrió de oreja a oreja – ¿De veras? Es usted muy bueno.

-Con la condición que conduzca Richardson- dijo el agente severo regañándola como si fuera su padre- Debería ver como están las urgencias por los accidentes de tráfico.

-Pero agente, estamos aquí al lado.

-¡Steff, bájate del maldito coche!- Ralf la miraba exasperado

-Porfa- dijo acariciando con cariño el volante. El agente se echó a reír mirando a Ralf que no salía de su asombro- Prometo ser buena.

-Está bien- dijo el agente sin dejar de reír – Pero le advierto que la seguiré.

-Gracias, agente –miró a Ralf y levantó una ceja- ¿te subes?

Ralf gruñó haciendo reír a su compañero y dio la vuelta al coche para volver a entrar en él.- Nena...

-Vale, vale- dijo despidiéndose con la mano del agente.

Cuando llegaron al Metropolitan le costó un poco aparcar mientras Ralf protestaba por todo. Casi fue un alivio entregarle las llaves- Mañana cuando salga a correr no te extrañe que me queje todo el rato.

Ralf se echó a reír cogiéndola por la cintura mirando de un lado a otro para cruzar la calle. Tuvieron que correr pues estaban a punto de cerrar las puertas. Se asombró de lo buenas que eran las entradas pues eran en la

tercera fila central y casi se podía tocar a la orquesta. El ballet fue maravilloso y lo disfrutó mucho.

Cuando salieron nevaba con fuerza y Ralf le dijo -Espera aquí que voy a por el coche.

-No hace falta.

-Espera aquí, nena- dijo él alejándose.

Steff sonriendo le vio bajar las escaleras cerrándose el abrigo cuando vio que un coche negro se acercaba lentamente y bajaba la ventanilla mostrando lo que parecía el cañón de un arma. Sin pensar en lo que hacía bajó los escalones corriendo hacia él.- ¡Ralf! –gritó avisándole

Él se dio la vuelta sorprendido cuando Steff se tiró sobre él cayendo los dos al suelo del impulso.- ¡Nena!

Steff miró hacia el coche que subió la ventanilla lentamente y aceleró de repente saliendo a toda prisa.- Te iban a disparar.-dijo sin aliento mirándolo a los ojos

-¿Estás bien? ¿Te ha dado?

-¿El qué?

-Han disparado, nena. Dos veces- dijo preocupado incorporándola despacio. Cuando se puso de pie, Steff miró a su alrededor por si habían herido a alguien de la gente que les observaba, pero nadie parecía herido.

Ralf la miraba de arriba abajo y le abrió el abrigo – ¿Qué haces? Estoy bien- dijo cerrándose el abrigo. –Hace frío ¡Vámonos de aquí!

-¿Seguro que estás bien?

-¿Y tú?- preguntó nerviosa.

-Sí, no me han dado- Ralf estaba preocupado y la cogió del brazo mirando a su alrededor- Larguémonos. Tengo que dar parte.

Anduvieron deprisa mirando a su alrededor- ¿Te pasa a menudo?

-Hasta ahora no, pero tengo un caso entre manos un poco especial-respondió abriendo la puerta del coche- y siento decirte que se suspenden las salidas hasta nueva hora.

-¿Qué clase de caso?- preguntó ella cuando se sentó a su lado-¿Y quién te ha dicho que iba a salir a algún lado contigo?

-Una familia asesinada. Y saldremos más veces, nena.

-¿Y qué tiene de especial?

-Creo que tiene algo que ver la mafia.- dijo en voz baja llevando el coche hacia casa.

- Ya veo- dijo empezando a asustarse- Ralf...

-No pasa nada. Todo se va a solucionar. Así que no te preocupes- dijo con voz grave mirándola de reojo

Eso la enfadó-¿Y por qué iba a preocuparme?- se cruzó de brazos mirando el tráfico.

-Pues eso.

Se quedaron en silencio unos minutos y con la calefacción de coche comenzó a entrar en calor. Un dolor molesto en la pantorrilla la hizo pasar la mano para relajar el músculo. Esos malditos tacones. Cuando sintió algo húmedo levantó la mano y palideció pues las luces del exterior le mostraron que en la palma tenía sangre- ¿Ralf?

Él la miró y juró por lo bajo- Tranquila, nena. Te llevo al hospital- aceleró a tope esquivando a los coches como si estuviera en una carrera de coches. -Estamos cerca del Roosevelt.

Steff estaba en shock y no sabía que decir mientras intentaba no tocar nada para no manchar el coche.- Voy a manchar la moqueta- murmuró.

Ralf frenó de golpe, guiando el coche a la entrada de urgencias. Salió del coche mientras ella seguía mirándose la mano que empezaba a temblar en ese momento. Se abrió su puerta y la cogió en brazos- Estamos aquí, Steff. Te vas a poner bien- le susurró entrando en urgencias a toda prisa. Se acercó a dos enfermeros que estaban justo en la entrada- Herida de bala.

Uno de ellos salió corriendo y el otro se hizo cargo de ella indicando que la dejara sobre una camilla. En cuando Ralf la posó sobre ella le apartó el abrigo para mirarle la pierna – ¿Qué tengo?- preguntó Steff intentando incorporarse apoyándose en los codos.

-Túmbate-Antes de que se diera cuenta metió la mano hasta su muslo y le bajó la media hasta el tobillo dejando la pantorrilla al aire

-¿Se ha manchado el vestido?- preguntó empezando a temblar incontrolablemente.

-Nena, te compraré cien vestidos. No te preocupes- dijo mirándole la pierna.

-El coche. Lo has dejado en la puerta. Te lo van a robar- dijo al borde de las lágrimas sintiendo que el corazón le iba a cien por hora- Te van a echar la bronca.

Ralf la miró a los ojos y se acercó a ella.- Relájate, Steff. Te vas a poner bien.- le acarició la mejilla.

-¿Lo prometes?- preguntó muerta de miedo.

-Sí, nena. Te lo prometo- se agachó y la besó ligeramente en los labios

-Eres un aprovechado- murmuró ella mirándolo a los ojos.

Le guiñó un ojo y después miró a su alrededor. En ese momento llegó un médico con el enfermero detrás y se acercó a Steff- ¿Herida de bala?

-Sí, en la pantorrilla. Pero no ha salido.- respondió Ralf mirando su pierna.

-No me mancharán el vestido ¿verdad?

El médico la miró sorprendido – ¿Le han pegado un tiro y piensa en el vestido?

-Es hombre, no lo entendería- dijo ella dejando caer la cabeza sobre la camilla.

El enfermero sonrió- Es un Yves Saint Laurent.

-¡Exacto! No es un vestido, es una obra de arte.- exclamó mirando al enfermero

Ralf gruñó – ¿Quieres que te lo quite?

Entrecerró los ojos mirándolo pero ya la había visto en ropa interior así que daba igual- Sí.

-La pasaremos al box- dijo el médico mirándole la pierna que le empezaba a doler bastante. – Allí su novio le quitará la obra de arte.

-No es mi novio- replicó mientras empujaban la camilla- Es nuestra primera cita

-Nena...

-¿Y le pegan un tiro?- preguntó el enfermero divertido.

-Uff, pues ayer cuando lo conocí me destrozó el coche.

-¡Steff!

-Y casi me pegan otro tiro- apostilló sin dejar de mirar al enfermero

-Cielo, ¿estás segura de que quieres salir con él?

-Si yo no quería. Él me obligó

Ralf gimió a su lado mientras el enfermero lo miraba de arriba abajo- Pues yo me arriesgaría a que me pegaran un tiro por salir con un macizo así.

Steff se echó a reír y miró a Ralf que se sonrojó ligeramente – Es guapo ¿verdad? Pero no hace más que meterme en líos.

-Nena, ¿no me has torturado bastante?

Le ignoró totalmente- Pero me trajo flores...

-Que pisoteaste.

-Y me regaló este vestido- dijo ella sonriendo al enfermero.-No puedo negar que tiene buen gusto.

-Si a mí me regalara algo así, me casaba con él.

Steff se echó a reír- Y me ha llevado al ballet.

El enfermero miró a Ralf con otros ojos mientras el médico reía por lo bajo- ¿No te interesara cambiarte de acera?

-De momento estoy muy a gusto en esta –Ralf estaba claramente incómodo.

-Es policía- explicó ella – por eso lo de los líos.

-Y encima policía. Con lo que me pone el uniforme- gimió el enfermero haciéndolos reír a todos.

-Bien- dijo doctor. –Tienes la bala dentro...

-Steff.

-Tienes la bala dentro, Steff. Hay que operar.

Steff miró a Ralf – Pero no me quedaré coja o algo de eso ¿no?

Ralf le acarició el cabello mientras el doctor respondía- Tenemos que ver los daños que hay pero no creo que haya problemas. No te preocupes. – fue hasta la puerta- Te vengo a buscar en un minuto mientras te desvisten para comprobar que no hayan más lesiones

Ella en cuanto salió se giró y miró sobre su hombro – Baja la cremallera Ralf y quítame el vestido. ¡Con cuidado!

Ralf puso los ojos en blanco haciendo reír al enfermero y bajó la cremallera acariciándole la columna vertebral con el pulgar. Steff se estremeció y entrecerró los ojos. –Cuando imaginaba desnudarte no pensaba en esto, nena.- dijo él cuando terminó de bajarla.

-Me lo imagino- añadió el enfermero divertido-¿Es para hoy?

Steff se echó a reír cuando se dio cuenta que se le iban a ver los pechos, así que apretó el corpiño- Espera fuera, Ralf.

-¿Ahora que viene lo bueno?

-Ya la ayudo yo- dijo el enfermero acercándose.

Ralf alzó una ceja – Está bien, esperaré fuera.

Lo vieron salir-Cielo, me cambiaría por ti sin pensarlo.-dijo el enfermero suspirando.

-¿Incluso con el tiro en la pierna?

-Incluso con cuatro tiros

Capítulo 4

La prepararon para operarla rápidamente y Steff se volvió a asustar. Algo totalmente ilógico pues era mejor sacar esa puñetera bala cuanto antes. Cuando la sacaron del box allí estaba Ralf esperándola y se acercó a ella mirándola con preocupación- ¿Cómo estás?

-Me duele la pierna y estoy un poco mareada- dijo algo más pálida. Él le acarició la mejilla y la besó en los labios

-Tenemos que irnos –dijo el enfermero.

-Estaré ahí cuando salgas.

Ella asintió mientras se la llevaban en la camilla.

La operación afortunadamente fue muy rápida. La anestesiaron localmente y la extracción de la bala no causó problemas. Milagrosamente no había causado daños graves. Las primeras semanas tendría que ayudarse con una muleta. Cojearía durante un tiempo hasta que sus tendones se recuperaran. Era pesado pero nada grave. Suspiró de alivio cuando el cirujano se lo dijo, pues había tenido mucha suerte. Entonces se dio cuenta de que ella no estaba acostumbrada a ese tipo de vida. Ralf sí, él la vivía a diario pero Steff tenía una vida tranquila. Hacía su trabajo rodeada de delincuentes pero cuando salía a las cinco todo ello quedaba atrás mientras que Ralf no tenía esa separación en su vida. No quería tener algo que ver con alguien así. No se imaginaba compartiendo su vida con alguien al que le rodeaban tantos peligros.

Tenía el ceño fruncido pensando en ello, cuando la metieron en su habitación y Ralf que estaba hablando por teléfono colgó de inmediato- ¿Cómo estás preciosa?

-Bien- intentó sonreír pero no pudo y Ralf se preocupó.

-El cirujano me ha dicho que todo ha salido bien- dijo acercándose a la cama después de que la colocaran sobre ella.

-Sí, todo ha ido bien- dijo poniéndose a gusto.

Él hizo una mueca. Una de las enfermeras de planta le colocó una bolsa

en el gotero y salió de la habitación

-Puedes irte. Estoy bien- murmuró ella mirándolo a la cara.

-Steff...- se sentó en el borde de la cama – ¿qué pasa, nena?

-Nada. Estoy algo cansada, eso es todo.- dijo viendo que se había desatado la pajarita y se había quitado la chaqueta del smoking.- Vete a casa – desvió la mirada simulando revisar la habitación.

Él le cogió la barbilla delicadamente para que lo mirara- Estás distinta. ¿Qué me ocultas?

-Nada- respondió sorprendida.

Entrecerró sus ojos negros mientras la observaba- Steff ya sé que desde que nos conocemos...

-¿Tenemos que hablar ahora? De verdad, estoy muy cansada- Ralf apretó los labios y asintió.

-Está bien.

Steff sonrió débilmente pues sabía que había ganado. Al menos de momento. Suspiró cerrando los ojos y él se apartó levantándose de la cama. Al ver que no se iba, volvió a abrir los ojos y le miró-¿No te vas?

Se había sentado en la butaca de la habitación- No –dijo mirándola fijamente.

-Estoy bien. Vete a dormir- dijo ella queriendo que se fuera. No sabía porque pero quería estar sola.

-Me voy a quedar aquí, Steff. Así que deja de dar el coñazo.

Abrió los ojos como platos indignada y decidió ignorarle. Cerró los ojos pensando que era idiota y que había tomado la decisión correcta. Agotada se quedó dormida pero se despertaba sobresaltada cada poco. En una de las ocasiones estaba llorando y la despertó Ralf que se acostó a su lado abrazándola mientras le susurraba que todo iba bien. Sorprendentemente entre sus brazos durmió de un tirón.

La despertó la enfermera al entrar en la habitación y se dio cuenta que su mejilla descansaba sobre el torso de Ralf que le acariciaba la espalda suavemente. En cuanto la enfermera salió después de revisar su medicación, Steff le dijo en un susurró.- No quiero seguir con esto.

El torso de Ralf se tensó y supo que no le había gustado lo que le había dicho pero siguió acariciando su espalda. – Me lo imaginaba.

Se quedaron en silencio varios minutos- Creo que es mejor que te vayas.

-No pienso dejarte aquí sola.

Ella se incorporó un poco para mirarle a la cara. Tenía la barbilla más oscura por no haberse afeitado. Subió la mirada hasta sus ojos negros recorriendo su boca que estaba tensa y su nariz.-Vete, por favor.

-Steff...- se incorporó sentándose en la cama –Tienes un tiro en la pierna y no tienes a nadie para que te ayude. Es responsabilidad mía que estés así....

-No es cierto.

-Y hasta que te encuentres lo bastante bien para que te quedes sola te acompañaré.- dijo firme sin desviar la mirada

-Pero...

-No hay más que hablar, nena- se levantó de la cama y fue hasta su chaqueta.- Voy a arreglar algunas cosas mientras desayunas y volveré a buscarte para llevarte a casa.

-Puedo coger un taxi.

Ralf la fulminó con la mirada mientras se ponía su abrigo encima de la chaqueta- Te traeré algo de ropa.

Se sonrojó al darse cuenta de que sólo tenía el traje de noche y asintió.

Salió de la habitación sin despedirse de ella y Steff sintió que le había hecho daño.

La enfermera la ayudó a ir al baño y se dio cuenta de que tenía los músculos de la pierna rígidos. Entendió perfectamente que no podría apoyarla de momento, pues si lo hacía le dolía horrores. No tenía el móvil para llamar al trabajo-Estupendo, segundo día de trabajo y de baja. Richard va a estar encantado.

Desayunó poco pues no era una comida muy apetecible y cuando llegó Ralf estaba apartando la bandeja. Venía vestido con unos vaqueros azules y un jersey negro. Estaba tan guapo que quitaba el aliento. Se había duchado y afeitado. El olor de su loción de afeitar la hizo removerse incómoda pues ella tenía un aspecto horrible. Se había mirado al espejo y estaba pálida con restos de maquillaje. Ralf se acercó con una bolsa en la mano. Al ver la bandeja del desayuno frunció el ceño.- ¿Tan malo está?

Se encogió de hombros – ¿Qué me has traído?

-Un chándal rosa –dijo tirando la bolsa y la cazadora de cuero que llevaba en la mano sobre la silla.

Ella suspiró- Necesito llamar al trabajo

-Ya lo saben. –dijo sacando el móvil que empezó a sonar en ese momento.-Richardson- la cara de Ralf reflejaba que no le estaba gustando nada de lo que le estaban diciendo y cuando colgó sin responder Steff se preocupó.

-Tienes que trabajar.

-Han encontrado dos cuerpos en Chelsea.-dijo pasándose la mano por el pelo.

-¿No estabas de vacaciones?

-Están saturados y creen que es parte de mi caso.

Steff apretó los labios. No sabía de qué se sorprendía. Esa era su vida y ella ya había decidido que no iba a formar parte de ella.

-Vete tranquilo. Me las arreglaré.- dijo sonriendo, queriendo despedirse siendo amigos.

-Tengo que irme, nena- dijo con impotencia.

-Vete, que te están esperando.

Ralf cogió su cazadora bruscamente. Al darse la vuelta pudo ver la pistolera que tenía en la parte baja de la cintura- Pasaré por tu casa en cuanto pueda.

-Estoy bien, no hace falta – sus palabras eran casi un ruego.

Se miraron a los ojos y Ralf asintió antes de salir de la habitación rápidamente.

Cuando se fue de la habitación, Steff se sintió molesta consigo misma porque tenía una sensación rara en el estómago. Decidió encender la televisión hasta que llegara el médico para no pensar más en Ralf. Cambió de canal veinte veces pero lo único que veía era la cara de preocupación de él antes de salir de la habitación.

Una hora después entró el cirujano y después de recetarle unas pastillas para el dolor y para evitar una posible infección le dio el alta. Las revisiones las llevaría su médico y si tenía algún problema tenía que volver al hospital.

Le costó vestirse a la pata coja .Cuando terminó de ponerse el chándal, metió su vestido en la bolsa y la ropa interior del día anterior. Entonces se dio cuenta de que no tenía ni dinero, ni móvil, ni llaves de casa pues su

bolso se había quedado en el coche de Ralf la noche anterior. Gimió sentándose en la cama rebuscando en la bolsa por si el bolso estaba allí.- Estupendo, Steff.

Se mordió el labio inferior pensando en qué hacer. Allí no tenía a nadie, así que no tenía a quien llamar. Nunca tendría que haberse mudado a Nueva York. En Boston estaban sus amigos y su abuela vivía allí. Sintió ganas de llorar pero se mordió el labio inferior y cogió las muletas para ir hasta el control de enfermería con la bolsa al hombro. Cuando consiguió llegar porque todavía no las dominaba muy bien, preguntó a una chica que había allí.- ¿Puedo hacer una llamada? Me acabo de dar cuenta de que no me han dejado las llaves de mi casa.

-Claro que sí- dijo la mujer colocando el teléfono en el mostrador- Pulse el uno para llamar al exterior.

Con el auricular en la mano se dio cuenta que no sabía localizar a Ralf y ahí si que sintió ganas de llorar. Así que hizo lo único que podía hacer, llamar al 911.

-Policía.

-Necesito hablar con el detective Ralf Richardson, de la comisaría de la séptima

-Este es un canal de emergencias, señorita- dijo la operadora enfadada- no para organizar citas

-Es una emergencia.-dijo rápidamente antes de que le colgara- Estoy en el hospital y tengo que ponerme en contacto con él.

-Espere un momento.

Después de unos minutos en los que estaba muy incómoda pues le daba vergüenza esa situación, la operadora dijo- La voy a conectar directamente.

-Gracias- susurró ella

-¿Steff?- escuchó en cuanto cambió la conexión.

-¡No tengo las llaves de mi casa, ni dinero Ralf!- exclamó enfadada.

-Joder. Perdona nena, se me ha olvidado dejarte...

-¿Qué hago?- preguntó enfadada interrumpiéndole.

-Te voy a recoger en veinte minutos.

-Te espero en la puerta.- siseó ella antes de colgar.

No sabía porque pero tenía unas ganas enormes de pegarle cuatro gritos. Sonrió a la enfermera y después de darle las gracias fue hasta el ascensor.

Se sentó en la sala de espera de la entrada del hospital y después de

esperar tres cuartos de hora tenía ganas de matar a alguien. Se sentía sola y tenía unas ganas terribles de llorar, así que la furia era la única alternativa que le quedaba.

Cuando Ralf entró en el hospital, ella sin decir nada se levantó cogiendo las muletas- Perdona nena...

-¡No quiero saberlo!- se encaminó hacia la puerta sin esperarlo y salió a la calle para ver el mismo coche de la noche anterior.

Ralf la seguía en silencio y le abrió la puerta. Le costó un poco meterse en el coche y él intentó ayudarla pero una mirada asesina de Steff le hizo apartarse. Cuando consiguió subirse al coche él cerró la puerta y rodeó el coche rápidamente para sentarse en el asiento del conductor. Cuando se incorporó al tráfico Ralf dijo – No he podido venir antes, el forense tardó en llegar...

-¿Crees que me interesa?- preguntó irónica- Sólo quiero llegar a mi casa.

-No estás siendo razonable, Steff

-¿Razonable? – le hubiera matado a golpes en ese momento- ¡Desde que te conozco me has destrozado el coche y me han pegado un tiro! ¡Y cuando te digo que quiero que te alejes, eres tú el que dice que no se separará de mí hasta que no me encuentre bien, para dejarme tirada en la primera oportunidad! ¡Y encima me dejas sin mi dinero y sin mis llaves para tener que pedir a una enfermera el favor de llamar sin saber a dónde!

Él apretó el volante – Lo he hecho fatal pero....

-¡Tú sólo límitate a llevarme a mi casa, por favor y después puedes largarte a donde quieras!

Ella se giró para mirar por la ventana. La tensión se podía palpar. El tiempo que tardaron en llegar a su casa, a ella la alteró tanto que cuando llegaron le dolía la cabeza. La ayudó a salir del coche con el rostro pétreo mientras ella ni le miraba. Abrió la puerta de su piso y la dejó pasar. Ella entró en su sala de estar y Ralf cerró la puerta.- ¿Necesitas algo?- preguntó dejando la bolsa encima de la butaca.

-No, gracias. –fue hasta la cocina y como pudo abrió la nevera. Cogió una botella de agua y sin coger un vaso bebió media botella de litro.

-Steff...

-Ya puedes irte. Gracias por traerme –cerró la nevera de golpe y se le quedó mirando al ver que no se iba. Él tenía ganas de discutir – Disculpa pero me gustaría acostarme un rato- Le dolía la cabeza y la pierna, no tenía

ganas de mantener ningún tipo de conversación.

Él asintió apretando los labios mientras la miraba fijamente. Se acercó a la nevera y sacó una tarjeta del bolsillo interior de la cazadora pegándola a la nevera con un imán.- Lláname si me necesitas.

-Gracias- dijo seca saliendo de la cocina. Antes de darse cuenta, él la había cogido en brazos haciéndola gritar del susto y se sentó en el sofá con ella encima de sus rodillas después de que ella tuviera que dejar caer las muletas para sujetarse en sus hombros. – ¿Estás loco?- gritó Steff furiosa

Entonces Ralf hizo algo que la sorprendió todavía más. La abrazó. Apretada contra su pecho sintió unas ganas de llorar enormes, así que se resistió todo lo que pudo- Lo siento. – le dijo él acariciándole la espalda.

-No quiero verte más, te lo dije antes de que te llamaran. Aléjate de mí- susurró contra su oído.

Se apartó para mirar sus ojos verdes que estaban cuajados en lágrimas. –Estás enfadada, pero quiero que sepas que si hubiera podido quedarme en el hospital lo hubiera hecho.

-No quiero tener nada que ver contigo. Tu vida no me gusta. Y tú tampoco.

No pareció sorprenderle lo que le decía, así que supuso que no había sido la única que le rechazaba por ello.

De repente Ralf se echó a reír dejándola con la boca abierta- ¿De qué te ríes?- preguntó indignada.

-Mentirosa.

Esa palabra la sacó de su casillas y le agarró del pelo furiosa-¡No miento!- le gritó en la cara

Ralf perdió la risa y la apretó a él besándola intensamente. Se besaron furiosos y cuando Steff gimió contra sus labios él suavizó el beso acariciando sus labios con su lengua provocando que abriera su boca. Cuando entró en ella saboreándola acarició su cuello y su pelo negro. Movié la pierna sin darse cuenta chocando contra el sofá y gritó separándose de golpe- ¿Te has hecho daño? – preguntó él mirándola a los ojos sin respiración.

-No- le volvió a besar empujándolo contra él respaldo del sofá. Ralf metió las manos debajo de la chaqueta del chándal y subió las manos hasta abarcar sus pechos. Gimió de deseo por sus caricias y él se apartó- Nena, lo tenemos que dejar.

-Un poco más- le besó en la barbilla bajando por su cuello.

-Nena, no estás en condiciones- dijo apretándole el trasero.

-Vamos a la cama- Steff estaba fuera de sí, totalmente excitada.

Ralf gimió y ella movió el trasero sobre su sexo erecto provocando que él se levantara llevándosela con él para sentarla otra vez en el sofá. Totalmente descolocada le miró con la respiración jadeante. Él se pasó una mano por el pelo- Nena, no me mires así. Te operaron ayer...

Entrecerró los ojos-¡Largo de mi casa!

-¿Volvemos al principio?- preguntó levantando una ceja.

Furiosa cogió lo primero que pilló que era el mando de la tele y se lo tiró a la cabeza- ¡Largo!- gritó muerta de vergüenza.

Él lo esquivó en el último momento y vio como el mando se estrellaba contra la pared

- Ahora tendrás que levantarte a cambiar el canal- dijo como si fuera tonta.

Steff cogió un libro que tenía sobre la mesa de café y se lo tiró con fuerzas. Él se acercó y se agachó ante ella cogiéndole las manos – Me voy a ir unas horas.

-¡Púdrete!- le gritó a la cara.

-Traeré comida china.

-¡Como aparezcas por aquí te pego un tiro!

Él se echó a reír alejándose de ella y yendo hacia la puerta.- ¡Te lo digo en serio!- replicó sentada en el sofá. Le guiñó un ojo antes de salir del apartamento y ella pensó que tendría que encerrarse en su propia casa.

Steff no perdió el tiempo. Llamó a una tienda cercana y pidió la compra por teléfono. Una hora después llegó su pedido y en cuanto se lo dejaron en la cocina cerró la puerta con llave y con el candado. Después comprobó que el pestillo de la ventana que daba a la escalera de incendios y cerró la cortina. Con las muletas todo lo hacía muy despacio pero cuando pasaron dos horas ya había logrado guardar toda la compra. El mando de la tele consiguió funcionar después de pegarlo con celo y la estaba viendo cuando oyó como entraba la llave en la cerradura. Steff miró hacia la puerta con los ojos entrecerrados.

– Nena, abre la puerta- dijo al otro lado con voz cansada.

Se mordió el labio inferior esperando qué haría ahora. -No quiero tirar la puerta abajo, abre. – Steff se levantó del sofá y cogió la pistola que tenía sobre la mesa de café.

-Vete antes de que llame a la policía- dijo insegura de que no tirara la

puerta.-y además tengo una pistola.

-¿Qué?- preguntó furioso.

-Como se te ocurra tocar esa puerta te pego un tiro.

-No tiene gracia, Steff. Abre la puerta.

-¡No quiero verte más!- grito ella nerviosa cogiendo el teléfono- ¡Estoy marcando!

Después de unos segundos no escuchó nada y se quedó en tensión mirando la puerta.

-Está bien. Me voy- dijo dándose por vencido. El tono de su voz se lo indicaba claramente y Steff sintió que le daba un vuelco el estómago.- Adiós, Steff.

Ella no podía responder pues sentía que no tenía voz. Se dejó caer en el sofá con la pistola en la mano mirando sin ver la televisión. No sabía lo que sentía en ese momento, lo único que sabía era que los dos días anteriores habían sido los más intensos de su vida.

Después de un rato allí sentada, se levantó cogiendo las muletas y despacio fue hacia el baño. La venda de su pierna izquierda hacía imposible mojarla, así que buscó una solución y metió la pierna en una bolsa de basura. Se metió en la bañera con cuidado de no caerse y dejó la pierna fuera de la bañera. Suspiró apoyando su espalda en el respaldo de la bañera dejando que el aroma a rosas de su gel la envolviera. Cuando el agua empezó a enfriarse, salió de la bañera sentándose en el borde y se envolvió con su albornoz rosa. Fue hasta la habitación y sentada en la cama se desenredó el cabello. Tenía el ánimo bastante decaído y pensó que lo mejor era irse a dormir. Se quitó la bata de baño y se tumbó sobre la cama sin molestarse en ponerse el pijama. Se tapó con el edredón pensando que igual debería haberse secado el pelo. Agotada cerró los ojos y se quedó dormida al instante.

Acostada boca abajo abrazando la almohada suspiró en sueños al sentir una caricia en la espalda desde el cuello hasta el trasero pasando por toda la columna vertebral. Las caricias en su trasero la despertaron y durante un segundo se quedó quieta pues no sabía si había sido un sueño. –Nena- le susurró Ralf al oído pegando su torso a su espalda. –Abre las piernas.

Steff sintió que le faltaba la respiración al sentir su miembro erecto contra su trasero mientras acariciaba sus costados rozando sus senos.- ¿Ralf?- Intentó darse la vuelta pero él se lo impidió pegando su cuerpo a su

espalda.

-Cielo de esta manera no te harás daño en la pierna- le acarició con los labios el lóbulo de la oreja – Abre las piernas.

Steff totalmente embriagada de deseo abrió las piernas y él se colocó entre ellas haciéndola jadear cuando rozó sus pliegues con su sexo. Ralf gimió contra su oído apoyándose en sus antebrazos mientras Steff apretaba las almohadas. Al sentir como entraba en su interior arqueó la espalda pegándose a él. Ralf le abrazó el torso acariciando sus pechos mientras besaba su mejilla. Steff miró hacia atrás para atrapar sus labios y gritó cuando entró hasta el fondo dentro de ella- ¿Te duele?- susurró él parando en seco

-¡No!-gritó ella acariciando su cara con la mejilla. Ralf salió de ella lentamente e inició un vaivén con las caderas que la volvió loca de placer, hasta que explotó hacia un maravilloso mundo aferrada a él mientras su pareja gritaba su nombre.

Totalmente agotada y respirando agitadamente Ralf la soltó lentamente dejándola sobre las almohadas mientras le susurraba lo maravillosa que era. Cuando volvió a la realidad abrió los ojos y se estremeció de frío desnuda sobre la cama. Ralf la tapó tumbándose en la cama a su lado. Le acarició la mejilla mirándola a los ojos- ¿Cómo has entrado?- susurró ella poniéndose de lado con cuidado de no dañar la pierna.

-He entrado por la ventana de la escalera de incendios. –se acercó a ella cogiéndola por la cintura y pegándola a él.- Mañana tendré que cambiar el pestillo.

Sus ojos se le llenaron de lágrimas – ¿No vas a dejarme en paz?

-Shuss nena, no llores- la abrazó a él- Hemos empezado con mal pie pero puede funcionar.

-No quiero- dijo llorando- no quiero vivir como tú. No quiero que me disparen y no quiero estar aterrorizada por no me llames pensando que estás muerto.

Ralf se alejó mirándola a los ojos- De momento nunca me han disparado.- Steff tuvo que sonreír- No precipitemos las cosas, nena.

-No estoy diciendo que dentro de un mes esto no se haya acabado, pero estoy hablando del tiempo que estemos juntos. O el que tú te empeñes que estemos juntos porque por mí esto se terminaría aquí mismo.

Esas palabras no le gustaron nada y se tensó tumbándose de espaldas en la cama. Miró el techo y suspiró apartando un mechón de pelo negro de su

frente.

-¿Por qué no nos das una oportunidad?

-¿Estás sordo?- preguntó sentándose en la cama – ¡Te lo acabo de decir!

-Está bien- se levantó de la cama y cogió los vaqueros de la butaca vistiéndose rápidamente. Cuando cogió la cazadora, la miró apretando los labios. Steff sentada en la cama apretando las sábanas que cubrían sus pechos, no sabía que decir. El miedo no la dejaba reaccionar. Miedo a que se fuera y miedo a que se quedara. –Nos veremos en los juzgados, Señorita Sheldon.

Cuando abandonó la habitación por propia voluntad se dio cuenta que al fin era libre y cuando escuchó cerrarse la puerta de salida, se echó a llorar temiendo haber cometido el mayor error de su vida.

Capítulo 5

Tardó un mes en encontrarse lo bastante bien como para ir a trabajar y tuvo que ir a rehabilitación para que los músculos de la pantorrilla volvieran a su estado anterior.

En cuanto se puso a trabajar lo hizo a conciencia dejando a todos preocupados. Un día entró Richard su jefe en el despacho – Esto no puede seguir así, Steff

-¿Ocurre algo?- preguntó sin despegar la vista de un informe forense que estaba leyendo.

-Llegas a las siete de la mañana y te vas a las ocho de la noche. Me vas a obligar a ordenarte venir exclusivamente de nueve a cinco.

-Tengo mucho trabajo- murmuró ella para ignorarlo después.

-¡Escúchame, Steff!- gritó haciendo que levantara la cabeza.

Tenía ojeras pues no dormía bien y había adelgazado. Su pelo no tenía brillo y a pesar de estar casi en junio, estaba pálida como una muerta.- ¿Qué ocurre?- preguntó sorprendida.

-¿Te has visto? Pareces un fantasma de ti misma.

-¿Pero qué dices?

-Mira – se sentó en el borde del escritorio que casi estaba despejado- Estás haciendo un trabajo estupendo. Has llegado a acuerdos magníficos para conseguir condenas sin ir a juicio que era en lo que estabas especializada, pero esto está yendo demasiado lejos.

-No entiendo lo que quieres decir.

-Desde que has llegado a Nueva York ¿Cuántas veces has salido por ahí?

Eso le recordó su cita al ballet y se entristeció.- ¿Y eso qué tiene que ver con mi trabajo?

-Mira tu mesa y mira la de los demás. Te estás matando a trabajar.

-Eso no es cierto.- se apoyó en el respaldo de su silla- No me gusta tener trabajo pendiente .Eso es todo.

-Desde que has venido de Boston no te relacionas con nadie, no sales y trabajas a destajo. ¡No te he traído a Nueva York para que te enclaustraras!

Steff le miró totalmente anonadada- Eres mi jefe, no mi padre.

Richard se echó a reír pero luego la miró con preocupación- Jason era como un hermano para mí. Y él querría que te cuidara.

Se mordió el labio inferior- Lo sé –Suspiró pensando en su primer novio. Lo había conocido en el instituto. Tenía cuatro años más que ella y nadie se podía creer que un universitario de la carrera de derecho empezara a salir con una chica de dieciséis años. Su abuela estaba encantada con él y aprobaba la relación. Fue mirando los libros de texto de Jason cuando descubrió que le encantaba el derecho y decidió estudiar la misma carrera que él. Así conoció a Richard que era el mejor amigo de su novio. El accidente de coche que le sesgó la vida los destrozó a ambos y Richard la había apoyado mucho desde entonces animándola a que acabara la carrera.- Me lo tomaré con mas calma, ¿vale?

-Hoy es miércoles- dijo Richard- Quiero que te tomes un descanso hasta el lunes.

-Mañana tengo que reunirme con un abogado para hablar de su cliente.

-Posponlo hasta el lunes. Es una orden- dijo antes de salir de su despacho.

Enfadada tiró el bolígrafo encima de la mesa.- ¿Ocurre algo?- preguntó Liss entrando en el despacho

-No. Mañana y pasado no vendré a trabajar. Órdenes del jefe

-Gracias a Dios- dijo apoyándose contra el marco de la puerta Steff arqueó una ceja- Vale, ya lo pillo.

-Eres una jefa estupenda pero he estado a punto de pedir el traslado.

-Perfecto- se levantó y cogió su bolso.- Me voy a casa.

-Descansa- dijo su ayudante viéndola salir.

Estaba bajando las escaleras de la fiscalía cuando sintió un hormiguelo en la nuca. Volvió la cabeza y vio a Ralf en lo alto de la escalera. Se miraron a los ojos y sintió que le daba un vuelco al corazón. Nerviosa desvió la vista y siguió bajando las escaleras sintiendo que sus piernas temblaban. Cuando salió del edificio fue directamente hasta su coche. Temblando sacó las llaves del coche – ¿Como estás, nena?

Se puso tensa y se giró lentamente. Se miraron mutuamente durante unos minutos. Ralf estaba más delgado y no se había afeitado. Se acercó a ella y le acarició la mejilla. –Steff...

Lo que provocó su caricia le hizo dar un paso atrás chocando con su coche- No hagas esto- dijo con miedo de no poder separarse de él nunca más.

Ralf dejó caer la mano y apretó la mandíbula antes de girarse y volver hacia el edificio. Steff se subió al coche rápidamente y le vio entrar sin mirar atrás. Era el momento para volver a casa.

Arrancó el coche y se dirigió a su apartamento. Rápidamente hizo la maleta mientras llamaba al aeropuerto. El vuelo a Boston fue rápido y cuando llegó a casa de la abuela supo que había hecho lo correcto. Entró por la puerta de la cocina y allí estaba preparando sus galletas.- Abuela, ¿son de chocolate?- preguntó con una sonrisa.

Su abuela se volvió de golpe sorprendida- Niña, ¿quieres matarme de un susto?

-¿A ti?- preguntó riéndose.-Ni aunque cayera la bomba atómica.

Se acercó a abrazarla y su abuela la apretó fuertemente contra su pecho. -Siéntate y cuéntame que te pasa, mi amor.

Ya no pudo retener las lágrimas y la abrazó durante unos minutos mientras su abuela la abrazaba.-Basta, te vas a poner enferma.

Rose Marie Sheldon era una mujer muy fuerte. No sólo había perdido a su marido siendo muy joven, sino que había tenido que sufrir la muerte de su hijo y su nuera cuando estaban haciendo senderismo por un derrumbamiento. Crió a su nieta ella sola y estaba muy orgullosa de ella. Se separó de su abuela y vio un reflejo de sí misma dentro de cuarenta años. Todavía era delgada y sus ojos verdes brillaban de vitalidad. Llevaba el pelo cortado por encima de los hombros y su cabello estaba cubierto de canas pero le favorecían. Estaba vestida con un chándal verde pues seguramente acababa de llegar de su clase de Yoga. A Steff le gustaría ser como ella.- Vamos niña, siéntate y háblame.

Su abuela la sentó en su silla de la cocina.- ¿Se trata del trabajo?

Negó con la cabeza tocando con la yema de su dedo una marca que había hecho en la mesa cuando tenía nueve años. Le contó todo lo que había pasado con Ralf sin omitir nada y su abuela la miró sorprendida pero no la interrumpió en ningún momento. Cuando terminó se miraron y su abuela sonrió- Cariño, te has enamorado.

Steff la miró sorprendida -No, abuela. No me lo quito de la cabeza pero...

-No sientes lo mismo por él que por Jason- su abuela se levantó y sirvió

un par de tazas de café

-¡No tiene nada que ver! Ralf me pone de los nervios y no quiero vivir pensando que le van a pegar un tiro en cualquier momento.

Su abuela se volvió a sentar y la miró a los ojos- Cariño, voy a decirte algo y espero que no te moleste.

-Siempre hemos tenido confianza para hablar de todo.

-Tú no estabas enamorada de Jason.

Eso sí que la dejó de piedra. -No me interrumpas, quiero decirte esto de un tirón.- su abuela bebió un sorbo de café antes de añadir- Es cierto que cuando empezaste a salir con Jason tenías ese enamoramiento adolescente y que él te adoraba, pero nunca os amasteis. El amor de verdad te vuelca el estómago, te hace sufrir y de da tanto placer que te vuelve loca. El amor de verdad da miedo Steff, pues vuelve tu vida del revés haciendo cosas que nunca creerías posible. Pero cuando compartimos esos sentimientos con otra persona es la sensación más maravillosa del mundo. Te hace volar.

La miró atentamente- Yo viví eso con mi marido y desgraciadamente ese ataque al corazón se lo llevó, pero no me arrepiento de haber compartido con él esos años porque fueron los más maravillosos de mi vida y daría todo, absolutamente todo lo que tengo por verlo cinco minutos más. Por volverlo a abrazar.

Steff se limpió las lágrimas que corrían por sus mejillas- Que tú tengas miedo por lo que sientes en este momento es normal. Y que no quieras sufrir por él también es lógico. Pero en realidad ya estás sufriendo, mi amor.

-Cuando lo he visto hoy...- se tapó la cara con las manos

-No llores más. Tienes el fin de semana para reflexionar.- su abuela se levantó y la besó en la mejilla.- Ahora mueve el culo que tienes que limpiar tu habitación.

Steff se echó a reír mirándola mientras se limpiaba las lágrimas.

Pasó el fin de semana con su abuela y aprovecharon cada minuto juntas. El domingo la abuela organizó una barbacoa donde Steff se encontró con todos sus amigos y vecinos. A última hora de la tarde la llevó al aeropuerto – Sigue tu corazón y no tu mente, Steff. Si sientes dolor, pasión, alegría y tristeza es que estás viva. La vida es muy corta para no vivirla intensamente.

Steff sonrió sintiéndose mucho mejor.

Cuando llegó al JFK se dirigió a buscar un taxi y al encender el móvil

tenía un mensaje de Richard. Se subió al taxi y dio su dirección mientras marcaba- ¿Qué ocurre?

-¿Dónde estabas?

-En Boston- respondió extrañada por su tono

-¡Llevo todo el día intentando localizarte! Vete al Lennox Hill inmediatamente.

Steff se tensó – ¿Qué ocurre?

-Ha habido un atraco y...

-¿Es Ralf?- preguntó muerta de miedo

-Vete al hospital, Steff...

Steff colgó rápidamente y dio la nueva dirección al taxista. Cuando llegó al hospital la sala de espera estaba llena de policías. Loca de preocupación se acercó a uno de ellos- ¿Ralf está bien?

El hombre la reconoció de su aventura con el coche- Le están operando.

-¿Qué ha pasado?- preguntó muerta de angustia.

-No esperó a los refuerzos cuando se topó con un atraco en una tienda y le han disparado dos veces.

Steff palideció y se tambaleó preocupando al agente- Siéntese antes de que caiga redonda- la cogió del brazo y otro agente se levantó para dejarle el sitio

-Gracias. –levantó la cabeza- ¿Cuándo ha pasado?

-Al mediodía- un hombre le acercó algo de agua y ella intentó sonreír pero no pudo.

-Lleva cinco horas en quirófano- dijo otro compañero mirándola con preocupación- ¿quiere que llame a un médico?

-Dios mío, cinco horas.-susurró mirando a su alrededor- Necesito hablar con un médico.

-Tranquila, señorita Sheldon. Están a punto de sacarlo a cuidados intensivos.

Oyó como dos de sus compañeros susurraban que ella era su pareja. No sabía de donde habían sacado eso pero le daba igual, sólo quería ver a Ralf. Cuando se acercó un médico con ropa de quirófano, ella se levantó rápidamente y los compañeros de Ralf la rodearon.- ¿Es usted su esposa?

-Es su novia, doctor.- dijo uno de ellos – ¿Cómo está Richardson?

El cirujano la miró preocupado- Una de las balas le ha dado en el estómago y ha sido una operación complicada- Steff sintió que se mareaba y uno de los agentes la cogió de la cintura para volver a sentarla mientras

el cirujano le tomaba el pulso- ¿Se encuentra bien?

-¿Y la otra bala?

-Esa le ha dado en el brazo derecho.

-Así le desarmaron- comentó uno de los agentes.

-No le voy a mentir, señorita. Está grave. Se quedará en cuidados intensivos hasta que se encuentre fuera de peligro.

-¿Puedo verlo?

El cirujano la miró preocupado y asintió con la cabeza- Cinco minutos.

Se levantó mirando a sus compañeros que la observaban preocupados- Esperaremos aquí- dijo uno de ellos.

Steff asintió siguiendo al cirujano. Le dieron una bata, unos patucos y una mascarilla. Una enfermera la acompañó y cuando entró en la UCI para ver a Ralf rodeado de tubos y máquinas se le cayó el mundo encima. Lentamente se acercó a él y le cogió la mano. Ralf estaba totalmente pálido y un tubo salía por su boca. Se mordió el labio inferior acercándose a su oído intentando retener las lágrimas- Me dijiste que no te habían disparado nunca y mírate- le observó la cara y le acarició la mejilla-. No puedes hacerme esto. Tienes que ponerte bien ¿me oyes?

Le besó en la mejilla y una lágrima mojó su cara. Se la limpió suavemente- Cariño, se que no lo he hecho muy bien pero prometo intentarlo. Tenía miedo precisamente de esto y mírame. –Ella puso una mano sobre su pecho para sentir el latido del corazón y le susurró al oído- Tienes que ponerte bien porque vamos a tener un hijo, cielo.

Sintió el pulso en su pecho y sonrió –Eso es, reponte pronto.

-Tiene que salir- dijo la enfermera sonriendo- Las visitas son a las ocho y a las seis.

-Volveré mañana- dijo mirando a Ralf y dándole un beso en la mejilla.

Salió de allí y se acercó a la sala de espera donde los chicos la estaban esperando. El capitán y otro hombre también habían llegado- Señorita Sheldon quiero presentarle al compañero de Richardson, el teniente Rees.

Ella intentó sonreír pero no lo logró – Siento conocerla en estas circunstancias- dijo el hombre. Tenía unos cincuenta años y no se lo imaginaba como compañero de Ralf pues no podría seguirle el ritmo.

Steff asintió mientras se volvía a sentar en la sala de espera- ¿Han cogido a los que le han hecho esto?

-Sí. Los refuerzos llegaron cuando salían corriendo de la tienda- El capitán la miró preocupado.- ¿Quiere que la lleve a casa?

-No, me voy a quedar aquí- dijo cogiendo su bolso.

-No sirve de nada que se quede aquí- dijo el compañero de Ralf- Debería ir a descansar.

Ella le miró con los ojos llorosos. El teniente Rees parecía un buen hombre –No me voy a mover de aquí hasta que abra los ojos.

Los agentes murmuraron entre ellos – Señorita Sheldon, sea razonable. Aquí no puede dormir y tiene que descansar para cuando despierte.

-Me voy a quedar aquí- dijo firmemente fulminándolos con la mirada.

El capitán apretó los labios y asintió. Los compañeros de Ralf se fueron despidiendo de ella y el teniente Rees se sentó a su lado. Ella le miró con los ojos entrecerrados- Me voy a quedar.

-Le haré compañía un rato. Mi mujer se ha ido a ver a su hermana a Florida, así que no me espera nadie en casa- se cruzó de brazos mirándola- Así que tú eres Steff.

Ella se sonrojó pero no dijo nada- Cuando te pegaron el tiro, Ralf puso la ciudad patas arriba intentado encontrar al culpable.

-Dijo que tenía algo que ver con un caso.

Rees asintió- Todavía no los hemos pillado. Fueron a por Ralf porque es como un perro tras su presa, nunca se da por vencido.

Sonrió al oír eso y él la miró divertido- Me gustas. Eres perfecta para él. Os vi en las noticias el día que os conocisteis y sabía que habíais conectado.

Eso la hizo ponerse a llorar y él le abrazó por los hombros- Se pondrá bien. Tranquila.

Pasaron hablando unas horas y Rees se marchó pues tenía que dormir unas horas antes de ir al trabajo. Dormitó algo en la sala de espera pero se sobresaltaba a cada rato. Cuando llegaron las ocho de la mañana esperaba impaciente a las puertas de la UCI y cuando la dejaron pasar suspiró de alivio al ver que tenía algo de color- Está mejor- dijo la enfermera sonriendo.

Ella sonrió debajo de la mascarilla y se acercó a la cama. Le cogió la mano- Buenos días, cariño- le susurró al oído.

La mano de Ralf se movió y sobresaltada le miró a los ojos. Steff casi llora al ver que los tenía abiertos y parecía que la reconocía- Te pondrás bien. –Le acarició la mejilla –Los han cogido ¿sabes?- le dijo para tranquilizarlo en ese aspecto- Pagarán por lo que te hicieron.

Él intentó hablar pero no podía, así que ella se lo impidió – No puedes

hablar y no hay prisa.- Ralf le apretó la mano.- Estoy aquí.- Dijo mirando su mano. Se la levantó y la besó acariciándosela con la mejilla.

-Vaya, veo que se ha despertado- dijo la enfermera sonriendo.- Eso es bueno. Muy bueno. Si sigue así en un par de días estará en planta.

Steff sonrió mirando a Ralf que no despegaba su mirada de ella. Bajó la mirada hasta su vientre y apartó la mano de la de ella para tocarle la barriga- ¿Me oíste?- preguntó acariciando su mano sobre su vientre mientras se miraban a los ojos- Dentro de siete meses.

Ralf cerró los ojos y Steff le acarició el hombro. – Se ha terminado la visita.-dijo la enfermera

Él abrió los ojos y le apretó la mano –Tengo que irme. Hay otra visita a las seis y aquí estaré.

Ralf negó con la cabeza y Steff se mordió el labio inferior pues él no quería quedarse solo- ¿No puedo quedarme un rato?- le preguntó a la enfermera rogándole con la mirada.

-Lo siento, cuando pase a planta podrá quedarse con él todo el tiempo que quiera pero aquí tenemos normas.

Le miró a los ojos- Tienes que descansar. Volveré a las seis.

Ralf asintió agotado y ella le besó en la mejilla no queriendo separarse de él. Se apartó lentamente e intentó sonreír. Le costó un triunfo salir de cuidados intensivos.

Fue hasta su apartamento y se dio una ducha. Se vistió con un traje de chaqueta rosa pues quería tener el mejor aspecto posible para cuando la viera Ralf. Llegó al trabajo dos horas tarde pues se había tomado tiempo en desayunar abundantemente. Richard la interceptó-¿Qué ha pasado?

-Está en la UCI pero ya se ha despertado- dijo ella sonriendo con algo de miedo todavía.

Richard frunció el ceño- ¿Has estado en el hospital toda la noche y vienes a trabajar?

-Quiero estar entretenida hasta las cinco. A las seis es la siguiente visita. ¿Quién lleva a los que lo atacaron?

-Ese es un asunto que ya está resuelto. Me encargaré personalmente y lo van a pagar muy caro.

-Eso espero. Voy a trabajar- murmuró ella.

Intentó trabajar pero se distraía cada cinco minutos, así que decidió llamar al hospital para saber su estado. Dijo que era su prometida para que le dijeran como estaba. Evolucionaba bien.

A la hora de la comida ya no pudo más y decidió irse a casa.

Durmió hasta las cuatro y cuando se levantó estaba muerta de hambre. Se hizo unos espaguetis y después de comer se sorprendió por todo lo que había comido. Sonrió y decidió vestirse con un bonito vestido de flores en lugar de su traje rosa. Se echó perfume y se maquilló para ocultar las ojeras que tenía.

Llegó a la UCI a las seis menos cinco y la enfermera se acercó a ella rápidamente. Se asustó pues estaba muy seria.- No puede pasar.

-¿Ha pasado algo?- preguntó preocupada.

La enfermera entrecerró los ojos- El paciente no quiere que pase.

Sintió que la tierra temblaba bajo sus pies.- ¿Qué?

La palidez en la cara de Steff preocupé a la enfermera – No se preocupe, está bien. Le han quitado el respirador.

-¿Se lo ha dicho él?- preguntó sin voz

-Sí, no quiere que venga a visitarle.

Steff al borde del llanto asintió y se dio la vuelta para irse- No se preocupe, seguro que no quiere que lo vea así.

Sin ver a su alrededor salió a la calle y llamó a un taxi. No se podía creer que no quisiera verla. Estaba preocupada por él y no quería que lo viera. ¿No quería arreglarlo? Igual ya lo había perdido y no quería volver con ella. Aunque en realidad nunca habían estado juntos. El pánico comenzó a invadirla al darse cuenta que la noticia del bebé puede que no le hubiera sentado demasiado bien. O que se lo dijera en ese momento y no antes pero ella se había enterado ese fin de semana. No se lo había ocultado. También le pasó por la cabeza que a lo mejor creía que quería volver con él por el niño precisamente. Todas esas ideas no la dejaron dormir y cuando se levantó no se sentía capaz de trabajar. Gimió llorando en la cama pensando que terminaría perdiendo el trabajo con tantas ausencias. Todo eso la deprimió tanto que lloró toda la mañana.

Llamaron a la puerta a las doce y Steff se arrastró desde la cama para abrir la puerta. Cuando vio al teniente Rees al otro lado se sorprendió. El hombre apretó los labios al ver su aspecto- Me han dicho en el trabajo que no te encontrabas bien

-Pasa, por favor- dijo haciéndose a un lado.- ¿Le has visto?

Rees pasó hasta sentarse en el sofá- Perdona ¿quieres un café?- preguntó nerviosa.

-Siéntate Steff, antes de que te caigas redonda.

Se sentó en la butaca mirándolo atentamente-¿Cómo está?

-Mucho mejor. Hoy por la tarde le pasan a planta- él la observaba atentamente con sus ojos marrones- ¿Qué ha pasado, Steff?

Ella se pasó las manos por el pelo nerviosa- ¡No lo sé! ¡Ayer por la mañana abrió los ojos estando yo allí y parecía que no quería que me fuera y por la tarde no me dejaron pasar!- se echó a llorar y Rees juró por lo bajo.

-No sé que ha pasado pero está muy enfadado. Le pregunté si te había visto y si hubiera podido levantarse de la cama me hubiera dado un puñetazo.

Steff no comprendía que pasaba y lloró más fuerte al oír sus palabras. Rees se acercó a ella y le acarició la espalda- Tranquila, se le pasará.

-Le dije lo del niño- dijo levantando la mirada- ¿Crees que ha sido eso?

-¿Estás embarazada?- preguntó sorprendido.

-¡Me enteré el sábado y el domingo pasa esto!- se echó a llorar otra vez mientras farfullaba- El viernes quiso hablar conmigo y yo no quise. Tenía que hablar con alguien y fui a visitar a mi abuela a Boston.

Rees suspiró- Seguro que todo se arregla. Tienes que calmarte, esto no es bueno para el bebé.

Ella asintió pero siguió llorando- Voy a llamar a un médico.

-No, estoy bien- se levantó de la butaca para buscar un vaso de agua pero no llegó a la cocina. Se desmayó en la puerta.

Capítulo 6

Cuando se despertó iba en una ambulancia y se asustó- ¿Qué ocurre?- preguntó mirando a su alrededor.

Rees iba a su lado- Te has desmayado y vamos a urgencias.

-Estoy bien.

-Tiene la tensión muy baja y tiene mucho estrés –dijo el médico- Su amigo me ha dicho que está embarazada.

Dejó caer la cabeza en la camilla y respiró hondo mientras el médico le volvía a tomar la tensión. En cuanto llegaron a urgencias un médico la exploró y le hicieron unos análisis. No supo las horas que estuvo allí pero estaba desesperada por volver a casa. Cuando el médico apareció con los resultados la sorprendió- Se va a quedar en observación esta noche- dijo él dejándola con la boca abierta. –Tiene anemia, la tensión baja y por su cara y por lo que me ha comentado su amigo ha estado sometida a mucho estrés. Le daremos un sedante para que descansa toda la noche y si mañana continua igual hablaremos.

-¡Esto es ridículo, estoy bien!

-No está bien y se quedará en observación esta noche. Está al borde del colapso.

En cuanto se fue el médico Rees entró en la habitación- ¿Necesitas algo?

-¡Estoy bien!

-No te he preguntado eso- dijo divertido- te he preguntado si necesitas algo.

-Dios mío. No tengo mi bolso, ni las llaves de casa.

-Tranquila, te las traeré con una maleta de ropa. –Le habló con tanta ternura que los ojos se le llenaron de lágrimas- No llores.

-No sé que me pasa. No puedo evitarlo.

Rees asintió cuando entró una enfermera con un vaso de plástico.- Tómesese esta pastilla.

Ella se la metió en la boca bajo la atenta mirada de Rees y bebió el agua para tragarla. Se recostó en las almohadas y suspiró- Descansa. Mañana te traeré lo que necesites.

-Gracias.

-No tienes porque darlas. –fue hasta la puerta y le echó una última mirada antes de salir.

La pastilla le hizo efecto y se quedó dormida. No soñó con Ralf, en realidad por primera vez en muchos días no soñó con nada y cuando se despertó era bien entrada la mañana. Se levantó para ir al baño y cuando volvía a la cama apareció la enfermera con el desayuno. –Cómase todo.- le dijo muy seria. –O no la dejarán salir.

Ella asintió y despacio desayunó todo lo que había en la bandeja aunque no tenía hambre. Llamaron a la puerta y apareció Rees con una sonrisa de oreja a oreja. –Buenos días- detrás venía una mujer rubia de su edad- Ella es mi esposa, Martha.

-Encantada- dijo con una sonrisa

-Siento conocerte así. En cuanto hablé con mi Steve, volví de Florida al enterarme de lo que le había pasado al pobrecito Ralf. Te hemos traído tus cosas.

-Gracias- vio la bolsa que era la misma que le había traído Ralf cuando estuvo ingresada. Apretó los labios.- ¿Cómo está?

Rees sonrió- Mucho mejor. Ya empieza a comer cosas líquidas y a fastidiar a las enfermeras.

Steff sonrió aunque la felicidad no llegaba hasta sus ojos.-No le habrás dicho nada...

-No, no quería preocuparlo.

-Bien.- se volvió hacia Martha- ¿Y cómo está su hermana?

Estuvieron hablando un rato pero Rees tenía que irse trabajar, así que se fueron pero no antes de hacerle prometer que si necesitaba algo los llamara inmediatamente.

El médico apareció una hora después – Tiene mejor aspecto –dijo sentándose al borde de la cama.- ¿Cómo se encuentra?

-Más descansada.

-Le voy a dar unas pastillas para que tome. Son para la anemia. Y quiero que durante tres días se tome una pastilla antes de dormir. También quiero que coma todas las comidas sin saltarse ninguna y si al cuarto día no duerme como debería debe asistir a su médico.

-Bien.

-También debe asistir a su ginecólogo.-dijo dándole unos papeles.

-Lo haré.

El médico la observó atentamente- Sé que ha pasado por una situación dura pero debe pensar en usted y en el bebé. Usted es lo más importante.

Steff asintió mirando los papeles sabiendo que tenía toda la razón. Tenía que pensar en ella y si Ralf no quería verla, tenía que aceptarlo después de rechazarlo tantas veces. Seguramente estaría hartos.

Salió del hospital y se fue a casa. Nada más llegar pidió una consulta ginecológica y le dieron cita para esa tarde pues les explicó la situación. Se dio una ducha y se fue a la cama después de comer algo. Durmió hasta una hora antes de su consulta. La doctora después de hacerle la revisión dejó que se vistiera.- ¿Cómo te encuentras?

-Mejor. Al menos he dejado de llorar a todas horas.- dijo sinceramente.

-Seguirás con el tratamiento que te han dado y tomarás unas vitaminas.

Quiero verte dentro de una semana para ver como te va. -Steff asintió- Si todo va bien, sólo tendrás que hacer las revisiones mensuales.

Después de pagar la consulta volvió a casa y estaba haciendo la cena cuando recibió una llamada de Richard-¿Cómo estás?

-Mejor. -respondió nerviosa- Mañana iré a trabajar.

-No te preocupes por eso. Quiero que estés al cien por cien.

-Me encuentro mucho mejor- dijo aliviada- y necesito trabajar.

Hubo un silencio al otro lado de la línea- Bien, pero si mañana no te encuentras con ánimos no hace falta que vengas.

-Gracias, Richard.- susurró apretando el teléfono para no llorar.

-Cuídate.

Después de cenar, vio un rato la televisión y se tomó la pastilla para dormir. Se le estaban cerrando los ojos, así que se fue a la cama. La despertó el sonido del teléfono pero decidió ignorarlo y seguir durmiendo.

A la mañana siguiente se despertó con mucha más energía y se vistió con un traje verde de pantalón para ir a trabajar. Cogió el móvil y vio un número de teléfono que no conocía. -Que vuelva a llamar- murmuró metiendo el teléfono en el bolso.

Se tomó el trabajo con calma y salió a comer con Liss. Estaba revisando un expediente cuando le sonó el móvil y ella lo cogió sin mirar- ¿Diga?

-¿Steff?- el corazón le dio un vuelco al oír la voz de Ralf.

-¿Cómo estás?- preguntó débilmente

-Bien, mucho mejor.

Se hizo un silencio incómodo y Steff preguntó- ¿Querías algo?

Un suspiro al otro lado de la línea la hizo morderse el labio inferior-
No.

Ella se quedó totalmente descolocada –Perdona pero no te entiendo.-
dijo sin voz- Si necesitas algo...

-No necesito nada- gruñó Ralf- No necesito que vengas a verme sólo
porque me han disparado.

-Pero...

-Y si lo del bebé es verdad, iré a verte en cuanto salga para que
hablemos de lo que vamos a hacer.

Steff tomó aire- Está bien. Hablaremos cuando salgas.-dijo con tristeza.

-¿Entonces es cierto?- preguntó desconfiado

-Me enteré el sábado estando en Boston-dijo reprimiendo las lágrimas.-
Perdona pero tengo una reunión- mintió queriendo colgar.

-Bien, ya hablaremos.

Le colgó antes de que Ralf añadiera nada más y salió del despacho para
ir al baño .Se encerró en uno de los cubículos pues ya no podía retener las
lágrimas. Cuando consiguió calmarse se lavó la cara he hizo una mueca al
ver que sus ojos estaban rojos. Se miró al espejo y respiró hondo varias
veces. Esto no le convenía nada. Tenía que relajarse. Lentamente volvió a
su despacho bajo la atenta mirada de Liss que al verle la cara frunció el
ceño.

Cerró la puerta algo avergonzada de que la vieran en esa situación y
siguió trabajando intentando olvidarse de todo.

El sábado recibió una llamada de Rees preguntándole cómo estaba e
invitándola a comer. Pero ella decidió que no aunque le apetecía hablar,
porque era amigo de Ralf y no quería ponerlo en un aprieto, así que le dijo
que tenía un compromiso. Pasó el fin de semana paseando por la ciudad y
limpiando el apartamento. El domingo por la noche estaba a punto de
meterse en la cama cuando le sonó el teléfono. Apartó el libro que pensaba
leer y lo cogió pensando que era su abuela- Estoy muy bien y pensaba
llamarte mañana- dijo con cariño.

-No sé porque pero no me lo creo- dijo Ralf fríamente. Steff no sabía que decir- ¿Estás ahí?

-Sí.- murmuró ella sentándose en la cama.

-Me ha dicho Rees que no has querido ir a comer con ellos ayer.

-Tenía otro compromiso- dijo incómoda-¿Llamabas por eso?

-Sí- Ralf pareció dudar al contestar y Steff esperó que continuara pero como no lo hizo suspiró.

-Me iba a dormir.

-Está bien. Que descanses.

-¿Estás bien?- se mordió el labio inferior pues no había podido evitar preguntarlo.

-Sí, pronto me darán el alta. –respondió con voz grave.

-Me alegro mucho.- tragó saliva – Que descanses

-Que descanses, nena.

Colgó el teléfono y se lo quedó mirando un rato.

Decidió no leer y apagó la luz pensando en la conversación tan extraña que habían tenido. Se acababa de quedar dormida cuando sonó el teléfono.

–Estoy bien, la anemia no me molesta y estaba dormida- dijo somnolienta a su abuela.

-¿Qué anemia?- exclamó furioso Ralf al otro lado de la línea-¿Y quién esperas que te llame a estas horas?

Se sentó de golpe en la cama despejándose de golpe-¿Ralf?

-Sí, soy Ralf y contesta a lo que te pregunto.

-He tenido algo de anemia y ¿cual era la otra pregunta?

-¿Quién te tiene que llamar?- estaba furioso y ella separó el teléfono de la oreja.

-¿Estás pegando esos gritos en la habitación del hospital?

-¿No piensas contestar?- preguntó bajando el tono.

Se tumbó en la cama y suspiró – Mi abuela me suele llamar los domingos por la noche.

Ahora voy a colgar.

-¿Por qué tienes anemia?

No quería seguir con esa conversación porque al final terminaría por saber que había estado ingresada- ¿Tenemos que hablar de eso ahora?

Ralf gruñó al otro lado de la línea.- ¿Por qué no contestas?

-Antes de enterarme de que estaba embarazada no comía muy bien- eso era verdad, así que no le mentía.-Ahora voy a colgar.

-Sí, estabas más delgada –dijo él en tono acusador.

-Hasta mañana-dijo antes de colgar el teléfono. Sin poder evitarlo sonrió dejando el teléfono sobre la mesilla de noche.

Cuando se levantó por la mañana se estaba duchando cuando le sonó el móvil. Salió a toda prisa para cogerlo-¿Si?- preguntó agitada pues había salido corriendo hacia la habitación.

-¿Has desayunado?

-Por Dios, Ralf ¿me has hecho salir de la ducha a toda prisa para preguntarme eso?- preguntó enfadándose.

-¿Has salido a toda prisa de la ducha con lo peligroso que es? – le preguntó a gritos.

-¡Si no me hubieras llamado, eso no habría pasado!- respondió en el mismo tono.

-No me has contestado

-No, no he desayunado.- dijo cansada pues todavía tenía sueño- ¿Algo más?

-Estás cansada. Deberías descansar.

-Es lunes. Mira, estoy mojando la alfombra, así que te voy a colgar.

-Desayuna.- puso los ojos en blanco antes de colgar el teléfono. Mucho más contenta fue a arreglarse para ir al trabajo.

Estaba en el despacho cuando a las diez de la mañana apareció un repartidor con una cesta de fruta. Entrecerró los ojos cuando la vio y rápidamente leyó la tarjeta cogiendo un plátano.- ¿Te la envía Ralf?– preguntó Richard cogiendo una manzana.

Steff sonrió releyendo la tarjeta- Sí.

-Sabía que terminarías juntos.- dijo su amigo sonriendo sentándose en la silla frente a ella.

-¿En serio?- preguntó incrédula

-Cuando te vi en las noticias me di cuenta, pero cuando te dispararon lo tuve claro.

-¿Por qué?

-La preocupación que tenía por tu bienestar no era normal. Le gustabas demasiado.

-Pues te voy a dar una noticia. No estamos juntos. –se sentó en su sillón mordiendo el plátano.

-No por mucho tiempo. ¿Habéis discutido?- Ella hizo una mueca.-Lo arreglareis.- dijo con la boca llena.

-Eso espero.- le sonó el móvil y vio que era Ralf. Sonriendo le guiñó un ojo a su amigo que se fue riendo mientras ella respondía- Me estoy comiendo un plátano.

-¿Cómo es que has estado ingresada y yo no me he enterado hasta ahora?- gritó fuera de sí.

Steff se enderezó en la silla- ¿Te lo ha dicho Rees?

-¿Steve lo sabía?

Se mordió el interior de la mejilla por la metedura de pata.- Le dije que no te lo mencionara.

-No intentes cubrirlo- dijo furioso- ¿Qué pasó, nena? ¿Estás bien?

-Estoy bien, ¿cuantas veces tengo que decírtelo?- entonces se le ocurrió algo. Tanta llamada no era normal. ¿Querría verla pero era demasiado orgulloso para pedírselo?- ¿Quieres que vaya a verte después del trabajo y hablamos?

-¡Más te vale!- gritó él antes de colgar.

Sonrió colgando el teléfono y se echó a reír ilusionada.

A las cinco y veinte estaba en el hospital. Preguntó en que habitación estaba y algo nerviosa subió en el ascensor. Le sudaban las manos. Se arregló un poco estirando el vestido azul que llevaba antes de llamar a la puerta. Entró en la habitación al ver que no le respondían y miró hacia la cama que estaba vacía. Frunció el ceño y cerró la puerta pensando que se había confundido. No, esa era la dos, dos, tres. Fue hasta el control de enfermería para preguntar por él- Le están haciendo unas pruebas. -dijo la enfermera sonriendo.

Asintió y volvió a la habitación. Entró y se sentó en una silla observando todos los regalos que le había llevado sus amigos. Frunció el ceño cuando sonó el móvil de Ralf que estaba sobre la mesilla. Sin saber que hacer, se acercó y descolgó- Cariño ¿cómo estás?- preguntó la voz de una mujer joven.

-A Ralf le están haciendo unas pruebas- respondió casi sin voz pues eso sí que no se lo esperaba.

-Oh, ¿puedes decirle que le ha llamado Ellen?- la chica se echó a reír- Y le dices que le echo de menos. Que estoy deseando verle otra vez.

-Sí, claro.

-Bien, gracias...

-Steff

-Gracias Steff, supongo que serás una enfermera.

Ella apretó los labios- Pues no.

-Oh

-Sí, oh. No te preocupes, le daré tu recado. –dijo furiosa antes de colgar.

Steff colgó con ganas de matarlo. Ya tenía a otra y ella haciendo el ridículo, llorando al lado de su cama. Dejó el móvil sobre la mesa y se acercó a la ventana. Mirando sin ver el exterior esperó aumentando su furia por momentos. Se abrió la puerta y se giró para ver a Ralf sentado en una silla de ruedas con una bata de hospital ridícula que la miraba con los ojos entrecerrados mientras una enfermera lo acercaba a la cama. Ella le observó atentamente. Tenía buen aspecto, se acercó a la cama cuando ya estaba tumbado en ella y la enfermera se fue dejándolos solos.- ¿Cómo estás?- preguntó sin mirarlo a los ojos

-Mucho mejor. ¿Y tú?

Ella asintió. –Bien.

-Steve me ha contado lo que pasó- dijo él intentando cogerla por la muñeca.

Steff se alejó de él y sonrió.-Antes de que te dispararan me excedí y se ve que todo acumulado no me sentó bien. Richard tuvo que enviarme a casa el miércoles anterior porque temía que me agotara.

-El día que nos encontramos- dijo él. Steff asintió sin mirarlo a la cara. No era capaz de mirarlo a los ojos- Nena, ¿qué pasa?

-Nada- abrió su bolso y sacó su móvil comprobando que no tuviera mensajes. – Como los dos estamos bien, me voy- dijo sonriendo.-Tengo cosas que hacer.

-Steff- dijo sentándose en la cama al darse cuenta que se iba- Tenemos que hablar

-Claro, cuando salgas hablamos de todo lo que quieras.

-¿Qué coño te pasa?- gritó él – ¿Por qué no me miras?

Steff haciendo un esfuerzo sobrehumano le miró a los ojos y mintió- No pasa nada.

-Acércate, Steff- la miraba fríamente y ella se acercó a la cama.

-De verdad tengo que irme.

-Quería disculparme por como me comporté al negar que me visitarás-

estaba muy serio y la observaba como un halcón.

-No tienes que disculparte. Tenías derecho de ver a quien quisieras. –
dio un paso atrás cuando a Ralf le sonó el móvil pero él no se movió para
cogerlo.- Me alegro de verte tan bien-dijo yendo hacia la puerta- Adiós.

Capítulo 7

Cuando salía del hospital le sonó el móvil. Era Ralf pero decidió no cogerlo. Cuando llegó a casa el teléfono le volvió a sonar y al ver que era su abuela respondió.

-¿Cómo estás, cariño?

Sonrió sentándose en el sofá- Muy bien.

-Mentirosa- su abuela la conocía muy bien.

-No pasa nada. Estoy bien.

-¿Has hablado con Ralf?

-Acabo de verle en el hospital, está mucho mejor. En pocos días le darán el alta.

-Esa es una noticia estupenda.

-Sí.

-Veo que no habéis hablado de lo más importante.

-Cuando estaba allí le llamó una mujer y lo cogí.

-Oh no.

-Por cierto se me ha olvidado darle el recado- dijo irónica

-Supongo que el recado era doloroso.

-Le llamaba cariño y que le echa de menos.

-Cielo, lo siento mucho.

-Da igual- se sentó en el sofá pasando una mano por su pelo negro.

-No da igual y lo siento. –su abuela suspiró- Parece que tenéis la peor suerte del mundo.

Se echó a reír, no pudo evitarlo. Su abuela siempre la animaba. Su teléfono le indicó que tenía otra llamada en espera y miró la pantalla. Ralf volvía a llamar.

-Me está llamando.

-¿Pero no lo acabas de ver?

-Ya me ha llamado dos veces desde que salí de allí.

-Responde. Te llamo luego.- su abuela colgó en el acto y Steff suspiró

respondiendo a Ralf.

-¿Si?

-¡Vuelve aquí ahora mismo!- gritó Ralf furioso.

-¿Perdona?- preguntó enfadándose.

-Has hablado con Ellen.

-Mierda, sabía que se me olvidaba algo- dijo ella irónica. –Siento no haberte dado el recado.- era evidente que era mentira.

-No es lo que piensas.

-No tienes que darme explicaciones- dijo furiosa.- Al fin y al cabo no eres nada mío.

-Soy el padre de tu hijo

-Todavía no hay hijo- dijo ella cortándolo.- Te llamaré cuando nazca.

-¡Y una mierda! ¡Sino quieres que vaya a tu casa, más te vale que vuelvas al hospital!

-No pienso ir y déjate de montar dramas. –dijo con desprecio.- Ahora si me disculpas tengo que salir.

-¡Steff!

Unos minutos después la llamó Rees y poniendo los ojos en blanco descolgó- ¿Diga?

-Está pidiendo el alta voluntaria.

-¿Qué?- preguntó llevándose la mano al pecho.

-Me han llamado del hospital porque quiere salir.

-Le voy a llamar.

-Convéncelo.

Furiosa colgó el teléfono y llamó a Ralf. En cuanto contestó le gritó- ¿Estás loco?

-Como no vengas, me largo de aquí.

Hubo unos minutos de tensión pero ella no podía consentir que saliera del hospital- Voy para allá.

-Veinte minutos o me largo.

Se puso unos vaqueros y una camiseta pues estaba a punto de ducharse. Salió a toda prisa pues el muy chiflado era capaz de salir del hospital y cruzarse con ella.

Cuando llegó casi a la carrera, entró en la habitación sin llamar y Ralf estaba sentado en la cama tocándose la herida del vientre. –Ya estoy aquí, ¿qué quieres? – preguntó cerrando la puerta.

Él la miró fijamente y cuando su miraba pasó por sus pechos, se dio

cuenta de que no se había puesto sujetador. –Acércate.

-Estoy bien aquí, gracias.

Ralf entrecerró los ojos- Es una confidente.

No quiso hacerse la tonta- ¿Crees que me importa?

-Evidentemente sí- dijo levantando una ceja

-Pues te equivocas. ¿Algo más?

-Recibo ese tipo de llamadas continuamente- dijo entre dientes.

-Me alegro por ti.

-Tengo varias prostitutas que me dan chivatazos y Ellen es una de ellas.

Antes trabajaba en antivicio.

Steff se cruzó de brazos mirándolo fijamente sin mostrar nada. – ¿Algo más?

-¡Joder, Steff! ¡Te estoy diciendo la verdad!- exclamó él a punto de levantarse. Gruñó tocándose el vientre y asustada se acercó para que Ralf reaccionara rápidamente cogiéndola de la muñeca y obligándola a acercarse.

Furiosa por su engaño intentó soltarse- Nena- la cogió por la cintura y Steff por miedo a hacerle daño se quedó quieta. Ralf le acarició la cintura y apoyó su frente en su pecho- Lo siento.

-Ya me lo has dicho- susurró ella apoyando sus manos sobre sus hombros para alejarlo.

-Me dio mucha rabia que vinieras a verme porque me habían disparado cuando antes no querías estar conmigo- dijo contra sus pechos.

Ella no sabía que responder y Ralf levantó la mirada- ¿No dices nada?

-¿Qué quieres que te diga? ¿Qué ese fin de semana fui a hablar con mi abuela porque no sabía que hacer contigo? ¿Qué en cuanto llegue a Nueva York y me enteré de lo que había pasado fui directamente al hospital sin pensarlo?

-Esperaste toda la noche hasta que me desperté.-Ella no lo confirmó- Y cuando me despierto, te trato así.

-No, cuando te despertaste no te comportaste así.- dijo intentando alejarse sin que él la soltara.

-Lo sé, fueron esas malditas horas que me puse a dar vueltas a la cabeza y...

-¿Tenemos que seguir con esta conversación?- preguntó ella empujando sus hombros para que la soltara- No le veo ningún sentido.

-No voy a dejar que hagas esto- dijo furioso apretándola a él

-¿El que?- sorprendida le miró a los ojos.

-Que te vuelvas a alejar de mí.

Se quedó anonadada cuando había sido Ralf el que la había alejado-
¡Has sido tú el que no quería verme!

Él gruñó y en un movimiento la obligó a sentarse en la cama a su lado, agarrándola por el cuello y acercando su cara a la de él.- Ni se te ocur..

La besó intensamente. Steff gimió contra sus labios agarrando su antebrazo para que la soltara. Ralf le acarició la mejilla y ella abrió la boca al sentir como mordisqueaba sus labios. Se separó de él de repente mirándolo a los ojos- Creo que deberíamos tomarlo con calma.

La observó atentamente y asintió apretando los labios. Steff nerviosa se apartó el pelo levantándose de la cama- No nos conocemos y vamos a tener un hijo- susurró ella cogiendo el bolso que se le había caído al suelo.

-Nena, ¿eso significa que vamos a intentarlo?- preguntó mirándola fijamente- Entonces ¿por qué no sonríes?

-No lo sé ¿por qué no sonríes tú?

-Porque hasta ahora todo ha sido demasiado caótico y tengo miedo que desaparezcas .Y no tengo la fuerza física necesaria para impedírtelo.

La sinceridad de sus palabras la emocionó.- Y yo tengo miedo que todo esto no llegue a ningún sitio y ahora habrá un bebé implicado.

Se observaron varios minutos y ella se acercó a él dejando el bolso sobre la cama. Le acarició los hombros mientras Ralf la miraba a los ojos y sus manos llegaron a su nuca. – ¿Puedo venir a verte mañana?- preguntó ella insegura.

Él la abrazó por la cintura y le acarició la espalda por debajo de la camiseta- Más te vale.-Ralf acercó su cara a sus pechos – Estoy deseando salir de aquí- murmuró mientras acariciaba con la mejilla un pezón erecto por encima de la camiseta

Steff acarició su pelo negro cuando sus manos llegaron a su trasero- Ya lo veo- dijo irónica

Ralf se echó a reír y gimió por el dolor en su herida.- ¿Estás bien?- preguntó alejándose para mirarlo. Apretando los labios asintió.- ¿Te duele? Voy a llamar a la enfermera- dijo preocupada.

-Me ha dado un tirón en la herida, eso es todo.

Le miró allí sentado con aquella ridícula bata de hospital – ¿Estás seguro que te darán el alta en pocos días?

-Estoy bien, vete a descansar y vuelve mañana. ¿Has cenado?

Steff puso los ojos en blanco y se acercó para darle un suave beso en los labios- No he cenado porque cierto pesado me ha hecho salir de casa corriendo.

-Pues aliméntate –dijo sonriendo –Te llamaré luego- la besó otra vez más intensamente y Steff suspiró cuando se separó de ella.-Hasta luego, nena.

-Hasta luego.

Cuando llegó a casa se sentía totalmente renovada y se hizo la cena de un rey. Estaba comiendo helado viendo la tele cuando le sonó el móvil. Sonrió al ver que era su abuela- Todo arreglado. Fue un malentendido.

-Estupendo, cielo. En unas semanas iré a Nueva York a conocerlo.

-En cuanto se encuentre mejor...- dijo dudando que ese viaje fuera buena idea en ese momento

Su abuela se echó a reír- Claro. Os daré tiempo para que vuestra relación se asiente.

Suspiró de alivio- Gracias, abuela. Por todo.

-Va. Tonterías. Te llamo el domingo.

-Besos, abuela.

Se estaba acostando algo preocupada pues Ralf no la había llamado. Cogió el móvil y le llamó pero el teléfono estaba apagado. Frunció el ceño y se echó en la cama pensando en ello. Se suponía que la iba a llamar. Preocupada dio varias vueltas en la cama. A las doce de la noche después de volver a llamar y al no recibir respuesta decidió llamar a Rees- ¿Sabes algo de Ralf?- preguntó en cuanto contestó a la llamada.

-Steff...

Se sentó en la cama de golpe- ¿Qué ha pasado?

-Ha sufrido un atentado en el hospital, Steff- dijo su amigo.

Temblando preguntó – ¿Está muerto?

-¡No!- exclamó su amigo. Suspiró de alivio – Pero hemos tenido que trasladarlo a protección de testigos. Mató al tipo con el cable del gotero pero no podíamos dejarlo allí expuesto a cualquiera que entre en el hospital y lo hemos trasladado a otro bajo otro nombre.

Steff se pasó una mano por los ojos – Entonces ¿está bien?

-Tiene un cabreo de mil demonios pero está bien- Steff no puso evitar sonreír mientras sus ojo se llenaban de lágrimas.

-Supongo que no puedo verlo- susurró ella

-Por eso está cabreado- dijo su amigo divertido.-Dice que ahora

precisamente no tenía que pasar esto. Parece que lo habéis arreglado

-Nos lo vamos a tomar con calma. ¿Cuánto va a durar esto, Steve?

Su amigo suspiró- No lo sé. Es más seguro para todos que estéis separados.

-¿Han sido los mismos que nos dispararon en el ballet?

-Sí. No te preocupes, toda la comisaría está sobre este caso. Ralf es uno de los nuestros.

-Dile que le estaré esperando. Y que no se preocupe, cuidaré del bebé.- de repente se echó a llorar- Prométeme que volverá para el parto.

-Claro que sí, Steff. No te preocupes. Trabajaremos como mulos si hace falta para coger a esa escoria.

-Llámame de vez en cuando- dijo limpiándose las lágrimas.

-En cuanto pueda, Ralf se pondrá en contacto contigo.

-Gracias, Steve.

Esa semana adelantó la visita a la ginecóloga porque le costaba dormir. La ginecóloga le hizo unos análisis para comprobar su estado y le dijo preocupada- No puedes seguir así, Steffani.

Ella asintió- Tengo problemas que no puedo contar y me estoy estresando.

-Debes relajarse. Te voy a enviar a unas clases de yoga. Y te tomarás una valeriana antes de acostarte. No quiero darte pastillas para dormir. -la miró fijamente -Estás embarazada y debes cuidarte.

-Lo sé. Por eso he venido antes.- dijo sintiéndose culpable.

-Intenta olvidar los problemas, Steff.

-Lo intentaré.

Decidió ir a yoga todos los días después del trabajo y la ayudó mucho pero necesitaba hablar con Ralf desesperadamente para saber que estaba bien, así que el viernes llamó a Rees.- Necesito hablar con él- dijo angustiada en cuanto respondió.

-Te llamo en un minuto.

Esperó impaciente mirando el teléfono. Y esos minutos se le hicieron eternos. En cuanto sonó su teléfono descolgó rápidamente- ¿Estás bien?- preguntó Ralf al otro lado de la línea

-¿Y tú?- la voz de Steff indicaba que estaba muerta de miedo.

Él suspiró-Nena, estoy bien. No tienes que preocuparte por nada.

-¿Por qué no puedo hablar contigo?

-Es mas seguro para ti – la voz de Ralf indicaba que estaba preocupado por ella.- Cuanto menos contacto tengamos es mucho mejor.

-No puedo dormir- dijo al borde del llanto.

-No debes preocuparte, ¿me oyes?- dijo enfadándose- Tienes que pensar que volveré antes de que te des cuenta.-Steff se limpió las lágrimas escuchándole- Prométeme que intentarás relajarte. Cuando vuelva van a cambiar muchas cosas, nena. Te lo prometo.

-No quiero vivir así.

-Lo sé. Nena, tengo que colgar.

-Está bien.

-Cielo, cuídate hasta que pueda estar contigo.

-Cuídate tú.

Esa noche durmió de un tirón y por la mañana estuvo de mucho mejor ánimo.

Un mes después recibió una carta. No traía remitente, ni tenía dirección y la abrió a toda prisa en cuanto entró en su piso. Sólo eran cuatro líneas en donde le ponía que estaba bien y que todo iba sobre ruedas. Le mandaba un beso y esperaba que estuviera bien aunque le informaban de que aparentemente todo estaba en orden. Cerró los ojos apretando la carta contra su pecho y acarició su tripa que ya empezaba a notarse. –Papá está bien- dijo sonriendo.

Dos meses después estaba revisando el expediente de un recién detenido por robo con fuerza cuando le sonó el teléfono del despacho.- ¿Diga?

-¿Como estás?

-Bien ¿y tú?- preguntó apretando el auricular contra su oído

Él suspiró- Me muero por verte, cielo.

Steff se echó a llorar-¿Queda mucho?

-No lo sé- parecía desesperado.

-No hagas tonterías, Ralf –dijo nerviosa-¿Sabes? Ayer fui a la ginecóloga y todo va muy bien.

-¿Qué tal el yoga, nena?

-¿Lo sabes?
-Alguien te vigila.
-¿Sabes el sexo del bebé?- preguntó emocionada.
-No, nena. Dímelo
-Es una niña- dijo limpiándose las lágrimas.
-Una niña- Ralf suspiró.
-Y está muy bien- dijo acariciándose la barriga.
-Cuídate, cielo. Tengo que colgar.
-Cariño...
-Dime
-¿Estarás para el parto?
-Joder Steff, te juro que estaré allí.
Ella respiró aliviada. –Bien. ¿Sabes? Sueño contigo.
Él gimió al otro lado de la línea. –Cuando vuelva no saldrás de casa en un mes.
-Cuídate.

Capítulo 8

El día que Steff cumplió siete meses de embarazo estaba viendo la televisión después de cenar con un helado de litro de caramelo cuando se interrumpió la programación. Aparecieron los títulos de las noticias y una reportera salió con el micro en la mano – Interrumpimos la programación para informar en directo desde la calle Mulberry pues acaba de concluir una operación contra el crimen organizado dirigida por el teniente Richardson. –dejó caer la cuchara dentro del helado mirando la pantalla fijamente- Veintiséis personas han sido detenidas de las cuales uno de ellos es el capo de la mafia Ignacio Medina. –la chica hizo una pausa- Medina es supuestamente uno de los traficantes y tratantes de blancas más sanguinarios de los últimos veinte años. Richardson le atribuye quince asesinatos entre ellos una familia con dos hijos. De esos veintiséis detenidos, tres son miembros de la familia Medina y se busca a uno de los hermanos, Arturo Medina del que se desconoce el paradero.- Steff se tensó. Era un peligro para ellos que ese tal Arturo estuviera libre todavía.- Según fuentes oficiales pasarán a disposición judicial en cuanto terminen los interrogatorios.

Nerviosa cambió de canal y vio imágenes donde varios policías escoltaban a hombres esposados a la comisaría. Miró las imágenes anhelando encontrar una imagen de Ralf.

Frustrada cambió de canal hasta que le vio haciendo unas declaraciones. Steff se lo comió con los ojos- Está bien- susurró tocándose el vientre. Subió el volumen para oír su voz. Explicaba como había sido muy difícil tener pruebas para detenerlos pues los Medina eliminaban a todo el que consideraban un chivato.

La periodista coqueteaba con él descaradamente pero la cara de Ralf no demostraba ningún tipo de admiración por la atractiva rubia. La periodista le felicitó por su buen trabajo y él dijo mirando la cámara- Ha sido un trabajo muy arduo de equipo que incluso nuestras familias han sufrido al

no poder pasar tiempo con ellas. Estamos deseando volver a la normalidad.

Steff se echó a llorar sin escuchar lo que decía la periodista cuando le sonó el móvil- ¿Diga?- preguntó ansiosa.

-Nena, se ha acabado.

-¿Dónde estás?

-En comisaría. Te iré a ver en un par de horas más o menos.

-¿Y el que falta?

-Creen que ha huido fuera del país.

-¿Es seguro que te muestres?

-Tenemos pruebas de sobra para que pasen entre rejas el resto de su vida. Mi testimonio no será importante en el proceso.

Steff suspiró de alivio- Estoy deseando verte.

-Y yo a ti, cielo. He visto una foto tuya y estás preciosa

Se sonrojó pues sabía que había engordado mucho- Mentiroso. Te espero en casa.

-Si me retraso, acuéstate. Y no te preocupes.

-Vale.

Siguió viendo la tele durante varias horas para enterarse bien de lo que había pasado. Al parecer en los interrogatorios se descubrieron varios almacenes que contenían cocaína así que suspiró pensando que Ralf no volvería a casa tan pronto como creía. Al ver que eran las dos de la mañana, decidió irse a la cama. Cuando se despertó a las siete de la mañana se levantó para ir al baño y después de ducharse fue a desayunar sólo con la bata. Estaba desayunando un bollo con mantequilla y mermelada cuando llamaron a la puerta. Corriendo fue hacia la puerta y abrió sin mirar por la mirilla. Cuando vio al otro lado a Ralf con una sonrisa se tiró a él abrazándolo.

- Nena- dijo abrazándola a él, metiéndola en el apartamento y cerrando la puerta.

Ella sonrió al sentir su olor y se separó para mirarlo a los ojos- Te he echado de menos.

Ralf se quitó la cazadora mirándola de arriba abajo y la tiró al suelo. Sin dejar de mirarla desnudo el cinturón de su bata y se la abrió lentamente para ver que estaba desnuda- Cielo, estás preciosa- susurró alargando una mano y acariciando su barriga. La niña al sentir el contacto dio una patada y Ralf abrió los ojos como platos. Steff se echó a reír apretando su mano sobre el pie de la niña que dio otra patada. Ralf la miró

a los ojos- ¿Estás bien?

-Estoy perfecta. –Se acercó a él y lo abrazó por el cuello- Y con unas ganas terribles de hacer el amor.

Ralf atrapó su boca desesperado. Se besaron como posesos y la cogió en brazos para llevarla hasta la habitación.- Joder, nena. Me vuelves loco.

-Y tú a mí- dijo contra el lóbulo de su oreja. La dejó suavemente sobre la cama y se quitó la camiseta rápidamente y Steff pudo ver la cicatriz que era bastante grande. Se sentó sobre la cama y se la acarició haciéndolo gemir, recorriendo la cicatriz que le atravesaba el estómago. Se acercó a él y se la besó suavemente bajando las manos hasta los botones de sus vaqueros que abrió lentamente mientras él le acariciaba el cabello.- Preciosa, ha pasado mucho tiempo- dijo con esfuerzo haciéndola sonreír.

-¿Y a qué esperas?- se separó de él y se tumbó en la cama. Ralf se bajó los pantalones rápidamente y Steff se echó a reír cuando se tumbó a su lado. Acarició sus pechos casi con veneración –Esto del embarazo no está tan mal –dijo antes de besar un pecho y de atrapar un pezón entre sus labios haciéndola gemir. Ella acarició su cuello apretándolo a ella.- Son más grandes.

-Y están más sensibles- dijo casi sin voz.

-¿Ah sí?- preguntó divertido lamiendo el oscurecido pezón. Steff jadeó arqueando su cuello y cuando Ralf bajó una mano lentamente para acariciarla entre sus piernas gritó teniendo un orgasmo que la dejó sin aliento. La risa de Ralf la hizo volver a la realidad y sonrió- Nena, no me has durado nada.

-Engreído- susurró acariciando su torso mientras lo miraba a los ojos – El mérito es del embarazo no tuyo

-Pues habrá que aprovecharlo- le dijo antes de besarla en los labios. La giró hasta ponerla de costado y se pegó a su espalda. Antes de darse cuenta entraba en ella lentamente gimiendo contra su oído. La acarició entre las piernas suavemente mientras entraba y salía de ella haciéndola gritar de placer. Steff intentó aferrarse a él llevando su mano hacia atrás, clavando sus uñas en su trasero. Ralf gruñó contra su mejilla acelerando el ritmo y provocando que Steff tensándose se catapultara a un mundo al que sólo quería ir con él.

Todavía sin aliento la abrazó acariciando su vientre. Se aferró a sus antebrazos mientras volvía la cabeza para besar sus labios- Te he echado de menos- susurró él contra sus labios.

Ella se dio la vuelta para mirarlo de frente – ¿Se ha acabado?
¿Podemos tener una vida normal, con citas normales y simples discusiones por lo que hay que ver en la tele?

-¿Y sobre que decidimos cenar delante de ella?

-Exacto – le besó en la barbilla y pasó la lengua por su hoyito.

-Soy policía, cielo- dijo mirándola mientras acariciaba su pelo.

-Lo sé. Pero dijiste que las cosas cambiarían cuando volvieras.

Él no respondía y ella apretó los labios mirándolo- Entiendo.-Se alejó de él y se sentó en la cama –Soy idiota- murmuró

Ralf la abrazó por su espalda- Nena, las cosas serán distintas a partir de ahora .Te lo prometo.

-Quieres decir que no serán tan malas como hasta ahora.- dijo separándose de él y levantándose de la cama. Se puso el albornoz de los borreguillos y le miró mientras se lo ataba por encima de su barriga.

-Pues claro que no.

Ella se cruzó de brazos- Mírame bien, Ralf.

-Te estoy mirando- sonrió al verla y apoyó la espalda en el cabecero de la cama.

Se cogió la barriga.- ¡Mírame!- exclamó ella enfadándose.- Desde que te conozco. Te han disparado, me han disparado, hemos estado en una persecución, han atentado contra tu vida y has estado bajo custodia –él frunció el ceño al ver que sus ojos se llenaban de lágrimas-¿Estoy de siete meses y sólo hemos hecho el amor dos veces, Ralf!

-Nena...

-Te has perdido todo el embarazo y me has dejado sola.- una lágrima recorrió su mejilla-¿Y tienes el descaro de decirme que eres policía y que las cosas no irán tan mal?

-Han sido circunstancias especiales.- se levantó de golpe y la abrazó pegándola a él.-No te disgustes, cielo. A partir de ahora estaremos juntos, te lo prometo. Y mañana tendremos una cita.

Ella le miró a los ojos- ¿Me llevarás a cenar? ¿Una cita completa?

-Completa- le dio un beso en los labios –Iremos a un musical y después te llevaré a cenar a un sitio estupendo. –se la llevó hasta la cama y le quitó la bata – y después tendremos sexo toda la noche- se tumbó a su lado abrazándola.

-¿A las siete?- preguntó divertida

-A las siete.

Al día siguiente la despertó con besos en la barriga y le hizo el amor tiernamente. Después de desayunar cada uno se fue al trabajo. A la hora de la comer la llamó por teléfono para ver como estaba y estaba a punto de irse cuando llegó un mensajero con un paquete. Abrió los ojos como platos al ver una caja del mismo diseñador que la otra vez- No puede ser- dijo emocionada mientras Liss la apuraba para que la abriera.

-¡Déjame disfrutar del momento!- protestó ella entre risas. Abrió lentamente la caja y separó el papel que lo cubría. Un vestido verde esmeralda con el pecho en satén estaba ante ella

-Que preciosidad- dijo su ayudante al ver como lo levantaba. El pecho era ajustado y desde ahí caía una gasa.

-Dios mío, espero que me quede bien-dijo colocándolo ante ella.

-Te quedará perfecto.

A las siete en punto estaba preparada. Se había dejado el cabello suelto, se había maquillado, perfumado y allí estaba sentada en el sofá esperando. A las siete y cinco se sobresaltó al oír golpes en la puerta. Sonrió abriendo la puerta y allí estaba el vestido de traje- Lo siento, preciosa. No tenía donde aparcar.

Ella le dio un beso- Estás para comerte – dijo ella.

-¿Tienes hambre?- preguntó divertido

- ¿Se nota? Me comería una vaca.

La cita fue estupenda. La llevó a ver el Rey León y fueron a un restaurante francés que a Steff le encantó. Después de hacer el amor estaban abrazados y él le pregunto al oído- ¿Qué te ha parecido?

Steff se echó a reír- ¿Qué parte?

-Todas.

Ella le miró aparentando seriedad-Respecto a la última parte tienes mucho que aprender. El resto no ha estado mal

Ralf se echó a reír abrazándola y besándola en los labios- Tendré que ponerme manos a la obra.

Los siguientes días fueron maravillosos y un día que llegaba agotada de trabajar Ralf le dio una sorpresa. Había preparado la cena colocando velas por todo el apartamento. –Vas a provocar un incendio- dijo mirando asombrada a su alrededor.

Él se echó a reír antes de besarla. Estaban cenando un sabroso plato de pasta cuando a Ralf le sonó el móvil. Apretó los labios antes de contestar y ella supo que tendría que irse. Sin darle importancia siguió comiendo mientras el contestaba al teléfono y cuando colgó la miró como pidiéndole disculpas- Nena...

-Tienes que irte- dijo ella algo molesta aunque intentó disimularlo- Vete, no te preocupes.

-Lo siento mucho- dijo levantándose y acercándose para darle un beso. -No sé cuanto tardaré, así que no me esperes levantada.

-Tranquilo, ten cuidado- le dijo mirándolo a los ojos preocupada.

Cuando se iba hacia la puerta dijo mirando a su alrededor- Al menos estarás entretenida apagando velas

Steff sonrió viéndolo irse pero en cuanto cerró la puerta perdió la sonrisa. Miró la sabrosa cena con pena y se levantó para empezar a recoger. Había perdido el apetito. Al ver el desastre de cocina gimió y se pasó la siguiente hora limpiando.

Se tumbó en la cama pensando que debería reducir su jornada laboral pues empezaba a agotarse demasiado.

Los siguientes días fueron tranquilos y cuando habló con Richard para reducir la jornada no puso objeciones. Ahora que tenía más tiempo libre pensaría que hacer respecto a la habitación de la niña. Estaba en el salón mirando una revista de decoración cuando llegó Ralf a casa. -Nena, tengo una sorpresa para ti- dijo al ver la revista.

-¿De verdad?

Él se acercó a darle un beso y miró sus pies descalzos. -Ponte los zapatos que quiero enseñártelo.-

Ilusionada fue a por sus deportivas y mientras él le esperaba en el salón.-Lista- dijo sonriendo de oreja a oreja.

La llevó hasta el coche que seguía siendo el Lamborghini gris- En comisaría deben pensar que el coche es tuyo- dijo divertida.

-Seguramente- él le guiñó el ojo arrancando el vehículo.

-¿A dónde vamos?

-No seas impaciente.

Ella miró a su alrededor y se dio cuenta de que iban hacia Greenwich Village. Él aparcó el coche en una calle y se bajó. Extrañada miró a su alrededor cuando salió del coche-¿Qué hacemos aquí?

-Quiero que veas algo- se la llevó hasta las escaleras de una casa y

abrió el portal con su propia llave.

-¿Esta es tu casa?- preguntó sorprendida. Nunca había visto su piso y cuando él sonrió le indicó que tenía razón. Abrió la puerta de la planta baja y entraron en un salón enorme- ¡Vaya! –Estaba decorado con mucho gusto y a Steff le encantó. La llevó por todo el apartamento para ver que desde la cocina se salía a un pequeño jardín pulcramente cuidado- Este piso es...

-¿Te gusta? Pues espera a ver lo mejor- dijo colocándose tras ella y besando su cuello. Le cogió la mano y la llevó hasta la habitación principal que tenía una enorme cama con baño y vestidor pero no se quedó allí pues abrió otra puerta y Steff jadeó al ver la habitación infantil más bonita que había visto nunca.

-¡Dios mío, Ralf!- exclamó entrando en ella. La enorme cuna con dosel rosa estaba en el centro de la habitación y un cómodo sillón blanco estaba colocado bajo una de las ventanas

-¿Te gusta?

-¿Qué si me gusta? Es maravillosa.- se echó a reír sin poder dejar de mirar a su alrededor.

-¿Quieres seguir viendo la casa?

-¿Hay más?- preguntó sorprendida.

-Tres habitaciones más.

Ella le miró a los ojos y frunció el ceño. No era tonta y sabía que aquello costaba muchísimo dinero, así que ató cabos. Los vestidos, el coche, la casa, las salidas caras.- Cariño, ¿esta casa es tuya?

Se apoyó en el marco de la puerta- Me preguntaba cuando te darías cuenta.

-Tienes dinero- no era una pregunta era una afirmación.

Él asintió. –Me apellido Richardson. Toda mi familia tiene dinero.

Steff jadeó al darse cuenta de lo que quería decir.- Dios mío, ¿eres de esos Richardson? –La familia Richardson era una de las familias más influyentes de Nueva York. Se dedicaban a la construcción y tenían inmuebles por todo Manhattan.

-Nena, no pasa nada. Es sólo un apellido –dijo divertido.

Ella se tapó la cara con las manos sin entender nada- Entonces ¿por qué?

-¿Por qué soy policía?

-¡Sí!- exclamó ella mirándolo con incredulidad-¿por qué arriesgas tu vida cada día cuando no tienes necesidad?

-Alguien tiene que hacerlo y se me da bien. Me gusta.

Ella le miró como si estuviera loco- Eres el chiflado de la familia.

Ralf se echó a reír y se acercó a ella- No entienden que quiera llevar otra vida. Una vida normal.

-Tú no llevas una vida normal, Ralf. Arriesgas tu vida todos los días.- él la cogió de los hombros.

-Es la vida que me gusta.

Steff apretó los labios porque todo eso había sido un shock. Entonces se dio cuenta de que nunca cambiaría. Si lo aceptaba, tendría que ser siendo como era. Se había apartado de su familia para vivir como quería y ella tampoco podría cambiarlo. Aterrada por seguir viviendo sobresaltada toda la vida, se volvió saliendo de la habitación. – ¿Nena?

Ella simuló una sonrisa- ¿Vemos el resto?

Esa noche no durmió bien y por la mañana no tenía buena cara- Deberías quedarte en casa, cielo.- dijo él preocupado al ver que casi no desayunaba.

-Estoy bien – apartó el desayuno.

-¿Cuándo vas a empezar con la mudanza?

Ella desvió la mirada –Hablaemos de eso cuando vuelva, ¿te parece bien?

Ralf frunció el ceño pero asintió.

Por supuesto ese día no dio pie con bola y tuvo que dejar que fuera Liss la que llegara a un acuerdo con el abogado de un atracador.

Tenía que tomar una decisión pues era el momento de hacerlo. O continuaba con él o no. Antes de mudarse debía saber bien lo que hacía.

Paseó toda la tarde y entró en una tienda donde vio una ropa de bebé. Compró varias cosas y viendo un vestidito rosa se dio cuenta de que era el padre de su hija y que el tiempo que pasaba fuera del trabajo se lo pasaba con ella. También recordó las palabras de su abuela sobre lo que era el amor. No se veía capaz de vivir sin él, así que tomó la decisión.

Cuando llegó a casa se sorprendió al ver un montón de cajas en el salón y se echó a reír al ver como Ralf salía con una caja de su habitación. La miró seriamente- Sino lo haces tú, lo haré yo.

Ella se acercó sonriendo y le dio un beso en los labios- Está bien. Puedes seguir.

-¿No vas a discutir?- preguntó sorprendido dejando la caja sobre otra que estaba en el suelo.

-Ni se me ocurriría- dejó las bolsas sobre el sofá –Tengo hambre.

Ralf la abrazó y le dio un beso que la dejó sin aliento. –Bueno, puedo esperar- dijo tirando de su camiseta hacia arriba para quitársela- Tampoco tengo tanta hambre.

Él se echó a reír, cogiéndola en brazos y la llevó al dormitorio.

Capítulo 9

Llegó el momento de su última revisión ginecológica y la doctora le hizo una ecografía. Ralf estaba emocionado pues se las había perdido todas y aunque ella le había enseñado las fotos no era lo mismo. Steff no se perdió la expresión de su cara al ver la pantalla donde salía su hija. –Todo va perfectamente- dijo la ginecóloga- ¿Cómo duermes?

-Últimamente mucho mejor- dijo cogiendo la mano de Ralf. La médico se dio cuenta y asintió.

-Estás en las últimas cuatro semanas y todo va bien. Tu tensión está bien y te has recuperado de la anemia. Camina mucho y descansa. –miró a Ralf seriamente- Cuídela , ha pasado un embarazo complicado.-Él apretó los labios asintiendo- El estrés no es lo mejor para una embarazada y ha estado estresada mucho tiempo

-La cuidaré.- dijo Ralf mirando a Steff que se estaba vistiendo.

Cuando se sentaron ante su mesa, la doctora lo taladró con la mirada y Steff se sintió incómoda. Se notaba que le echaba la culpa de lo que Steff había pasado y Ralf lo sabía.- Bien, aunque estás de ocho meses debido a todo lo anterior puede que se te adelante el parto. Es una posibilidad- dijo la doctora- Si tienes algún síntoma de parto acude rápidamente a maternidad y ellos se pondrán en contacto conmigo

-Bien –dijo Steff mirando de reojo a Ralf que estaba muy tenso

-No tienes que preocuparte, la niña está bien y un parto a estas alturas es perfectamente viable. – la doctora le dio una tarjeta a Ralf- Si nota algo fuera de lo normal llámeme aunque no sé si usted se dará cuenta

-Mire doctora...- dijo Ralf enfadado.

La mujer lo fulminó con la mirada- ¿Sabe lo que Steffani ha tenido que pasar? ¿Tiene alguna idea de lo que ha sufrido todos estos meses?

Eso calló a Ralf que apretó los labios- No ha sido culpa suya- Steff intentó defenderle

-Lo siento Steffani pero no puedo callarme. Este hombre ha estado

ausente todo el embarazo y no puedes negarme que él ha sido responsable de tu estado todos estos meses.

-Pero no conoce las circunstancias, él no ha sido responsable de...

-Déjalo, Steff. La doctora tiene razón.- Steff le miró de reojo y se mordió el labio inferior sin saber que decir.

Cuando salieron de la consulta, Ralf estaba muy callado. Fueron al piso de ella que estaba lleno de cajas y sin hablar cogió una caja de cartón para empezar a meter libros en ella- No le hagas caso – susurró yendo hacia él.

-Nena, lo siento. No puedo decir otra cosa- dijo metiendo libros sin mirarla.

-Estás aquí y es lo importante- ella se arrodilló a su lado cogiéndole de la barbilla para que la mirara.-Eso ya pasó, ¿lo olvidamos?- preguntó sonriendo

Ralf la miró a los ojos y sonrió, aunque la sonrisa no llegó a sus ojos.

Una semana después ya se había mudado a la casa de Ralf y estaba encantada. La casa era preciosa y en el jardín pasaba muchas horas aunque ya empezaba a hacer frío. El viernes de la semana siguiente se levantó con un dolor en la parte baja de la espalda pero no le dio importancia achacándolo al nuevo colchón. Desayunó normalmente leyendo el periódico con Ralf a su lado, cuando a él le sonó el móvil. Ella le miró antes de volver a su desayuno pues ya se estaba acostumbrando a ese tipo de llamadas. Masticando una tostada se levantó de la silla- Tengo que irme, nena.- dijo cogiendo la cazadora y poniéndosela para cubrir la pistolera.

-Ten el móvil a mano- dijo ella sonriendo divertida.

Él se echó a reír- Todas las mañanas me dices lo mismo.

-Por si acaso- le guiñó un ojo.

En el trabajo el dolor de espalda la estaba matando y frunció el ceño cuando a la hora de la comida sintió un dolor en la barriga. Veinte minutos después lo volvió a sentir y frunció el ceño acariciando el vientre. Miró el reloj y vio que eran las dos.-Cielo, si eres tú que quiere salir dame una señal- dijo divertida.

Veinte minutos después volvió a sentirlo y se levantó de la silla para coger su bolso. –Bueno, empieza el juego.

Salió del despacho y le dijo a Liss- Ha llegado la hora...

Su ayudante la miró sin comprender hasta que abrió los ojos como platos-¿Ya?- preguntó nerviosa levantándose y cogiendo el bolso- Te acompaño.

Richard pasaba en ese momento y se acercó frunciendo el ceño al ver que se iban- ¿A dónde vais?

-Me voy a parir- dijo divertida- ¿Puedo jefe?

Richard se puso nervioso-¿Estás bien? Te llevo en el coche.

Le hizo gracia su actitud- Tranquilo, cogeré un taxi. Liss se ha ofrecido a acompañarme. Puede que sea una falsa alarma de esas. Llamaré a Ralf cuando sepa que estoy de parto.

-Si necesitas cualquier cosa...

-Gracias, Richard

-Vámonos Steff- dijo Liss impaciente-¿Tienes que ponerte ahora de cháchara?

Puso los ojos en blanco haciéndoles reír a todos y se despidió para ir a buscar un taxi.

Llegaron al Lennox Hill y su ayudante estaba de los nervios. Estaban entrando en urgencias cuando Steff frunció el ceño al sentir que se le mojaban las piernas. Entonces se dio cuenta de que había roto aguas- Es definitivo- dijo cogiendo el móvil para llamar a Ralf.

Frunció el ceño cuando una voz le dijo que el teléfono estaba apagado o fuera de cobertura. Mientras se la llevaban en la silla de ruedas seguía llamando por teléfono hasta que una enfermera que le estaba haciendo preguntas le dijo que debía colgar. Respondió a las preguntas del seguro y le ayudaron a quitarse la ropa para ponerle una bata. Liss la miraba muy nerviosa mientras volvía a llamar a Ralf que seguía con el móvil fuera de servicio. Decidió llamar a Rees por si tenía suerte pero pasó exactamente lo mismo. Un dolor la dobló y tuvo que soltar el teléfono para agarrarse la barriga.

- Dios mío. –dijo su ayudante pasando un paño húmedo por su frente- Esa ha sido fuerte.

-Joder, nadie te dice que duele tanto- protestó ella dejándose caer en las almohadas. Angustiada miró a su amiga- No encuentro a Ralf.

-Llama a emergencias, allí sabrán donde está.

Llamó al 911 y habló con la operadora. –Nuestros chicos le buscarán, no se preocupe. No está en comisaría, debe estar en alguna investigación. Pero en cuanto le localicemos, le daremos el recado.

Steff gimió con el teléfono en la mano- ¿No pueden hacer nada? Esto va muy deprisa.

En ese momento entró su doctora- Haremos lo que podamos para encontrarlo. No se preocupe.-dijo la operadora amablemente.

Colgó el teléfono mientras la médico le sonreía- Así que ya estamos aquí.

-Esto duele un montón- dijo acariciándose un costado para aliviar el dolor.

-Has dilatado seis centímetros. Vas muy bien. En nada darás a luz.

Steff abrió los ojos como platos- Pero si una primeriza tarda siglos- dijo asustada.

-Pues tú vas a toda mecha- Su médico la miró divertida hasta que se dio cuenta de que Steff miraba el móvil- No tienes que preocuparte por nada. Todo irá bien.

Ella asintió y Liss apretó los labios al ver que Steff palidecía. En cuanto salió la doctora lo volvió a llamar- Sabía que tenía que tener el móvil a mano.

-Estará en un sitio donde no hay cobertura- dijo Liss al ver que se ponía nerviosa.

-Dios mío, se lo va a perder- dijo desesperada porque aquel maldito teléfono diera llamada.

Miró la hora. Eran las cuatro de la tarde y no la había llamado en todo el día.- Sabía que salía del trabajo a la hora de la comida...

-Tranquila, Steff .Tu sólo piensa en la niña. Seguro que no le ha pasado nada. Sino ya te habrías enterado.

Media hora después estaba muerta de dolores y lloraba desesperada porque Ralf no estaba allí con ella como le había prometido.- Mierda, como duele esto- dijo entre lágrimas

Liss tenía el teléfono en la oreja continuamente mientras le agarraba la mano y chasqueó la lengua cuando volvió a saltar la operadora. Dio a rellamada y volvió a empezar.

La médico volvió a entrar y cuando vio el gráfico asintió sonriendo. – Ya son muy seguidas

-¡Esto es horrible, sáquemela ya! – gritó fuera de sí.

La doctora se sentó entre sus piernas y la exploró.- Es hora de empezar.

Steff miró a Liss que la observaba impotente y ya no pudo dejar de llorar.- Tranquilízate, Steffani- dijo la doctora muy seria sabiendo lo que

pasaba – Tienes que pensar en la niña que quiere salir.

Steff sin dejar de llorar asintió mirando a la doctora a los ojos- Está bien.

Tomó aire lentamente intentando tranquilizarse cuando la traspasó otro dolor haciéndola gritar. –Está bien, acabas de tener una. Relájate y respírala doctora hacía las respiraciones para que ella las imitara. Las había aprendido en la preparación para el parto pero que en ese momento se le habían olvidado. Las hizo a la vez que la doctora e intentó relajarse. La mujer miraba el monitor – Muy bien respira hondo que viene otra y empuja. Ya

Steff empujó con todas sus fuerzas gritando de dolor mientras no podía dejar de llorar- Muy bien, descansa- dijo la doctora. –Tienes que empujar más fuerte, Steff.

-No puedo- dijo llorando- me duele mucho.

-Lo sé. Pero tienes que intentarlo.- la enfermera respiraba para que ella la imitara mientras Liss le apretaba la mano. Su asistente seguía con el teléfono en la oreja insistiendo una y otra vez.

-¡Vamos de nuevo! ¡Respira hondo!- exclamó la doctora.

Empujó todo lo que pudo apretando los dientes y cuando la doctora le dijo que parara lo hizo dejándose caer en las almohadas sin fuerzas- Dios mío. No pienso repetir esto en la vida

La doctora y la enfermera se echaron a reír- Si cada vez que oigo eso me dieran diez pavos sería millonaria.

-Venga, que falta poco –dijo Liss animándola mientras pasaba un trapo húmedo por su frente.

-Vamos allá. Ya veo la cabeza – dijo la doctora.

-¿De verdad?- preguntó ilusionada

-Es morena. ¿Preparada?

Ella se preparó y empujó con todas sus fuerzas mientras Liss le acariciaba la espalda. –Detente- dijo la doctora sonriendo- Ya está la cabeza fuera.

Suspiró de alivio pues pensaba que no lo conseguiría- El último empujón, Steffani.

Asintió y después de tomar aire empujó contando interiormente. La enfermera sonrió y Steff gritó intentando empujar todo lo fuerte que podía - Ya está aquí- dijo la doctora levantándose con la niña en brazos.

Sin fuerzas se dejó caer en la cama agotada hasta que se dio cuenta de

que no oía el llanto de su hija- ¿Mi niña?

-Tranquila, Steffani- dijo la doctora preocupada llevándose a la niña hasta el otro lado de la habitación.

Loca de preocupación intentó incorporarse – ¿Qué le pasa a mi hija?

La doctora parecía que le estaba limpiando las fosas nasales y Liss la miró horrorizada- ¡Dios mío, dígame que está bien!- gritó Steff muerta de miedo.

-¡Llame al pediatra!- exclamó la doctora mientras la enfermera salía corriendo. Durante lo que parecieron horas y mientras Steff lloraba histérica vio como la doctora le hacía un masaje cardiaco a su hija. Eso la volvió loca mientras Liss intentaba calmarla hasta que el llanto de su hija le cortó el aliento. La doctora se volvió sonriendo- Gracias a Dios.

El pediatra llegó corriendo y se acercó – ¿Qué ha pasado?

-No respiraba y no tenía pulso- dijo la doctora apartándose. El pediatra obscultó a la niña y dijo- Voy a hacerle unas pruebas.

-¿Le pasa algo?- preguntó nerviosa mientras la enfermera la aseaba.

El hombre la miró sonriendo- Es sólo por precaución, de momento todo está bien.

Steff suspiró de alivio – ¿Puedo verla?

-Claro- dijo envolviéndola suavemente y acercándose.

Llorando cogió a su hija que era morena como le había dicho la doctora. Era preciosa y en ese momento lloraba a pleno pulmón moviendo las manitas de un lado a otro- Shuss, mi amor- susurró antes de besarla en la frente. La niña se tranquilizó un poco y abrió los ojitos. Los tenía azules

-Sabe que está con su madre. Mira como se ha calmando.

-Me la tengo que llevar- dijo el médico mientras su doctora se encargaba de ella.

-Sí claro, cuídela- dijo con miedo a perderla de vista.

-No se preocupe por nada. Yo me encargo.- Steff miró a Liss que la abrazó para darle ánimos

-Es preciosa, Steff. Lo has hecho muy bien.

En ese momento sonó el móvil y Liss se lo tendió. Pálida vio que era Ralf y rechazó la llamada. Apagó el móvil para después tirarlo sobre la mesilla.- Steff...

-No quiero hablar de eso- dijo con voz fría.

Después de arreglarla, la trasladaron a una habitación y Liss se paseó nerviosa de un lado a otro.- Puedes irte, no hace falta que te quedes

conmigo- dijo sonriendo muy cansada.

-¡No me moveré de aquí hasta que llegue y voy a decirle cuatro cosas!- dijo su amiga furiosa.

-Déjalo Liss, no merece la pena.- se le cerraban los ojos de agotamiento pero quería tener a su niña a su lado.

En ese momento se abrió la puerta y Ralf entró en la habitación seguido de Rees- Por Dios nena, ¿estás bien?

-¡No gracias a ti!- exclamó Liss furiosa. Ralf la ignoró y se acercó a la cama mirándola atentamente.

Le acarició la cara y Steff la apartó de él- No tenía cobertura y no me da cuenta- dijo disculpándose

-¿Sabes por lo que ha pasado?- Liss no se daba por vencida- ¡Ha tenido que ver como su hija por poco se muere ante sus ojos y tú no estabas para apoyarla!

Ralf palideció mirando a su ayudante- ¿Qué dices?

-Cuando nació no respiraba- Ralf la miró y luego echó un vistazo a su alrededor.

-Le están haciendo pruebas- dijo Steff sin mirarlo cerrando los ojos.

-Cielo, lo siento- dijo muy arrepentido cogiendo su mano. Steff abrió los ojos y apartó su mano mirándolo con rencor.

-Deja de sentirlo, Ralf. Estoy harta.

Rees los miraba incómodo- Steff, no ha sido culpa de Ralf. Estábamos en el Bronx en un almacén y...

-¡Dejarlo de una vez!- gritó harta.

En ese momento llegó el pediatra con su niña y sonrió mirando a Steff- Está perfecta.

Steff lloró de alivio cogiendo a su hija que estaba limpia y preciosa. Movía la boquita como si tuviera hambre y Ralf se quedó maravillado- Es preciosa, cielo.

Ignorándolo miró al pediatra- Entonces ¿está bien? ¿No tiene ningún problema?

-Es perfecta. No sé la razón de lo que pasó pero es como cualquier bebé. Su corazón está perfecto y todo es normal.

-Gracias, doctor- dijo entre sollozos abrazando a su hija.

-Nena, no llores – dijo Ralf preocupado.

Liss bufó cogiendo su bolso y acercándose a Steff- Me tengo que ir, Steff.- dijo mirándola sonriendo- Es preciosa...

-Gracias por todo- le dijo a su ayudante sonriendo. –Eres estupenda.

Se amiga la abrazó con cuidado y antes de separarse de ella le dirigió una mirada de odio a Ralf que se enderezó mirando a Rees que estaba claramente preocupado.

En cuanto se fue su amiga se hizo el silencio- Os dejaré solos- dijo Rees incómodo mirando a Steff que acariciaba la mejilla de su hija ignorándolos.

Cuando salió de la habitación Ralf se sentó en la cama a su lado mirándolas- Nena, lo siento –dijo alargando una mano para apartar un rizo de su frente.

Steff lo fulminó con la mirada- Me lo prometiste.

-No fue intencionado, te lo juro.

-Sólo faltaba eso- dijo con desprecio.- Para ti no somos lo más importante y yo no quiero estar con una persona así.

Ralf palideció- Cariño ¿qué dices?

-Que se acabó. –miró a su niña y acarició su manita.-Mi abogado se pondrá en contacto contigo para llegar a un acuerdo de visitas.

-Nena, sé que estás enfadada pero no puedes hablar en serio.

Le miró a los ojos- No sabes... no tienes ni puta idea de lo que acabo de pasar- dijo fríamente- No has pensado en mí ni un sólo minuto en las últimas cuatro horas porque sino habrías visto las llamadas perdidas o que tu teléfono no tenía cobertura. –apretó los labios al ver que él no decía nada- Ahora tenemos que decidir como llamamos a nuestra hija, eso es lo único que me importa.

Ralf no sabía que decir y Steff prefirió que no dijera nada – ¿Qué te parece Sara? Sara Richardson suena bien ¿no?

Él la miró como si no la conociera pero aún así asintió- ¿Quieres coger a Sara?- preguntó intentando aparentar normalidad aunque por dentro se estaba desgarrando.

-Sí- respondió suavemente mirando a su hija.

Steff extendió los brazos para que la cogiera y él lo hizo tiernamente- Es preciosa – dijo con admiración sentándose en la cama. Steff cerró los ojos agotada suspirando.- Estás agotada- murmuró él en voz baja. Ella abrió los ojos y asintió.

Una enfermera entró en la habitación- Vamos a darle de comer a esta cosita tan bonita- dijo la mujer que tenía pinta de matrona. Se acercó a Steff por el otro lado de la cama y Ralf le entregó a la niña. Se bajó la bata

y acercó el pezón a la boquita de la niña que parecía que lo buscaba.- Muy bien, súbala un poco más –dijo cogiendo una almohada y colocándola debajo de la niña.- Así estará más cómoda. –Sara se agarró al pezón y Steff dio un respingo al sentirlo.

-¿Duele?- preguntó él maravillado.

-Es raro. No es que duela.- respondió sin mirarle.

-Volveré dentro de un rato- dijo la enfermera sonriendo- para que cambie de pecho. Y cuidado con taponar la nariz.

Sara estaba hambrienta por lo que pudo observar Steff que la miraba sonriendo mientras acariciaba su espalda- Esto es lo más hermoso que he visto en mi vida- dijo Ralf emocionado.

-Es preciosa ¿verdad?

-Las dos lo sois.- al ver que ella no respondía se pasó una mano por el pelo nervioso- Nena, por favor ¿no podemos hablar de esto?

-Ya no hay nada que hablar.- susurró acariciando a su hija.

-No puedes dejarme por lo que ha pasado. No sabía que iba a ocurrir esto ¿crees que lo he hecho a propósito?

-Estoy segura que ni se te pasó por la cabeza- respondió irónica.-Ahora o te quedas callado o te vas. No quiero que me fastidies este momento.

-No te dejaré que lo hagas. No te dejaré que nos hagas esto- dijo desesperado.

Ella le miro fríamente y Ralf palideció- No, nena.

-Tú podrás seguir con tu vida y ver a la niña cuando te corresponda. Llamaré a mi abuela para que me ayude con la mudanza. Afortunadamente todavía no he alquilado mi piso

-¡Joder!- exclamó frustrado sin saber que hacer para convencerla. Se acercó a la ventana y miró al exterior.

Después de unos minutos de silencio la enfermera volvió a entrar - Muy bien, hora de cambiar de pezón.

La niña protestó cuando lo hizo y Steff sonrió- Tiene carácter ¿verdad?

La enfermera sonrió mientras cambiaba a la niña y cuando se enganchó volvió a salir. Ralf había observado todo el procedimiento atentamente – No puedes irte todavía. La niña es muy pequeña para...

-Puedes ir a verla todo lo que quieras mientras le doy el pecho. En cuanto empiece con el biberón podrás llevártela.

-Parece que has pensado en todo- dijo irónico.

-Desde que vi a Sara que no respiraba, se me han pasado mil ideas por

la cabeza puedes estar seguro.

-No tengo la culpa que le pasara eso.

-¡Pero eres culpable de no haberlo vivido conmigo!- exclamó ella furiosa. La niña protestó y Steff negó con la cabeza- No puedes dejarme disfrutar de esto ¿verdad?

-Si me quisieras...

Steff le miró pálida- ¿Cuando te he dicho que te quería?

Él dio un paso atrás como si lo hubiera golpeado- Nena...

-¿Cuando me lo has dicho tú? – preguntó desgarrada- Das muchas cosas por sentadas, Ralf.-La miró atentamente – ¡Nunca seremos lo suficientemente importantes para ti!- gritó furiosa- ¡Y te odio por eso!

Se abrió la puerta y apareció Rees.-Ralf vamos a dar una vuelta.

La miraba descompuesto mientras su amigo le cogía del brazo para llevarlo hacia la puerta- Venga, amigo. Déjala sola un rato. Lo ha pasado mal y necesita un descanso.

Ella les observaba con los ojos cuajados en lágrimas. Una enfermera se acercó a la habitación- ¿Qué pasa aquí? – preguntó viendo el estado de su paciente- Salgan ahora mismo de la habitación- dijo fulminando con la mirada a Rees y a Ralf – antes de que llame a seguridad

-Eso no será necesario. Nos vamos- dijo Steve tirando de Ralf que no dejaba de mirar a Steff.

En cuanto salieron la enfermera cerró la puerta y se acercó a la cama- Ya está bien. La niña se ha quedado dormida- dijo la mujer sonriendo. Levantó a la niña y se la puso al hombro acariciando su espalda. La niña eructó graciosamente- Me la voy a llevar al nido.

-¿No puedo tenerla en la habitación?- preguntó nerviosa.

-Así descansará un rato. Se la traeré en unas horas, así que duerma.

La mujer se llevó a su hija y ella se quedó sola. Las lágrimas que había reprimido desde que Ralf había llegado salieron descontroladas. Después de un rato llamó a su abuela que le dijo que cogería el primer vuelo y en unas horas estaría allí. Suspiró de alivio pues deseaba verla. Se quedó dormida pensando en Ralf y en el sufrimiento que reflejaba cuando le había dicho que le odiaba.

Capítulo 10

Fue su hija la que la despertó con su llanto. Abrió los ojos para verla en brazos de la enfermera y se incorporó con cuidado pues estaba dolorida, cuando descubrió a su abuela en una esquina de la habitación- Mi niña, es preciosa- dijo acercándose a la enfermera y arrebatándosela de los brazos. La enfermera la miró divertida- Volveré en un rato.

Steff asintió mirando a su abuela intentando calmar a su hija- Abuela, dámela antes de que derribe el hospital con sus berridos.

Su abuela se echó a reír acercándose para darle a la niña. Su abuela la observó darle de mamar y le preguntó- ¿Qué ha ocurrido?

Le contó lo que había pasado y la abuela se horrorizó – Lo siento, mi niña. Has debido pasarlo muy mal.

-Nunca he pasado tanto miedo- dijo mirando a su hija con amor.

-¿Y cómo se lo ha tomado él?

-No lo acepta.

-¿Qué quieres hacer?

-Necesito que vayas a casa de Ralf y recojas mis cosas. Mi apartamento está como siempre porque lo iba a alquilar con muebles, así que sólo necesito mis cosas y las de Sara.

Su abuela la miró preocupada pero no dijo nada.

Cuando Sara terminó de mamar la abuela se la puso al hombro dando paseos por la habitación. Se abrió la puerta y apareció Ralf. – Tú debes ser la abuela de Steff.

-Rose Marie – respondió la abuela sonriendo. Bajó la niña y se la entregó.

Después de acariciar a su hija miró a Steff que lo observaba todo atentamente-¿Cómo estás?

-Bien, gracias.- al ver que no decía nada más y como estaba la abuela allí miró a su hija.

-Está más bonita cuanto más tiempo pasa.

-Es igualita a su madre.
-Abuela...
-Es cierto- dijo su abuela ofendida- Tú no te acuerdas, claro.
-Claro.- respondió sonriendo.
-¿Se queda en Nueva York?
-Sí, me quedaré una temporada en casa de mi nieta- dijo mirando a Steff de reojo.
-Puede quedarse en casa si quiere, hay habitaciones de sobra.
-La abuela se quedará en mi casa y en cuanto te vayas, quiero que la lleves a la tuya para que recoja algunas cosas y las llaves de mi piso.
La habitación se quedó en silencio y Ralf asintió apretando las mandíbulas.-Bien. Haré que trasladen las cosas de la niña también.
-Los muebles se pueden quedar pues serán necesarios cuando te la lleves. Mi abuela se encargará hasta que yo salga de aquí, que como mucho será pasado mañana.
Parecía que Ralf quería decir algo pero se calló. Estuvo un rato con la niña mientras ellas hablaban hasta que vinieron a buscarla para llevarla al nido. La tensión volvió cuando la niña ya no estuvo en la habitación, pues se notaba claramente que él quería convencerla- Estoy cansada. ¿Te encargarás de mi abuela?
-Sí, claro- respondió mirándola muy tenso.- ¿Estás bien?
-Sí. -miró a su abuela y ella se acercó a darle un beso- Te veo mañana, abuela.
-Descansa.
Ralf dio un paso hacia ella pero Steff desvió la mirada- Hasta mañana.
No sabía porque pero se sentía culpable por tratarlo así y se sintió furiosa consigo misma. Sentía que había tomado la decisión correcta. Él no lo había hecho a propósito. Sabía que no había querido hacerle daño, pero se lo había hecho. Le había hecho mucho daño. Las lágrimas corrieron por sus mejillas. Estaba harta de llorar por esa relación.

Al día siguiente después de dormir sobresaltada y de ser despertada para dar de mamar a la niña tenía mala cara. Cuando le pusieron el termómetro tenía algo de fiebre, así que la ginecóloga le recetó un antibiótico. Ya no podía dar de mamar a la niña hasta que los restos del

antibiótico desaparecieran. La abuela llegó por allí a las nueve de la mañana y se enteró de la noticia. – Lo siento, cielo.

-¿Cómo has dormido?- preguntó con una sonrisa intentando cambiar de tema.

Su abuela se sonrojó –He dormido en la casa de Ralf pues era tarde cuando llegamos a su casa y después de cenar algo, no tenía sentido ir hasta tu apartamento.

Suspiró dejándose caer sobre las almohadas- Es muy persuasivo.

-Va a luchar con uñas y dientes. Esta mañana me ha costado un triunfo sacar algo de tu ropa del armario, pues quería esperar hasta que salieras por si cambiabas de opinión. –Steff la miró atentamente.- Por cierto, la casa es preciosa.

-Sí que lo es- susurró ella.

-Me he llevado lo básico hasta que tú puedas ir a recoger lo que necesites.

-¿Y las cosas de la niña?

-He cogido sólo la ropita pues lo otro también lo necesitará él.

-Bien, he hecho una lista – dijo cogiendo un papel de encima de la mesa- Necesito que vayas a comprar lo necesario y que te lo envíen a mi casa.

La abuela cogió la lista y la miró fijamente- ¿Estás segura de lo que haces?- se tapó la cara con las manos echándose a llorar y la abuela la abrazó.- No te preocupes. Todo se alegrará.

-¿Sabes como me sentí cuando Sara no respiraba? Y él no estaba para apoyarme. Nunca está cuando lo necesito y no puedo seguir así. –sollozó sobre su hombro- No puedo más.

-Tranquila, cielo. –susurró su abuela.

-Le esperé durante cinco meses después de unas situaciones horribles y cuando lo necesito me falla. No quiero continuar con esto.

-Lo sé. No te preocupes, compraré todo lo de la lista y prepararé la habitación de Sara.- su abuela la miró preocupada.

Ralf fue a visitarla a la hora de la comida. Le estaba dando el biberón a Sara y la miró sorprendido-¿Qué ha ocurrido?

-Tengo fiebre y por el antibiótico no puedo darle el pecho- dijo sin mirarlo. Cuando terminó el biberón levantó la vista y le dijo a Ralf – Cógela para que eructe.

Él lo hizo y acariciando la espalda de la niña la miró-¿Te encuentras

mal?

Pasó la mano por su cabello y le miró- No es nada.

-¿Dónde está tu abuela?- preguntó con el ceño fruncido.

-Ha ido a hacer unas compras

-Nena...

-¡No me llames así!- exclamó enfadada.

Él al ver su estado decidió callarse. Después de unos minutos en silencio apareció la doctora que fulminó a Ralf con la mirada. –Bien Steff, vamos a tomarte la temperatura.

Después de que la enfermera le midiera la temperatura y se la enseñara a la doctora esta asintió- ¿Cómo está?- preguntó Ralf con la niña en brazos.

La doctora le miró sin responder antes de volverse a Steff. –Te ha bajado un poco. Eso significa que funciona. Espero que por la noche ya no tengas fiebre.

Steff sonrió –Bien.

-Seguramente si todo sigue así, mañana te daremos el alta. – dijo palmeando la pierna cubierta por las sábanas de Steff- Empieza a levantarte de la cama.

-Pero si no se encuentra bien.

-Haz lo que te he dicho- dijo la doctora saliendo de la habitación.

-Vaya, tengo otra admiradora- susurró él mirando a su hija.

-No sé de que te sorprendes.-murmuró cerrando los ojos.

Se quedó dormida y cuando despertó era de noche. Sorprendida miró a su alrededor para ver a su abuela sentada leyendo una revista. – ¿Qué hora es?

Su abuela se sobresaltó mirándola – Las nueve y media. Hace un rato Ralf le dio el biberón a la niña.

-Vaya, ¿ya se la han llevado al nido?

-Puedes ir a verla tú. ¿Cómo te encuentras?

Steff sonrió –Mucho mejor.

-Quizás tendrías que seguir dándole el biberón- dijo su abuela.-Es más cómodo.

-Pero el pecho es más sano para ella- protestó ella.

-Ya veremos- su abuela se acercó a ella y le acarició la mejilla- Tienes mejor color.

-Voy a ver a la niña- se levantó y se puso una bata. Acompañada de su abuela fue hasta el nido y se sorprendió al ver que Ralf estaba mirando a la

niña con Rees y Martha. La mujer de Steve la vio y le sonrió- Steff, es preciosa. Una muñequita.

Sonrió y se dejó abrazar. Incómoda presentó a su abuela mientras Ralf la miraba sin perder detalle. Se acercó al cristal para ver a su hija y sonrió al verla dormida. Una enfermera que estaba dentro le sonrió señalando a su hija y ella asintió. Se la cogió y la sacó al pasillo –Gracias –dijo sonriendo mientras cogía al bebé.

-No se preocupe, es una noche tranquila- dijo mientras todos la rodeaban para verla de cerca.

-Que cosita más bonita-dijo Martha con lágrimas en los ojos.

Steff la miró emocionada- ¿Quieres cogerla?

Martha sonrió y la cogió como si fuera un regalo. – ¿Has visto, Steve?

-Sí, mi amor. Es una muñequita- dijo dando una palmada en la espalda a Ralf que sonreía, aunque su alegría no llegaba a sus ojos.

-Te hemos traído un regalito- dijo Martha a la niña .Un osito de peluche.

Rees se alejó hasta una silla y Steff abrió los ojos como platos al ver un oso de peluche blanco más grande que ella- ¡Dios mío!

Su abuela se echó a reír- De osito tiene poco.

-Osazo más bien- dijo Ralf divertido.

-No teníais porque.

-Es como una nieta postiza, no nos quites el capricho- dijo Rees sonriendo.

Steff miró a Ralf un poco incómoda y él apretó los labios. Martha hablaba con la abuela de la infección de Steff y ella no sabía que hacer pues los hombres escuchaban atentamente. – ¿Quieres dar un paseo?- preguntó Ralf preocupado.-sabía que tenían que hablar y asintió. – ¿Te encuentras mejor?

-Sí, gracias.

-¿Estás decidida a mudarte a tu piso?- preguntó en voz baja cuando se alejaron.

-Es lo mejor.

-Para mí no es lo mejor- murmuró él –dime que tengo que hacer, Steff. Haré lo que tú quieras ¿Quieres que me dé de baja en la policía? Lo haré con tal de no perderos.

Eso la sorprendió mucho y le miró deteniéndose en el pasillo- No has entendido nada.

-No, tienes razón. No entiendo nada- dijo suavemente pasando su mano por su pelo.

-No quiero que renuncies a lo que te hace feliz –dijo con lágrimas en los ojos- pero tampoco quiero que nosotras estemos en un segundo plano. No equilibras las cosas, Ralf.

-Hay momentos que tengo que dar prioridad al trabajo. No tengo un trabajo de nueve a cinco.

-¿Te das cuenta de que te has perdido el nacimiento de tu hija? –Ralf se tensó- ¿Te das cuenta de que te has perdido casi todo mi embarazo? ¿Que he tenido que pasar por ello sola?

-¿Y crees que yo no lo he pasado mal por no poder estar contigo?- parecía torturado.

-¿Cuántas llamadas perdidas tenías en el móvil?- preguntó sin voz- Toda la policía te estaba buscando. No puedo contar contigo, Ralf. Así que es mejor que no lo haga.

-Y me apartas de tu vida.

-Siempre estarás en mi vida. Eres el padre de mi hija y quiero que nos llevemos bien.- susurró mientras las lágrimas caían por sus mejillas.- Pero tengo derecho a tener una pareja para la que yo sea importante. Para el que mis sentimientos cuenten.

-A mí me importan.

-No lo suficiente.

Se miraron el uno al otro durante unos segundos hasta que Ralf se giró y se fue dejándola allí sola. Se limpió las lágrimas antes de girarse y volver al nido. Ya habían recogido a la niña. Martha y Rees al ver su cara se despidieron rápidamente dejándola sola con la abuela que la miraba con tristeza.- ¿Habéis hablado?

-Sí- susurró mirando a su hija- Ya está todo hablado.

Al día siguiente le dieron el alta y fue toda una odisea llevar a la niña hasta el piso .Pues el osito ocupaba una plaza de taxi y tenían varios regalos que le habían enviado gente del trabajo. Cuando llegaron a su piso, suspiró aliviada. Pero gimió al ver que las compras de la abuela estaban sin desembalar. –Lo siento, cariño. Pero no me ha dado tiempo a hacerlo todo.

Una canastilla de mimbre que había comprado la abuela para tener a la

niña junto a la cama ya estaba preparada y pudo dejar a su hija durmiendo. Miró a su alrededor y sonrió- Bien, vamos allá.

Tres horas después ya tenían montada la cuna. El piso sólo tenía dos habitaciones así que estaba claro donde iría la de la niña. Afortunadamente esa habitación siempre había estado vacía pero no le gustaba el color. Era de un color melocotón que no pegaba nada con su hija, así que decidió pintar. Dejando a su hija alimentada fue hasta un centro comercial y compró lo necesario para decorar la habitación. También compró algunas cosas que iba a necesitar como un termómetro infantil, pañales y dos biberones. Al llegar al piso se llevó una sorpresa al ver a Ralf sentado en el sofá con Sara en brazos-¿Qué haces aquí?- preguntó metiendo las cosas en el salón.- ¿No has ido a trabajar?

-Hoy he salido antes- se levantó del sofá y miró sus compras – ¿Vas a pintar la habitación?

Steff sonrió – Amarillo pálido. ¿Qué te parece? En tu casa la tendrá rosa y aquí amarillo.

Él asintió aunque parecía molesto- ¿Te ayudo a pintar?

-Tú no quieres ayudarme a pintar.

-No, pero me parece que necesitas algo de ayuda.- dijo entre dientes.

Steff desvió la mirada –No hace falta, pero gracias.

Su abuela los observaba desde el suelo del salón donde intentaba montar el cambiador- ¿Cómo va eso?

-Hay que ser ingeniero para montar este armatoste. ¡No sé porque no los venden montados y se dejan de historias!- exclamó frustrada mirando el croquis.

Steff llevó la comida hasta la cocina mientras Ralf la seguía con la niña en brazos que empezó a protestar-Sí...ya te hago el biberón.

-Cógela – dijo él –ya lo caliente yo.

Sonriendo cogió a Sara que protestó apretando sus puñitos- ¡Eh! Comilona, ten paciencia.

-Me parece que en eso es como su madre.- dijo irónico.

-Papá no sabe lo que dice, tengo una paciencia infinita. Hasta que me canso- dijo con segundas ante su provocación.

-Paz- él levantó las manos sonriendo para después entregarle el biberón. – Voy a encintar la habitación mientras le das de comer.

-No hace falta...

Ya había salido de la cocina y Steff hizo una mueca- Papá no me hace

caso.-dijo acariciando su mejilla mientras chupaba de la tetilla.

En cuanto dejó a Sara en la canastilla se metió en la habitación y abrió los ojos como platos al ver que ya estaba pintando.- Vaya. Esto es rapidez.- dijo mirando el color con el ceño fruncido

Él la miró sobre su hombro mientras pasaba el rodillo y se detuvo.- No te gusta el color.

-Es un poco fuerte- protestó ella acercándose a la tapa para ver el color

-Está húmedo, cuando seque no será el mismo color- dijo él siguiendo con el rodillo.-Coge la brocha y pinta las esquinas.

Steff cogió la brocha y la mojó en la pintura.

- No es una habitación demasiado grande- dijo él haciendo que Steff pusiera los ojos en blanco.

-Es pequeña, Ralf. Es una habitación más que aceptable.

Él suspiró sin dejar de pintar y durante un rato no dijeron nada.

-Voy a preparar la comida- dijo la abuela- Ralf ¿te quedas a comer?

-Sí.- Steff siguió pintando sin decir nada pues quería que se llevaran bien aunque tenerlo cerca era una auténtica tortura- No te molesta ¿no?

-No, que va- respondió ella sonrojándose por lo que estaba pensando.

Le sonó el móvil a Ralf y ella apretó los labios sin dejar su actividad. Él respondía con monosílabos y colgó el móvil- ¿Tienes que irte?- preguntó aparentando que no le importaba.

-No, se encarga Rees.- dijo mojando el rollo de pintura.

Iba mucho más rápido que ella y antes de darse cuenta casi había pintado la habitación- Eres muy lenta- dijo él divertido al ver las esquinas a medio pintar.

-Y tú muy rápido. Tendrás que dar otra mano.

-Está claro que aún así terminaré antes que tú.- dejó el rollo en el cubo y le quitó el pincel de la mano -Quita, que si es por ti la niña tendrá la habitación lista dentro de un año

-Muy gracioso- La niña protestó en la otra habitación y los dos salieron a mirar que le pasaba.

-No puedes tener hambre- dijo ella cogiéndola y arrugó la nariz.- Cambio de pañal.

Se la tendió a Ralf que la miró divertido- ¿Por qué yo?

-¿Lo has hecho antes?- preguntó partiéndose de la risa- Pues te toca.

Hizo una mueca y cogió a la niña mientras Steff lo observaba. - ¿Dónde están los pañales?

Se cruzó de brazos –En la bolsa.

-¿No piensas ayudar?

-¿Y perderme esto?- salió corriendo hacia el móvil- Espera que tengo que grabarlo.

La abuela salió de la cocina con la cuchara de madera en la mano- Eso, que quede para la posteridad.

Ralf se acercó a la bolsa y la cogió buscando donde colocar a la niña. Fue hasta la mesa del comedor, sacó un pañal y el cambiador portátil. Lo extendió sobre la mesa y dejó suavemente a Sara sobre él. Hizo una mueca mirando la ropita de la niña y Steff soltó una carcajada. –Sí, ya me vengaré- dijo él encontrando los corchetes entre las piernas de la niña. Los abrió suavemente y tardó un rato en darse cuenta que tenía que sacar las piernas de Sara para poder quitarle el pañal. Cuando llegó al pañal y quitó las cintas que lo sujetaban la miró triunfante- Todavía te queda la mitad del trabajo- dijo ella divertida.

-Esto está chupado. – levantó el pañal y la cara que puso las hizo que se rieran a carcajadas- Dios Sara, ¿como es posible que eches esto si sólo tomas leche?

La abuela se partía de la risa mientras Steff no dejaba de grabar. Él buscaba a su alrededor y miró en la bolsa. Sacó el bote de toallitas y tiró de ellas sacando medio bote. Steff miró a la abuela que lo observaba horrorizada. –Normalmente se usan dos o tres.

-En este caso se necesitan más- dijo intentando sacar el pañal sin que la niña se embadurnara.

Se echó a reír por su cara de asco y cuando le limpió el trasero a su hija lo hizo a conciencia. Satisfecho la miró sonriendo cuando Sara se hizo pis dejándolo con la boca abierta. La abuela riendo a carcajadas vio como Ralf ponía la mano delante intentando que no lo mojara. Steff no podía parar de reír cuando Ralf cogió el bote otra vez y sacó otro montón de toallitas- Esto no puede ser- dijo regañando a su hija mientras la limpiaba- ¿No podías haber esperado cinco minutos?

-¡Tengo que subir este video a Internet!- dijo divertida.

-Muy graciosa- cogió el pañal y lo colocó al revés hasta que se dio cuenta de que no podía ir así. –Gracias por vuestra colaboración –dijo irónico.

-Así aprenderás más rápido- la abuela salió corriendo a la cocina y volvió un minuto después. Le cerró el pañal a la niña y suspiró como si

volviera de la guerra. Le volvió a meter las piernecitas en el body y cerró los corchetes.

Cogió a la niña y levantó el pulgar mirando al móvil provocando las risas de las chicas.- Vamos a comer antes de volver a empezar.- dijo la abuela.

Steff se acercó a recoger aquel desastre que había dejado sobre la mesa del salón para tirarlo a la basura. Ralf la observó antes de dejar a la niña en la canastilla.

La comida fue amena y Steff se sintió cansada después.- ¿Por qué no vas a dormir una siesta? –dijo Ralf al ver como bostezaba

-Tengo que terminar la habitación.

-Descansa un poco. Nosotros nos encargamos- dijo la abuela.

Se sintió algo culpable y negó con la cabeza. Ralf la cogió de la mano y la arrastró hacia la habitación metiéndola dentro y cerrando la puerta. – Será mandón.

-Te he oído- dijo desde el pasillo

Cuando se despertó de la siesta y salió, se sorprendió al ver que la mayoría de las bolsas de la niña habían desaparecido. Entró en la habitación de Sara donde Ralf estaba montando el cambiador. –Pero ¿qué hora es?- preguntó asombrada al ver la cuna en el centro de la habitación.

-Esta pintura es de secado rápido, así que di la segunda mano y ya está seca. La ropa de la niña ya está en el armario, así que sólo queda esto. –dijo atornillando sin levantar la vista.

Miró a su alrededor- ¿Dónde está la abuela?

-Ha ido a comprar cosas para la niña. Por lo visto hacen falta toallitas- dijo haciendo una mueca.

Steff se echó a reír abriendo el armario. Allí estaba la ropa de Sara colocada. El gran oso estaba en una esquina de la habitación.- ¿Crees que podemos colocar las pegatinas hoy?- refiriéndose a la decoración que había comprado para pegar a la pared.

-Yo esperaré a que esté bien seca la pintura.- dijo él levantando el cambiador- Listo.

-Gracias- dijo mirando todo el trabajo que había hecho.

-De nada- él la miró a los ojos y frunció los labios antes de darse la vuelta y salir de la habitación. Cogió la cazadora que tenía sobre el sofá y se la puso.-Pasaré mañana, sino te importa.

-No, claro que no me importa- dijo acercándose a su hija.- ¿Puedes

traer el carrito de Sara?

-Sí, también traeré el asiento del coche.

-No hace falta, de todas maneras tendré que comprarme uno para el mío- él asintió yendo hacia la puerta.

Se quedaron mirándose unos segundos y Steff desvió la mirada mordiendo el labio inferior.- Hasta mañana- dijo él abriendo la puerta de la calle.

-Hasta mañana.-cerró la puerta tras él sintiendo que se desgarraba por dentro.

Capítulo 11

Durante dos meses todo fue más o menos bien. Ralf aparecía por casa siempre que podía para ver a la niña y Steff no puso ningún impedimento. La abuela después del primer mes ya no se sentía necesaria y volvió a casa, provocando que al no estar ella hubiera más tensión entre Ralf y Steff.

Una tarde se estaba duchando después de que la niña le vomitara encima cuando sonó el timbre de la puerta. Maldijo por lo bajo pues despertaría a la niña y salió rápidamente de la ducha para abrir la puerta mientras se ponía una bata. Abrió para ver a Ralf al otro lado y se alejó para dejarlo pasar- ¿Cómo estás aquí a estas horas?

-Tengo una hora libre.-dijo mirando su pecho que transparentaba a través de la bata de satén

-Me estaba duchando- dijo incómoda antes de alejarse de él.

Ralf la cogió del brazo y le dio la vuelta. –Nena...

-No, Ralf- dijo desviando la cara cuando la iba a besar provocando que la besara en la mejilla. Él no se quedó ahí y bajo sus labios hasta su cuello haciéndola gemir mientras intentaba separarse

-No puedo más, cielo- susurró contra su cuello abriendo la bata de Steff y agarrándola por la cintura para apretarla a su sexo.

Steff sintió que su cuerpo no la obedecía y le agarró por los hombros sin poder evitarlo buscando sus labios. Se besaron desesperados arrancándose la ropa. Ralf la agarró por el trasero y ella abrió las piernas mientras la levantaba rozando su sexo. Sus bocas se devoraban, Ralf entró en ella fuertemente haciéndola gritar de placer, clavando sus uñas en su cuello. Con cada embestida la volvió loca pidiendo más contra su oído, hasta que la catapultó con un último empujón a un mundo que anhelaba compartir con él.

Con la respiración acelerada Ralf la abrazaba a él fuertemente mientras Steff lloraba sobre su hombro al darse cuenta de lo que habían hecho. – Nena, no llores – susurró contra su cuello. – ¿Te he hecho daño?

-No- dijo aferrándose a él abrazando su cuello.

Ralf se sentó en el sofá con ella encima y la apartó lentamente para mirar su cara.- No llores.

-No sé que me pasa- dijo mirándolo a los ojos- Estoy hecha un lío.

-Es culpa mía, nena. Pero lo arreglaré. Te lo juro- la besó tiernamente en los labios y la abrazó. Estuvieron abrazados sin hablar unos minutos hasta que Steff abrió los ojos como platos.- Es que ha pasado mucho tiempo. Ignóralo- dijo él ronco por la erección que todavía estaba dentro de ella.

Steff gimió cerrando los ojos- ¿Cómo puedo ignorarlo?- sin querer movió las caderas y lo volvió a repetir por el placer que les proporcionaba, hasta que cabalgando sobre él tuvieron otro orgasmo que los dejó agotados.

Sara se echó a llorar haciéndola gemir contra su cuello. –Ya voy yo- dijo apartándola delicadamente para sentarla en el sofá.

Sin fuerzas recogió la bata del suelo y se la puso mientras Ralf salía del cuarto de la niña con ella en brazos totalmente desnudo. Steff se sonrojó y él al mirarla alzó una ceja- No te arrepientas.

-Esto no tenía que haber pasado, y lo sabes.- murmuró ella cruzándose de brazos.

-Era algo inevitable – contesto mirándola a los ojos.

-Sólo complicará las cosas- se alejó de él entrando en la habitación y volvió a ducharse. Se vistió rápidamente poniéndose unos vaqueros y una camisa amplia. Cuando volvió al salón Ralf estaba vestido susurrándole algo a su hija que parecía que le entendía mirándolo con una sonrisa. Hizo una mueca entrando en la cocina para empezar a hacer la cena hasta que se dio cuenta de que era muy temprano. Intentó tranquilizarse pero era algo difícil pues no podía dejar de pensar que había cometido un error. Le preocupaba que eso empeorara las cosas. Tenían que pensar en su hija. Después de limpiar la encimera por tercera vez entró Ralf en la cocina sin la niña-¿Está dormida?

-Sí- se acercó a ella y le quitó el trapo de la mano. La cogió por la cintura y la subió a la encimera- Mírame, Steff.

Ella levantó la vista- Os quiero en mi vida- dijo él mirándola a los ojos- La niña y tú sois lo más importante para mí. Te lo juro. No volveré a fallarte.

-Eso ya me lo has dicho- susurró desviando la mirada- Me lo prometiste y no cumpliste, Ralf

Él la cogió por la barbilla- Necesito que me creas.

-Que te crea o no, no es importante. Lo importante es que lo demuestres.- Él le acarició la mejilla mirándola fijamente.

-¿Qué quieres hacer?

-No lo sé.

Esas palabras flotaron en el aire mientras se miraban. – ¿Me vas a dar otra oportunidad?

Ella se apartó de él bajando de la encimera y Ralf no se lo impidió- ¿No tenías que irte?

Apretó los labios asintiendo- ¿Puedo volver luego?

-Es mejor que no- dijo sin mirarlo.

-Nena, pedimos la cena y hablamos.

-¿De qué quieres hablar?- exclamó ella enfadándose yendo hacia el salón.- ¡Ya está todo hablado Ralf! ¡Que nos hayamos acostado no cambia la base de lo que nos ha pasado!

Ralf la siguió y la cogió por la cintura para girarla pegándola a él.- ¿No te das cuenta de que no podemos estar separados? ¿Qué los dos lo pasamos mal?

-Yo estoy muy bien- dijo retándolo con la mirada.

-Mientes- dijo sonriendo cogiéndola por la cadera.

-¿Cómo te atreves a llamarme mentirosa?- le gritó a la cara.

Ralf la besó cortándole el aliento y cuando estaba totalmente entregada se separó de ella dejándola allí de pie mientras se dirigía a la puerta- Después vuelvo. No hagas cena.

Cuando cerró la puerta gimió tapándose la cara con las manos frustrada, afortunadamente su hija la sacó de ese estado al ponerse a llorar.

Horas después tenía a Sara encima de las rodillas y le estaba haciendo carantoñas cuando llamaron a la puerta. Se levantó con su hija en brazos y abrió la puerta – ¿Si? – preguntó al ver a un hombre bajito y delgado vestido con un traje gris al otro lado de la puerta. Tenía pinta de abogado.

-¿Señorita Sheldon?

Ella sonrió –Sí, soy yo. – el hombre metió la mano dentro de la chaqueta y sacó una pistola. Totalmente sorprendida abrió los ojos como platos protegiendo a su hija.

-Entre – dijo el hombre apuntándola con la pistola.

-¿Qué hace?- dio un paso hacia atrás entrando en el apartamento.

-Saldar cuentas- esa frase la aterrizó y el hombre sonrió de oreja a oreja disfrutando de su miedo- Yo me he quedado sin familia y voy a hacer lo mismo con Richardson.

Cerró la puerta fríamente y lentamente movió el arma indicándole que se sentara en el sofá.- De momento me va a dar a esa preciosidad y va a coger lo necesario para la niña. No me gustaría que berreara como una loca porque tiene hambre. Coja ropa de abrigo.- entrecerró los ojos al ver que no se quería despegar de la niña- No haga tonterías. Déme a la niña.

Steff se mordió el labio inferior para evitar llorar y se levantó lentamente colocando a la niña en su brazo libre- Por favor...

-Si hace lo que le digo, no le pasará nada. No me gusta matar niños- con esa frase le dijo claramente que lo había hecho antes- Dese prisa, tiene dos minutos y no haga tonterías porque usted si es prescindible.

Se alejó de él cogiendo la bolsa de la niña y metió todo lo que pudiera necesitar-¿Cuanto tiempo...

-Mete bastante. Todo lo que puedas –Esas palabras la horrorizaron. – Fue hasta la cocina y metió la leche mientras él la observaba desde la puerta. La niña chilló y el hombre miró a la niña. –Tengo que lavar un par de biberones. –dijo nerviosa- están sucios en el lavavajillas

-Date prisa. –Abrió el envase del lavavajillas y abrió el grifo. Al ver que no observaba lo que hacía cogió el lavavajillas y cerró el grifo, escribiendo en la esponja del estropajo SOS. Dejó el estropajo sobre la encimera y cogió los biberones, secándolos con un trapo rápidamente para salir de la cocina. –Tengo que coger unas mantitas de la habitación de la niña.

El hombre asintió siguiéndola con el arma. Abrió el armario cogiendo un saco de bebé y dos mantas. Miró a su alrededor y cogió un sonajero. – Mi abrigo está en mi habitación

Salió corriendo al ver que se impacientaba cogió el abrigo más grueso que tenía, se puso unas botas – ¡Date prisa!- exclamó el hombre- ¿Crees que no sé que está a punto de llegar?

Se mordió el labio inferior – ¿Puedo cogerla para vestirla?

El hombre asintió con desprecio y ella le puso un gorrito en la cabeza, para después meterla en el saco. Cogió la bolsa colgándosela al hombro.- Bien, acércate- dijo con una sonrisa- Vamos a enviarle un mensaje tu

novio.

Steff se acercó lentamente con su hija en brazos. El hombre levantó el arma –Acércate a mí.

Con el arma casi pegada a su cuello el hombre levantó el móvil de Steff que tenía en la mano y les saco una foto a los tres. –Envíasela.- dijo fríamente.

Ella lo hizo sin rechistar pues ese mensaje era mucho mejor que el de la esponja.

En cuanto lo envió el hombre le arrebató el móvil de la mano y se lo metió en el traje. Steff disimuló su alegría calmando a su hija que protestó –Vamos –la cogió del abrigo y la empujó hacia la puerta. –Abre la puerta y recuerda que si te tengo que pegar un tiro no me lo voy a pensar.

Abrió la puerta y salió con él detrás. Bajaron por las escaleras y al llegar a la calle se encontraron con Scott que entraba en ese momento- Steff, que alegría- dijo mirando a la niña- Estás preciosa, pequeña

-Gracias- sintió la pistola en la espalda y dijo nerviosa- Pásate a verla cuando quieras pero ahora tengo que irme

-Sí, claro –dijo frunciendo el ceño- ¿Estás bien?

-Sí –dijo nerviosa- Es que tenemos algo de prisa.

-Entonces ya nos veremos- dijo con una sonrisa.

Scott se despidió de ellos y suspiró de alivio- Muy bien, sigue portándote así y no habrá problemas. La llevó hasta un coche que estaba justo en frente y la metió en el asiento del copiloto. El hombre sonrió al oír el sonido de las sirenas de los coches de policía y con el arma en la izquierda arrancó el coche. –Parece que tu amorcito tiene prisa.

Muerta de miedo miró a su alrededor y vio que dos coches de policía llegaban a toda prisa mientras el hombre sacaba el coche tranquilamente pasando a su lado mientras los policías frenaban y salían a toda prisa hacia su casa. Se mordió el labio inferior pues las lágrimas brotaban sin poder evitarlo-¿Nos vas a matar?

-Me interesa tu amorcito y que sufra por ti- dijo riéndose sin apartar la pistola.- Después le meteré un tiro entre ceja y ceja.

Puso la radio de la policía donde varios comentarios le indicaron que habían tirado la puerta de su casa y que no estaba allí. Acarició la frente de su hija que afortunadamente se había dormido, antes de mirar a su alrededor para intentar descubrir a donde iban. Cuando cruzaron el puente de Brooklyn se puso muy nerviosa pues tenía miedo de que hubiera

cambiado de opinión y las matara tirándolas al East River. El hombre detuvo el coche en una zona de Brooklyn que tenía varias naves industriales. Metió el coche después de abrir la puerta automática de una de ellas y lo detuvo en el centro de la nave. Las luces se encendieron y apareció una mujer sonriendo diabólicamente- Ya está aquí la corderita- dijo mirando a Steff por la ventanilla del coche.- ¿Todo bien?

-Es muy dócil –dijo divertido saliendo del coche. La mujer abrió su puerta y le indicó con la cabeza que saliera- Además, tener a la niña hace que haga lo que quieras rápidamente.

-¿Ves como era mejor que trajera a la niña?- preguntó divertida. Steff la observó atentamente. Era morena y baja, aunque muy guapa de cara. Debía tener unos treinta y cinco y vestía un traje de firma azul intenso.

-Mara, métela en la habitación. Estoy harto de apuntarla con la pistola- la mujer sacó una pistola de detrás de la espalda y la apuntó a la cabeza- Camina.

La cogió del brazo guiándola hacia el fondo de la nave y la metió de un empujón en lo que parecía una oficina pero ahora no tenía muebles, solamente una cama individual con un colchón sucio. Se dio cuenta que había una puerta que daba a un pequeño aseo.-Te quedarás aquí hasta que decidamos que hacer contigo.- dijo la mujer antes de cerrar la puerta con llave.

Suspiró de alivio dejando caer las lágrimas y se sentó en el colchón con su hija en brazos. Sólo esperaba que siguieran la señal del móvil hasta allí, pues aquel idiota no lo había apagado. Colocó a Sara sobre el colchón después de extender una de las mantas de la niña y echó un vistazo rápido a la habitación. El cuarto de baño no tenía ducha, era un lavabo y un inodoro. La puerta estaba atrancada y no podía intentar salir de allí pues se darían cuenta. Encima de una mesa había varias botellas de agua y dos paquetes de galletas saladas. Cogió uno de los paquetes y comió unas cuantas sentándose al lado de su hija que dormía placidamente. Entonces vio algo que le llamó la atención. La mesa tenía un madero que unía las patas de adelante y de atrás que estaba suelto y se levantó para verlo de cerca. Se agachó y tiró ligeramente viendo que se movía. Sin hacer ruido tiró de él deteniéndose cuando oyó un crujido pero al no oír nada en el exterior volvió a tirar con fuerza arrancándolo de la pata de atrás. Se levantó rápidamente y lo dejó detrás de la puerta pues al abrirla allí no mirarían. Nerviosa miró a su hija. Ellos eran como mínimo dos mientras que ella

tenía que proteger a su hija. No sabía que hacer, masticó otra galleta intentando oír algo del exterior. De repente se abrió la puerta y la mujer entró. Sonrió al verla comiendo- Tienes hambre, siento el menú- dijo divertida. –Ponte al teléfono.-dijo extendiendo el brazo con el arma antes de extender el otro con un móvil que no conocía en la mano.

Ella se levantó lentamente y temblando cogió el móvil- ¿Si?- preguntó pegándose a la oreja

-¿Nena? ¿Estás bien?

Se echó a llorar al oír la voz de Ralf- Steff, escúchame.

-Sí, estoy bien

-¿Cuántos son?

-Las dos estamos bien

-Muy bien, nena. Tranquila.

-¡Sácanos de aquí, Ralf!- dijo llorando mirando a la mujer que sonrió satisfecha. La mujer le arrebató el móvil

-Ahora que has hablado con tu mujercita vas a seguir mis instrucciones, Richardson.

Él le dijo algo que no llegó a entender y la tal Mara se echó a reír- ¿Crees que soy estúpida? Sacarás a mi padre de la cárcel por la cuenta que te trae. Ya hablaremos de donde se hace el intercambio.- Colgó el teléfono y sin decir nada cerró de un portazo sobresaltando a Sara que se despertó llorando. Consoló a su hija y le dio un biberón, no estaba muy caliente pero era lo que tenía, así que la nena tuvo que conformarse aunque arrugó la naricilla. Después de cambiarla se volvió a quedar dormida y Steff suspiró. Nerviosa caminó de un lado a otro de la habitación pensando si Ralf sabría donde estaban. Y si era así ¿por qué no habían entrado a sacarlas de allí? Después de pasar mucho tiempo dando vueltas se acostó agotada al lado de su hija.

Durmió sobresaltada y dio de comer a la niña cuando se lo demandó. Se despertó por un golpe en el exterior del cuarto. Había sido el mismo sonido que puerta del coche cuando se cierra y se incorporó al oír un motor que se alejaba. Uno se había ido pensó nerviosa levantándose sin hacer ruido. Se acercó a la puerta y escuchó. No se oía nada y desesperada apartó el pelo de la cara. ¿Y si llamaba para que viniera el otro y le daba con el palo? Tenía miedo que por una equivocación hicieran daño a la niña. De repente se abrió la puerta de golpe golpeándola en la frente dejándola atontada y la mujer la cogió por el cuello del abrigo sacándola de la habitación mientras

gritaba por su hija.- ¡Cállate, puta!- exclamó colocando la pistola debajo de su barbilla.

Al girarla vio atónita que las fuerzas especiales entraban en la nave y muerta de miedo se dio cuenta que esa mujer no tenía nada que perder si le pegaba un tiro. La agarró por el pelo tirando de su cabeza para atrás y lloró de alivio al ver a Ralf que se acercaba. Llevaba un chaleco antibalas y la pistola en la mano pero no las apuntaba- ¡Mara deja el arma antes de que arruines tu vida más de lo que lo has hecho!

-¡Maldito cabrón! ¡Tú has arruinado mi vida!- se echó a reír histérica- ¡Y yo voy a arruinar la tuya!

Steff miró a los ojos a Ralf que estaba furioso.- Baja el arma Mara, antes de que uno de mis chicos se pongan nerviosos.- lo dijo fríamente pero se notaba que quería estrangular a esa mujer.

La niña se puso a llorar y Mara sonrió dando un paso atrás llevándosela con ella- Tu niña llama a su madre, Richardson- dio otro paso hacia atrás y Steff no tuvo más remedio que seguirla.

Steff miró a su alrededor desesperada y gritó – ¡Mátala Ralf!

-¡Cállate zorra!- dijo incrustándole la pistola en la barbilla

-¡Nos matará a las dos!- dio otro paso atrás obligada por ella, entrando en el cuarto.

Los policías avanzaban mientras ellas daban cada paso apuntando a Mara con las armas.- ¡Cierra la puerta!

Steff miró a Ralf que las observaba impotente y alargó la mano hasta la puerta cuando se encendieron las luces de la nave distraendo a Mara que miró alrededor. Estaban totalmente rodeadas y un silbido pasó al lado del oído. Ralf se acercó corriendo mientras Steff abría los ojos como platos al ver que avanzaba y antes de darse cuenta la pistola ya no estaba en su cuello y Ralf la abrazaba a él tapando su cara. – ¡Sara!- gritó ella intentando apartarse.

-¡Está aquí!-dijo Rees – ¡Tranquila Steff, la tengo yo! Ralf sin dejar que apartara la cara de su pecho la sacó de allí a toda prisa y cuando estaban lo bastante alejados la apartó de él para mirarla atentamente.

-¿Estás bien?- preguntó mirándole el cuello que estaba sonrosado por la pistola.

Ella miró a su alrededor y se apartó de él para coger a la niña- Mi amor- dijo llorando al ver que estaba bien y la miraba con sus ojitos azules.

-Llévala al hospital- dijo Rees mirándolas con preocupación.

-Estoy bien- dijo llorando –quiero irme a casa.

-Nena, vamos al hospital. Hazme caso- dijo abrazándola por la espalda guiándola hasta un coche patrulla.

-¿Quiénes eran, Ralf?- preguntó nerviosa.

-Los que quedaban de la familia Medina- dijo endureciendo la voz- Ahora todo ha terminado

-¿Cómo que ha terminado?- gritó fuera de sí- ¡Nunca se acaba!

-Shuss – el coche patrulla salió a toda pastilla con las sirenas encendidas y la niña abrió los ojos asustada.- ¡Apaga las sirenas!- gritó a su compañero.

Steff lloraba de alivio mientras Ralf la miraba preocupado. Al llegar al hospital la atendieron inmediatamente mientras la niña era trasladada a pediatría. Ralf muy nervioso iba de un lado a otro pasándose la mano por su cabello negro. La doctora que la atendió le tomó la tensión y le hizo varias preguntas que ella respondía entre sollozos. Decidió sedarla y Steff aliviada se dejó llevar por el sueño.

Capítulo 12

Cuando despertó tenía la boca seca y estaba muerta de hambre. Miró a su alrededor sorprendida y se dio cuenta de que no estaba en su casa. Estaba en casa de Ralf – ¿Nena?

Él se levantó de una silla que estaba al lado de la cama y se sentó a su lado-¿Cómo estás, cielo?

-¿Qué hago aquí?- tenía la voz ronca, seguramente de todo lo que había gritado. Entonces lo recordó todo y se incorporó de golpe sentándose en la cama- ¡Sara!

-Está bien- susurró él apartando su pelo negro de su cara- Está en su cuna y Martha está con ella.

Suspiró de alivio dejándose caer en las almohadas.- La doctora me ha dicho que si sigues intranquila te dé unos relajantes pero no sé si es buena idea.

-Estoy bien. Tengo sed.

Ralf le acercó un vaso de agua y bebió con ansia. – ¿Qué ha pasado?- preguntó dándole el vaso- ¿Los habéis detenido?

-Mara está muerta, su tío ha pasado a disposición judicial.- dijo antes de apretar sus labios.

Le miró a los ojos y se dio cuenta que aquello no se iba a acabar nunca. Y lo peor es que habían metido a Sara en ello. – ¿Qué piensas?- preguntó él con incertidumbre.

-Tu hija ha sido secuestrada, Ralf- dijo con odio. – ¡Casi nos matan!- gritó fuera de sí incorporándose.

-Steff, tranquilízate- dijo mirándola torturado.

-¡Te quiero fuera de nuestras vidas!

Él la miró como si lo hubiera golpeado- Será mejor que te dé un calmante.

Se levantó de la cama rápidamente y fue hasta la puerta. Ralf intentó detenerla cogiéndola de la cintura pero ella pataleó y le pegó con los puños

mientras gritaba que la soltara.

Le dio la vuelta pegando su espalda a su pecho mientras le sujetaba los brazos apretándola a él. Al ver que no tenía fuerzas se dejó abrazar pero seguía pensando lo mismo. Sintió su aliento en su cuello- Nena, lo siento mucho- dijo torturado- No tienes idea de lo que sentí cuando vi esa foto.

-¡Me importa una mierda! ¡Suéltame!

-Dejaré la policía, lo dejaré todo.

-¡Suéltame, Ralf!- protestó llorando- ¡Quiero ver a mi hija!

Él la soltó lentamente y sin mirarlo salió de la habitación en ropa interior. Fue a la habitación de su hija y Martha se levantó de la butaca donde estaba leyendo una revista- Steff ¿estás bien?- preguntó al ver su estado.

Sin hacerle caso se acercó a la cuna donde su hija dormía y la cogió en brazos. Ralf la observaba desde la puerta apoyándose en el marco de la puerta. Cuando comprobó que su hija estaba bien la volvió a dejar en la cuna y salió de la habitación pues Ralf la dejó pasar. Fue hasta el armario que todavía tenía algo de su ropa y se puso un chándal- ¿Qué haces, nena?

-Me voy de aquí. Me vuelvo a casa- dijo cerrándose la chaqueta del chándal.

-No puedes volver a casa. La puerta todavía no está arreglada.

-Nos vamos a Boston- cogió unas zapatillas de deporte mientras Ralf palidecía.

-No.

-No puedes impedirlo- salió de la habitación y fue hasta la habitación de la niña.

-¡Steff por Dios, piensa lo que estás diciendo!- dijo él fuera de sí intentando detenerla.

-¡Esto se acabo!- gritó dándole un empujón- Se acabó ¿me oyes? ¡Quiero que desaparezcas de mi vida!

-¿Y la niña?

-Podrás ir a verla a Boston. Pero no pienso quedarme aquí para que cualquier loco le haga daño- entró en la habitación de la niña y la cogió en brazos mientras Martha la miraba horrorizada

-Steff ¿qué dices? No puedes quitarle a la niña- susurró la mujer llevándose la mano al pecho.- Nunca había oído que le pasara esto a ninguna mujer de un policía. Ha sido mala suerte.

Steff la miró furiosa- ¿Te han pegado un tiro? ¿Te han secuestrado?

Pues es mejor que cierres la boca porque no tienes ni idea de lo que hablas, Martha.

Martha miró a Ralf que bloqueaba la puerta mientras Steff tapaba a la niña con una manta.-No estás en condiciones de tomar una decisión de este calibre.

-Claro que sí, tenía que haberme largado hace mucho. Cuando me enteré de que estaba embarazada no tenía que haber vuelto- dijo furiosa – Ahora apártate.

Él miró a Martha pidiéndole ayuda –Steff ¿por qué no hablamos de ello?

Steff no le hizo caso sin dejar de mirar a Ralf que impotente se apartó. Apurada llegó hasta la puerta y la abrió – No tienes dinero, ni...

-No te preocupes por nosotras- dijo mirándolo por encima del hombro.- Te llamaré desde Boston

Tres meses después Steff estaba en su nuevo despacho hablando por teléfono cuando llegó el mensajero. Una docena de rosas rojas como todos los días durante los últimos meses. Sino se las enviaba allí, se las enviaba a casa de la abuela. Colgó el teléfono y firmó el recibo.- ¿Otra vez?- preguntó Salima, una de sus compañeras de trabajo- No se da por vencido

-No lo conoces, seguirá así hasta que me rinda- dijo divertida.

-¿Está en Boston?

-¿No viste las noticias ayer? ¡Es famoso! Ha atrapado a unos tratantes de blancas en Nueva York.- dijo irónica.

-¿Ese es tu Ralf?- preguntó con los ojos como platos- ¡Pero si es un héroe!

Ella gruñó por lo bajo apartando las flores hasta que se dio cuenta que no tenía donde ponerlas- ¿Las quieres?

-Sí- cogió el florero sonriendo- Gracias

-De nada, tengo un montón- dijo de mala manera. Desde que se había reincorporado a la fiscalía en Boston, recibía regalos a todas horas pero ni una sola vez había ido a verlas. Él se comportaba como un loco metiéndose en situaciones cada vez más peligrosas y ella hacía que todo aquello no le importaba mientras se moría por dentro. Sobre todo cuando las llamaba. Todas las noche a las nueve recibía una llamada de él. Le decía lo que

había hecho la niña pero ni una sola vez hablaban de ellos. Ella no lo permitía. Por Internet le enviaba fotos de la niña para que viera como iba creciendo y no entendía como todavía no había ido a verla.

Esa noche cuando llegó a casa deseaba ver a la niña que estaba en el salón con la abuela- Esta pillina me ha dado un día...

-Lo siento, abuela- dijo ella cogiendo a la niña- Buscaré una guardería

-¡No! Lo que pasa es que ha vomitado todo lo que ha comido y me he preocupado.

Steff le pasó la mano por la frente – ¿Le has puesto el termómetro?

-Sí y no tenía fiebre. –Sara empezó a llorar y Steff se preocupó mientras la abuela ponía los ojos en blanco.

-¿Le dolerá la tripa?

-No lo sé, estuve a punto de llamarte pero en ese momento se calmó y se quedó dormida.

La paseó un rato para ver si se calmaba pero no era así y cuando le puso el termómetro vio que tenía unas décimas- Me la llevo a urgencias- dijo cogiendo el bolso.

-¿Te acompaño?- preguntó la abuela preocupada.

-No hace falta, abuela –dijo con una sonrisa para calmarla –No será nada.

Cuando llegó a urgencias afortunadamente no había mucha gente y la atendieron muy rápido. El pediatra la revisó sonriendo a la pequeña que cogió un osito pequeño de peluche con sus manitas.- Seguramente ha sido un cólico.

Le tomó la temperatura y frunció el ceño, alarmándola- Vamos a darle algo para la fiebre pues en este momento tiene casi treinta y ocho y medio. Eso me preocupa un poco cuando hace poco tenía unas décimas.

La niña parecía estar bien en ese momento mirando el osito y de repente convulsionó haciéndola gritar del susto. El pediatra se hizo cargo de ella mientras una enfermera la sacaba de la sala. – ¡Déjenos ayudar a su hija!- exclamó la enfermera mientras otra entraba corriendo en la sala. Muerta de miedo vio como la atendían a través de una enorme ventana a la vez que el pediatra daba órdenes precisas. Histérica y llorando sacó el móvil y llamó a Ralf.

Tardó un tono en responder- Nena ¿qué pasa?

-¡Tienes que venir! ¡Sara está en el hospital!- dijo aterrorizada.

-Tranquilízate nena, me subo al primer avión

-¡Está convulsionando, Ralf!

-Está atendida, llegaré lo antes posible. – dijo intentando calmarla mientras corría. –Voy a coger el coche para que ir al aeropuerto. Seguro que no es nada, cielo. Los niños siempre dan estos sustos.

Steff llorando se pasó una mano por el pelo –Date prisa.

Después llamó a su abuela mientras seguía mirando por el cristal pero no veía nada pues cuatro personas rodeaban a su hija. La abuela llegaba por el pasillo cuando se abrió la puerta y salió el médico- Tranquilícese- dijo al verla tan alterada – esto puede pasar cuando sube la fiebre pero la niña está bien.

Sara parecía dormida sobre la camilla.- ¿Está bien?- preguntó entre sollozos. – ¿Seguro?

-Sí, le hemos puesto antibiótico y las convulsiones han cesado. – el pediatra le apretó el hombros .- Se pondrá bien. Los niños asustan en estas situaciones. La dejaremos ingresada esta noche y mañana veremos.

La abuela la abrazó –Tenía que haberla traído antes- dijo la abuela muy nerviosa.

-¿Quién iba a imaginar que iba a pasar esto? –Miró a través del cristal a su niña. Las enfermeras le habían puesto una vía en el pie y Steff se echó a llorar otra vez.

Estuvieron en aquel pasillo una hora sin despegar la vista de aquel cristal esperando ver una reacción de su hija. –No se mueve –dijo sin voz después de un rato desesperada – ¿por qué no se mueve?

-Está sedada- susurró su abuela también llorando- Pero está bien, lo ha dicho el médico.

Después de un rato colocaron a su hija en una especie de cuna transparente con ruedas y se disponían a trasladarla a una habitación. Ralf llegó corriendo mirando a su alrededor y cuando las vio se acercó pálido. Steff se echó a llorar otra vez y la abrazó fuertemente –Nena, tranquila- dijo al ver el estado en el que se encontraba. Miró al cristal y palideció aún más al ver a su hija.- ¿Qué te ha dicho el médico?- Steff no podía hablar y la abuela se lo explicó.

-Nena, se va a poner bien- susurró limpiándole las lágrimas- Tienes que confiar en el doctor.

Asintió nerviosa y Ralf abrazándola por los hombros miró preocupado a la abuela. Sacaron a la niña para llevarla a la habitación y los tres la siguieron. Cuando la metieron en la habitación Steff se acercó a la cama

tocando su manita. La enfermera habló con Ralf y asintió.

-Nena, siéntate aquí -dijo después de acercarle una silla. Steff se sentó sin dejar de mirarla y Ralf se acuclilló a su lado- Steff, quiero que te tomes esto.

Ella le miró y tenía una pastilla en la mano con un vaso de agua- ¿Qué es?

-Un calmante. Te has alterado mucho y tienes que relajarte. No es fuerte y no te dormirás.

Cogió la pastilla temblando y bebió agua para luego volver a mirar a su hija. Ralf se acercó a la abuela y le murmuró algo. La abuela se acercó y le dijo -Steff, me voy a casa para que no haya tanta gente. Ralf me llamará si hay novedades.

-Sí abuela, vete a casa y descansa- se levantó y la abrazó.-Ralf ¿te ha dado una pastilla?

Su abuela sonrió- Estoy bien.- dijo acariciando su mejilla limpiando una lágrima- tienes que comer algo.

-Yo me encargo- dijo Ralf -No te preocupes por Steff

-Cuida de mis niñas- la abuela salió de la habitación y se quedaron solos.

-No se mueve- susurró ella después de un rato.

-Nena, está sedada. Ya verás como en un rato mueve un brazo o una pierna. Hay que tener paciencia.- le apretó el hombro colocándose a su lado y ella levantó la mirada.

-¿Cómo has llegado tan pronto?

-El jet de la familia estaba en el aeropuerto. Lo prepararon mientras llegaba y despegamos inmediatamente. Sólo es una hora de vuelo.

Steff asintió sin oír la mitad concentrada en la niña. Ralf acercó otra silla y se sentó a su lado- Que absurdo es todo esto- dijo ella.

-¿Por qué dices eso?

-Estuvo a punto de morir al nacer y nos secuestraron.-dijo mirándolo- sin embargo un cólico le provoca esto.

Ralf la miró fijamente- No sabemos lo que nos depara el futuro, nena. Es una niña pequeña y nos va a dar sustos como estos más veces.

Steff asintió.- Lo siento.

-¿Por qué?- preguntó sorprendido.

-Por alejarte de ella.

Ralf la miró emocionado -No tienes que disculparte, Steff. Te entendí

perfectamente. Necesitabas espacio para ver las cosas en la distancia.

Steff asintió y se frotó la frente pues sentía que su mente se nublaba.- Esa pastilla es un poco fuerte, Ralf.

-Voy a por algo de comer. Si tenías el estómago vacío puede que...

-No tengo hambre- susurró ella.

Ralf no hizo caso y fue a por algo de comer. Minutos después volvió con dos sándwich de pollo y dos botellas de agua. -Come, nena. Tienes que estar bien para cuidar de la niña

Ella cogió una de las partes del sándwich y empezó a comer lentamente bajo la atenta mirada de Ralf que se comía el suyo. No pudo comer la otra parte del sándwich y Ralf no insistió. Pasaron un par de horas y la niña hizo un puchero. El alivio que la recorrió por poco la desmaya y Ralf la cogió en brazos sentándola sobre él mientras la abrazaba. -Ahora puedes relajarte, cielo- susurró contra su mejilla mientras lloraba.-Ya está- el alivio en su voz también era evidente.

Después de unos minutos Steff se relajó entre sus brazos mientras acariciaba su espalda y la besaba en la mejilla.-Nena, te he echado de menos- le susurró antes de quedarse dormida.

Cuando despertó estaba tumbada en la cama al lado de su hija que en ese momento levantaba las manos para intentar coger la mano de su padre. Sonrió al verla feliz tocando su manita que la agarró con fuerza- Cada día esta más guapa- dijo él sonriendo.-Nena, tenemos que hacer otro.

Ella levantó la mirada con una ceja levantada- ¿No vas un poco deprisa?

-No, porque os voy a llevar de vuelta a Nueva York en cuanto Sara salga del hospital.- dijo seriamente cruzándose de brazos

Steff miró a la niña que intentaba meter su dedo en la boca- Tiene hambre ¿puede comer?

-Se lo preguntaré a la enfermera- Ralf salió de la habitación mientras Steff miraba a su hija

Después de unos minutos preguntó-¿Qué me dices, mi amor? ¿Volvemos con papá?- la niña chupó con sus labios el dedo y Steff sonrió – ¿No contestas?

-Tendrás que esperar un poco para que te responda- dijo Ralf llevando un biberón en la mano.

Steff se volvió sorprendida y disimuló- ¿Puede comer?

-Sí, pero sino quiere comer no hay que obligarla.

Se sentó en la cama cogiendo a su hija en brazos y metió la tetilla en su boca. Comió con ansia y sonrió- Glotona.

La miraron comer y Ralf la cogió para que expulsara los gases mientras observaba a Steff que estaba evidentemente incómoda. – ¿Qué piensas?

Se sonrojó intensamente y él entrecerró los ojos-¿Nena?

-¿Te acuerdas del día en el sofá?

Él sonrió abiertamente –Claro, ¿quieres repetir? Aquí no tenemos sofá pero...

Steff lo fulminó con la mirada y se echó a reír. – ¿No?

-Muy gracioso.

-Bueno, ¿qué pasa con ese día?- Steff se mordió el labio inferior y Ralf entrecerró los ojos- No, no puede ser.

-No te pusiste nada- protestó ella.

-¿Tan pronto?- preguntó asombrado.

-¡Es culpa tuya!- exclamó enfadada levantándose para mirar por la ventana.

Él suspiró y se acercó a ella- No estoy enfadado, sólo sorprendido.

-Pues yo sí estoy enfadada- dijo ella gruñendo- Ni se lo he dicho a la abuela por vergüenza.

-¿Y de qué tienes que avergonzarte?- preguntó girándola.

-Va a pensar que estoy mal de la cabeza- respondió sonrojada.

Ralf se echó a reír haciendo que la niña protestara. La dejó en la cama suavemente y se acercó a Steff abrazándola por la espalda- No, lo que va a pensar es que me deseas y mucho.

Steff gimió y él le besó el cuello- ¿Cómo es posible caer embarazada apenas dos meses después de dar a luz?

-Espero que sea otra niña. Las hago muy bien- dijo él contra su oído haciendo que se le erizara la piel.

Ella se preocupó abrazando sus antebrazos- Tengo miedo.

-Lo sé. Pero todo será distinto, ya verás.

-No prometas nada que no puedas cumplir- susurró ella. –Joder, en el trabajo van a pensar que estoy loca.

Ralf se echó a reír antes de decirle al oído- Estoy deseando tenerte en la cama.

Steff se giró abrazando su cintura-¿De verdad? ¿Y qué vas a hacerme?

La besó intensamente y ella se aferró a él. Después de tres meses sin verse se alimentaron del aliento del otro mientras se saboreaban. Un

carraspeo los sobresaltó y se separaron como dos adolescentes mientras el pediatra los miraba sonriendo.

La niña estaba bien y podían llevársela a casa bajo la condición de que si le subía la fiebre volvieran a urgencias. Cuando llegaron a casa de la abuela, los esperaba impaciente para ver a su biznieta. Ralf divertido se sentó en el sofá y le indicó con la cabeza a Steff que se lo dijera. Steff hizo un gesto para que lo dejara aunque la abuela no perdió detalle- ¿Le has dicho lo del niño?-Steff la miró con la boca abierta- Niña, ¿crees que no te conozco?

Ralf se echó a reír ganándose una mirada fulminante que lo hizo reír aún más.- Imagino que te la llevas a Nueva York- dijo la abuela mientras Steff se sonrojaba hasta la raíz del pelo .-Pues ya iba siendo hora porque mi niña lleva como alma en pena tres meses.

-¡Abuela!

-Calla niña, voy a decirle cuatro cosas.

-Se fue ella, abuela- dijo Ralf mirando a Steff- quería darle tiempo. Lo había pasado mal.

-¿Y eso implica que no vengas a verlas en tres meses?- preguntó fulminándolo con la mirada.

-Yo hubiera venido al día siguiente pero me aconsejaron que la dejara a su aire un tiempo.- respondió muy serio

Steff se dio cuenta de que si la hubiera seguido ella no lo habría escuchado pues todavía estaba muy enfadada. Sólo la distancia y el tiempo le hizo darse cuenta de que quería que fuera a por ella, aunque tuviera que enfrentarse en el futuro a una bomba atómica.- Pensaba venir la semana que viene. Ya había pedido vacaciones.

-¿Piensas seguir en la policía?- preguntó la abuela con los ojos entrecerrados.

Ralf miró a Steff – Tengo planes para el futuro. Pero falta un año para eso

-¿Qué planes?

-Voy a montar una agencia de seguridad con un amigo de las fuerzas especiales.- dijo mirándola fijamente.

-Pero eso...- dijo preocupada.

-Me apetece el proyecto – dijo sonriendo- y las cinco saldré del trabajo.

-¿Estás seguro de eso?

-Sí nena, pensaba hacerlo más adelante pero mi socio está hartó y

quiere empezar. Así que este es el momento perfecto. En cuanto quede libre de sus compromisos me daré de baja.

La abuela sonrió pero Steff no estaba segura. La niña tenía hambre y ella estaba cansada- Abuela ¿te importa? Me apetece darme una ducha y dormir un rato.

-También comerás- dijo Ralf levantándose- No has comido casi nada

Se levantó y subió al piso de arriba. Estuvo bajo la ducha un rato y se puso el pijama después de secarse el cabello. Bajó a la cocina y tenía preparada la comida. -Espaguetis- dijo la abuela mirándola con una sonrisa.

-¿Dónde está Ralf?- preguntó ella sirviéndose un plato.

-Se ha ido a duchar. Él ya ha comido. -La abuela se sentó a su lado- ¿Cómo estás?

-Todavía estoy digiriendo todo lo que ha pasado. No estoy convencida de que deje su trabajo.

-Lo quiere él. No se lo has pedido tú.

-Sí pero sé que le encanta y no quiero ser responsable de que dentro de dos años me eche la culpa.- Steff estaba preocupada.

-Quizás sabe ahora lo que tiene prioridad y no quiere perderos.

Steff hizo una mueca. Apartó el plato apoyando los codos sobre la mesa y cubriéndose la cara- ¿Y si no funciona? Ya lo hemos intentado...

-No te dejes dominar por tus miedos, mi niña. Pueden paralizarte. Siempre puedes volver pero tienes que intentarlo. Por tus hijos y por ti.

Asintió y se levantó de la mesa - No le digas que casi no he comido.- se acercó hasta la canastilla de la niña que estaba entretenida con su chupete y sonrió acariciando su mejilla

-Acuéstate un rato. Yo me quedo con ella. Le tomaré la temperatura cada poco.

Cuando entró en su habitación vio que Ralf estaba en la cama- ¿Has comido?

-Sí, pesado- se metió en la cama suspirando. Miró al techo durante unos segundos.

-No estás segura.

-No quiero meter la pata.

-Mírame, Steff- ella giró la cabeza para mirar sus ojos negros- Eres la mujer de mi vida y te amo con locura. -se le cortó el aliento al oír esas palabras- No imagino mayor infierno que no estar a tu lado y necesito que

vuelvas, nena.

-¿De verdad me amas?

Ralf se colocó sobre ella acariciando sus rizos negros- Tanto que estos meses e incluso antes han sido una tortura, mi amor.

Los ojos de Steff se llenaron de lágrimas y le acarició la mejilla- Te amo.

Él dejó salir el aire que estaba conteniendo y sonrió – Pues nos casaremos cuanto antes.

-¿Casarnos?- abrió los ojos como platos.

Ralf se echó a reír- Nena, tenemos una hija y otro en camino. Nos amamos, ¿no deberíamos casarnos?

Sonrió radiante y él la besó tiernamente- Steffani Sheldon ¿me haría el honor de ser mi esposa, la madre de mis hijos y la abuela de mis nietos, para amarme con locura hasta que la muerte nos separe?

Ella asintió acariciando su mejilla- Mi amor, me casaré contigo pero no quiero que renuncies a tu trabajo por mí.

-No voy a renunciar a nada –susurró besándola suavemente.- Y voy a conseguir mucho.

-Te amo.

-Te amaré toda la vida.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos publicados en Amazon:

- “Brujas (Valerie)”
- “Brujas (Tessa)”
- “Vilox”
- “El amor no se compra”

Encuentra otras novelas escribiendo el nombre de la autora en el buscador.